



UNIVERSIDAD SANTO TOMÁS
PRIMER CLAUSTRO UNIVERSITARIO DE COLOMBIA
EDUCACIÓN ABIERTA Y A DISTANCIA

VIGILADA MINEDUCACIÓN

**LAS COMUNIDADES ECLESIALES DE BASE (CEBs) A LA LUZ DE LOS
HECHOS DE LOS APÓSTOLES Y EL MAGISTERIO COMO ILUMINADORES DE LA
PASTORAL URBANA EN EL CONTEXTO LATINOAMERICANO**

JHON FREDDY CASTAÑEDA SÁENZ

UNIVERSIDAD SANTO TOMÁS

VICERRECTORÍA DE UNIVERSIDAD ABIERTA Y A DISTANCIA

FACULTAD DE EDUCACIÓN

LICENCIATURA EN TEOLOGÍA

BOGOTÁ, D.C

2019

**LAS COMUNIDADES ECLESIALES DE BASE (CEBs) A LA LUZ DE LOS
HECHOS DE LOS APÓSTOLES Y EL MAGISTERIO COMO ILUMINADORES DE LA
PASTORAL URBANA EN EL CONTEXTO LATINOAMERICANO**

JHON FREDDY CASTAÑEDA SÁENZ

ASESOR: JOHN JAIRO PÉREZ VARGAS

**UNIVERSIDAD SANTO TOMÁS
VICERRECTORÍA DE UNIVERSIDAD ABIERTA Y A DISTANCIA
FACULTAD DE EDUCACIÓN
LICENCIATURA EN TEOLOGÍA
BOGOTÁ, D.C**

2019

NOTA DE ACEPTACIÓN

Firma del presidente del jurado

Firma del jurado

Firma del presidente del jurado

Ciudad, *día de mes de año*

DEDICATORIA

Deseo dedicar este trabajo a Dios, por guiarme durante este proceso de formación, de infundirme su Espíritu de sabiduría, entendimiento y paciencia en la construcción del conocimiento, pues sin su ayuda nada sería posible en la vida. En segundo lugar a mi familia por su apoyo ilimitado, sus grandes esfuerzos, sus consejos y la motivación constante en la búsqueda de mi realización profesional. En tercer lugar a mis maestros, en especial al Licenciado John Jairo Pérez Vargas por su dedicación, paciencia, entrega y motivación que me brindó durante la investigación y que gracias a su constancia se entrega los frutos de este proceso. No puedo terminar esta dedicatoria sin hacer mención a la Universidad Santo Tomas y a la Orden de Predicadores por sus aportes tan valiosos en mi construcción como persona y profesional.

AGRADECIMIENTOS

En la ejecución y realización de este proyecto quiero expresar mis más mayores agradecimientos a todos aquellos que me han apoyado y han permitido que este trabajo lo realice con éxito. En primer lugar a Dios, por haberme dado la vida, acompañarme y guiar mis pasos en el proceso formativo de mi carrera, por ser mi fortaleza en momentos de flaqueza y brindarme la suficiente voluntad para llegar a la meta. En un segundo lugar a mi familia por apoyarme en todo momento, por cada uno de los consejos que me fortalecen para levantarme ante las caídas de la vida, por estar en mi camino y ser mi alegría.

Pero como no olvidar a mis maestros que, con su empeño, dedicación y amor en la labor de enseñar, abriendo los horizontes de comprensión y brindarme todas las herramientas para aprender. Le doy gracias a mi tutor el Licenciado John Jairo Pérez Vargas que con su acompañamiento, paciencia, método y ánimo hizo posible que se cumplan mis expectativas de alcanzar una nueva meta profesional.

Finalmente, agradezco de todo corazón a la Universidad Santo Tomas y a la Orden de Predicadores por su abrirme el camino del aprendizaje y descubrir en cada experiencia una nueva forma de ser persona y profesional.

ADVERTENCIA DE LA UNIVERSIDAD

La Universidad no es responsable por los conceptos expresados en el presente trabajo.

Tabla de contenido

INTRODUCCIÓN	8
CAPÍTULO 1: PRELIMINARES	14
1.1. Descripción, delimitación y formulación del problema	14
1.2. Justificación	17
1.3. Estado de la cuestión	19
1.4. Sistema metodológico	29
1.4.1. Enfoque investigativo	29
1.4.2. Perspectiva epistemológica	31
1.4.3. Tipo de investigación	33
1.4.4. Técnicas de la recolección de la información	34
1.4.5. Instrumentos de la recolección de la información	35
CAPÍTULO 2: MARCO DE REFERENCIA	36
2.1. Las comunidades Eclesiales de Base (CEBs)	36
2.1.1. El magisterio Latinoamericano y su lectura de las CEBs	42
2.1.2. Las comunidades primitivas urbanas	45
2.1.3. Aproximaciones a una eclesiología y las CEBs	47
2.1.3.1. Eclesiología latinoamericana y CEBs	51
2.2. La comunidad a la luz de los Evangelios y los Hechos de los Apóstoles	54
2.2.1. La comunidad según los evangelios	54
2.2.1.1. Jesús de Nazaret en el Evangelio de San Marcos	55

2.2.1.2. La comunidad en San Mateo.....	57
2.2.1.3. La comunidad Joánica.....	58
2.2.1.4. La comunidad de los Hechos de los Apóstoles	60
2.3. Pastoral Urbana	66
2.3.1. La pastoral urbana en Latinoamérica	69
2.3.2. La ciudad y la Iglesia	72
CAPÍTULO 3: ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE LA INFORMACIÓN.....	78
3.1. Categoría 1	78
3.2. Categoría 2	86
3.3. Categoría 3	94
CONCLUSIONES.....	103
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	108

INTRODUCCIÓN

El ser humano siempre está en un constante cambio pues es un ser en evolución, no sólo crecemos en edad sino también crecemos en experiencia, madurez y sensatez. Una de las más grandes transformaciones del ser son las experiencias de vida, aquellas vivencias que le marcan a uno, las decisiones que tomamos, pues estas cambiarán el rumbo de nuestra existencia en un abrir y cerrar de ojos. El ser humano como agente creador de cultura puede cambiar o alterar las dinámicas de esta en su entorno, ofreciendo nuevas orientaciones de comprensión del mundo y su realidad latente, al establecer dinámicas integradoras y transformadoras de su ambiente vital.

Dichas respuestas que da el ser humano a los desafíos que el mundo plantea, serán siempre una esperanza para sus semejantes de ver o habitar un mundo más humano y sobretodo equitativo, esto en una perspectiva de fe, comprendida desde el ámbito cristiano, arraigado a la convicción del Evangelio de Jesús, buscando una reactualización de la revelación cristiana en un mundo que plantea y exige nuevas formas de vida, que está en continua transformación y evolución.

En el mundo caótico o sociedad líquida propuesta de Zigmunt Bauman denominada por filósofos y sociólogos, se establece una relación del hombre con Dios y pues en el aspecto religioso en ocasiones parece ser irrelevante y atrasado a las dinámicas aceleradas del mundo. En este contexto es donde se busca revitalizar ese sentido humanista del Dios en la ciudad, al estilo de las comunidades cristianas primitivas en específico el modelo de vida que se plantea en los Hechos de los Apóstoles 2, 42-47, que en su fondo se establece una relación de comunidad y conocimiento entre sus miembros. Este camino comunitario es una propuesta de construcción de espacios más profundos de interrelación humana y social, es así como los anhelos de comunión se entrelazan para vivir en esa dialéctica de fraternidad en el vivir bien dentro de la comunidad.

La investigación sobre el fundamento de las CEBs (Comunidades Eclesiales de Base) a la luz de los Hechos de los Apóstoles y el magisterio como iluminadoras de la pastoral urbana en el contexto latinoamericano, es una mirada a la vida de la Iglesia en la misión evangelizadora desde los pueblos latino americanos y el fenómeno creciente de las ciudades, allí se hace una transversalización de la experiencia de las primeras comunidades cristianas y las CEBs, como modelo de una novedosa propuesta pastoral para llegar a las periferias de las ciudades y de las comunidades rurales, esto con el fin de presentar una pastoral urbana más eficaz y eficiente en el anuncio de la Buena Nueva desde el principio misericordia.

Por consiguiente, la presente investigación se presenta en tres capítulos, a saber: a) Capítulo I, preliminares; b) Capítulo II, Marco de Referencia, y c) Capítulo III, análisis e interpretación de la información. En estos tres apartados se encuentra el desarrollo de la investigación con los fundamentos epistemológicos e interpretativos que sustentan la pregunta problema a la que se desea dar respuesta.

En el capítulo I, los preliminares, se presenta la contextualización sobre la propuesta investigativa, en este capítulo se desglosa la descripción, delimitación y formulación del problema, base para comprender la línea investigativa que se asume. Se parte de la presentación de la ciudad como un fenómeno creciente de la población, lo estructural, la confluencia de las diversas culturas y tradiciones; la ciudad por tanto se constituye como un desafío para las instituciones gubernamentales en la atención de las personas, sin embargo, también se convierte en un desafío para las Iglesia en la misión de anuncio de la Buena Nueva a partir de las nuevas dinámicas que se crean al interior de la sociedad. Es acá donde la Iglesia hace esfuerzos intensos para responder a los desafíos y cambios constantes que emergen dentro de la ciudad.

La Iglesia desde la óptica de la pastoral urbana reconoce la realidad de las ciudades y se interroga sobre los métodos más eficaces y eficientes para dar a conocer el mensaje de Cristo en un mundo urbano en permanente evolución, evolución que hace que el ser humano sea más superficial e indiferente a las circunstancias latentes de los otros. Se busca resignificar la dignidad humana, el sentido de comunidad y comunión entre los individuos, romper las fronteras del individualismo y crear conciencia de fraternidad. Es así, como la investigación toma a las CEBs para presentarlas como las que pueden ser el soporte de respuesta a las necesidades que emergen de la ciudad a través de su modelo de vida y forma de entender el mundo y las realidades humanas.

Este primer capítulo también muestra las diversas perspectivas de investigación que se han hecho sobre las CEBs en el contexto latinoamericano, sus aportes, novedades y valoración que el magisterio latinoamericano ha hecho de estas en la misión de la Iglesia. Estas comunidades han sido leídas desde diversas ópticas interdisciplinarias como la teología, la sociología, la política y en especial desde la línea de la teología de la liberación como una relectura de la defensa de los derechos de los menos favorecidos o la opción fundamental por los pobres.

La investigación está fundamentada en el sistema metodológico que hace un desarrollo organizado y estructurado de la propuesta investigativa, por ello, su enfoque investigativo es el cualitativo porque se valoran los resultados de las fuentes consultadas y permite hacer

interpretación de los mismos datos encontrados en torno al fenómeno investigado; la hermenéutica crítica como perspectiva epistemológica hace que valore las experiencias humanas y se proponga una transformación de los contextos vitales de los seres humanos, sin desconectarse de la historia de los sujetos; el tipo de investigación es el documental, pues se indaga las diversas fuentes primarias y secundarias del problema a investigar, se recogen las ideas e interpretaciones desde las diversas posturas y disciplinas que se construyen, y por último los datos son recolectados y clasificados según su importancia por el instrumento y técnica de la RAE (Resumen Analítico Especializado).

En el segundo capítulo de la investigación, se presentan los fundamentos epistemológicos de forma sistemática de las categorías que se abordan en la investigación, ellos ofrecen al lector un panorama sobre la noción de comunidad que está presente en la Sagrada Escritura y como se comprende en la vida de las comunidades eclesiales de base en contextos latinoamericanos, además se hace un abordaje de tipo exegético bíblico del pasaje de Hch 2,42-47 y el contexto que rodea a este pasaje bíblico en torno a la experiencia de la primera comunidad cristiana de Jerusalén, por último, se presenta la pastoral urbana como respuesta a las necesidades de los hombres y mujeres que hacen parte de la ciudad y cómo esta se constituye en un elemento esencial para la transformación de los modelos de vida que el mundo urbano propone al ser humano.

No obstante, las CEBs son reconocidas en el contexto latinoamericano y por parte del magisterio de la Iglesia como un movimiento que ha sido fuente de vital para la evangelización de los pueblos, precisamente por el gran compromiso común por el bienestar del ser humano que hace parte de la comunidad creyente y se convierten en modelo para los nuevos movimientos eclesiales por su forma de vida en el estilo de comprender y vivir la fe dentro de la estructura de lo urbano.

Así pues, las CEBs son una reactivación y reactualización del trabajo misionero en las periferias existenciales y urbanas como denomina la exhortación *Evangelii Gaudium* (cf. N° 46. 191) del papa Francisco a las comunidades alejadas o excluidas de lo urbano, de situación de vulnerabilidad y de poca cobertura de programas estatales, pues este movimiento eclesial propone estilos de vida consientes de la dignidad de las personas, es decir, buscan la forma de procurar el bienestar de las personas, siendo modelos de fraternidad ante los desafíos de la creciente urbanización y la globalización.

Así pues, el magisterio de la Iglesia Latinoamericana y del Caribe en su lectura de las CEBs las reconocen como el impulso que el Espíritu dio después del Vaticano II, con la finalidad de renovar la evangelización dentro de la sociedad, haciendo más cercano el mensaje del Evangelio a

las realidades de las personas, realidades que están mediadas por las diversas circunstancias políticas, económicas, culturales y religiosas en las que los hombres y las mujeres están inmersos. Además, la comunidad siempre es una construcción de individualidades que se unen por una causa común, en este caso específico, brindar una expresión de fe más auténtica y con raíces evangélicas, siendo una respuesta personal y a la vez social.

En perspectiva bíblica la visión de comunidad tiene ciertos matices específicos, por ello se hace una panorámica de los evangelios sobre la comprensión de comunidad. En estos textos se pone de manifiesto los elementos que rodean la vivencia de la comunidad cristiana que se va constituyendo después de la muerte y resurrección de Jesús, grupos que se establecen en torno a la experiencia de Jesús, un poco animada por ese espíritu de renovación que predicó Jesucristo. Muchos de los seguidores son provenientes de otras expresiones religiosas, en especial de los judíos que se dejaron impactar por el mensaje nuevo y renovador de Cristo, estas primeras visiones de comunidad van a tener como eje central a Jesús y su historia de vida, milagros y predicaciones.

Cada evangelista, tiene especial interés en abordar el misterio de Jesús, ejemplo de ello está la comunidad de Marcos que tienen una visión de remarcar la presencia poderosa y gloriosa de Jesús resucitado, esto ya hace de por sí que la figura de Jesús se presente con poder y se dé una cristología de modo triunfalista, anexo a lo anterior esta comunidad tiene una mirada eclesiológica inspirada en los discípulos de Jesús. Además el evangelista toda la categoría del seguimiento como fórmula de fe a la luz de la cruz.

En San Mateo se muestra una comunidad judeo-cristiana esto representa un contexto diferente; pues los judíos por la confesión de fe que ellos viven deja ver algunas problemáticas que en el nuevo entorno de comunidad tendrá interpretaciones sobre el aspecto de la ley, que procede de la tradición farisaica y escriba. Sin embargo, esta confesión de fe permite que se trascienda a una mesianidad del hijo de Dios dentro del mundo, y su base y centro es la persona de Jesús y su enseñanza sobre la norma y mandamientos.

La comunidad joánica, será una experiencia del mundo religioso judío y de griego, con pensamientos helenistas y gnósticos que hace que el mensaje de Jesús se pone en un contexto concreto en que se busca poner como eje a Jesús desde la perspectiva del profeta esperado en un ambiente de historia de la salvación y el autor pone de relieve la vida pública de Jesús como elemento de cumplimiento de las promesas hechas desde antiguo. La comunidad entonces crea una confesión de fe entorno a Cristo desde su naturaleza divina, logrando comprender el estilo espiritual

del maestro y una interpretación teológica más alta, desde las narraciones del buen pastor, la vida y la presencia del espíritu, procurando un entendimiento ético-moral de la imagen de Jesús.

En la narración de los hechos de los apóstoles, Lucas recoge la experiencia de la primera comunidad cristiana de Jerusalén y en el capítulo 2 versículos 42-47 expone la vivencia de esta comunidad y los elementos en los cuales se fundamenta la comunidad, dejan ver las prácticas que al interior de la fraternidad se viven, se interpreta este fragmento bíblico como la experiencia del evangelio viviente, precisamente por los rasgos que son ejes de la comunidad, la fracción del pan, la oración común, el compartir los bienes y el cubrir las necesidades de sus integrantes, hace que la comunidad sea una propuesta cristiana del sentido de comunidad, entrega por el otro y servicio, es la visualización de la profundidad en la encarnación y la perfección en el seguimiento de Cristo. Por otra parte, el sentido profundo de la Koinonía en la comunidad eclesial y los vínculos que se establecen entre los integrantes, Dios, la revelación de Cristo y la historia en el actuante Espíritu Santo.

Finalmente, este capítulo presenta al lector la pastoral urbana que leída en la perspectiva de la teología pastoral, es el estudio de la misión evangelizadora de la Iglesia en la ciudad y sus estructuras. Abordar la pastoral urbana en estos tiempos siempre será un desafío para la Iglesia, pues esta debe mirar de forma crítica y sobre todo con ojos de misericordia, los diversos escenarios en los que los hombres y mujeres construyen su vida y los efectos que causa ser parte de un escenario tan diverso en sus propuestas y modelos de vida, donde se suelen privilegiar los intereses individualistas sobre lo comunitario, las políticas de gobiernos, los modelos económicos y las ideologías religiosas, es en este contexto donde la pastoral urbana debe hacer su reflexión y accionar-práctico de la misión de anunciar la Buena Nueva de Jesús.

En el capítulo tercero el lector encontrará un análisis interpretativo de las categorías abordadas durante el desarrollo de la investigación. En este espacio de la investigación se presenta una lectura crítica sobre las CEBs; las CEBs y su relación con el texto de Hch 2,42-47 y por último la pastoral urbana, en este orden de ideas, las CEBs teniendo a Jesucristo y su enseñanza como fundamento de su estilo de vida, surgen en un momento coyuntural de la historia de Latinoamérica y sus pueblos, siendo así una comunidad que reacciona a los fenómenos y desafíos sociales de su entonces. Estas CEBs toman como elementos las relaciones primarias entre los seres humanos de buscar un espacio donde los seres humanos se sientan acogidos, es decir un espacio de fraternidad, constituyéndose como una célula de trasmisión de la fe en Cristo, de su acción y transformación

de la realidad concreta del vivir de las personas. En ellas se profundiza la fe personal por el llamado hecho por Dios a los individuos, pero es una fe que se desplaza en la comunidad donde se sientan las bases para la construcción de una nueva sociedad.

El segundo aspecto de este capítulo sobre las CEBs y la relación con los Hechos de los Apóstoles muestra la vida de los primeros cristianos de Jerusalén, pero en el contexto latinoamericano el movimiento de las CEBs tienen aquí un amplio campo para recordar a los laicos su responsabilidad y su misión de llevar la luz del Evangelio a la vida pública, cultural, económica y política, allí donde la presencia eclesial es mínima, ellas entonces por su vivencia van edificando esa presencia eclesiológica a partir de la cotidianidad de las comunidades locales, estas se transforman en centro de aprendizaje, enseñanza y vivencia de la fe, haciéndose referencia de misión evangelizadora. Por tanto, las personas buscan comprender la grandeza y el sentido de la comunidad, pues tomando como referencia la experiencia bíblica de la comunidad cristiana y sus prácticas sienten a un Jesús que camina con su pueblo al estilo del Dios del antiguo testamento que acompaña la travesía del pueblo de Israel.

El tercer aspecto de este apartado es la pastoral urbana como una respuesta a los desafíos de la misión de la Iglesia en su quehacer y accionar dentro de la vida social de la Iglesia, teniendo presente que la ciudad ha sido y sigue siendo un creciente espacio pluricultural por el desmedido crecimiento urbanístico, además que muchas ciudades se han convertido en sociedades flotantes o de paso, esto por los conflictos interno de los países y que los seres humanos buscan mejores oportunidades de vida. Por ello, la pastoral urbana tiene el desafío de ser una apuesta en los procesos humanos al interior de las urbes ser puesta en escena que aporte al servicio y la calidad de las personas, creando a su interior dinámicas de dialogicidad con las múltiples culturas presentes en la urbe y en esta dinámica ir encarnando el Evangelio en la vida de las personas que hacen parte de la ciudad.

Finalmente, se presentan las conclusiones como resultado de la investigación, las cuales buscan evidenciar el proceso investigativo, reflexionando alrededor de planteamientos problemáticos que se propusieron al inicio, desarrollando los objetivos ideados para la construcción de la investigación.

CAPÍTULO 1: PRELIMINARES

El presente capítulo ofrece los principios esenciales e intereses de la investigación, en esta sección el investigador da a conocer el contexto, la delimitación, problematización, formulación de los objetivos que se desarrollan a lo largo del trabajo investigativo, dejando ver el horizonte teórico y de análisis que se abordarán en el capítulo de referencia y de análisis.

1.1. Descripción, delimitación y formulación del problema

La ciudad se ha convertido en las últimas décadas en un fenómeno para las investigaciones en las diversas ramas del saber, precisamente por el cúmulo de situaciones que de ella emergen, por ejemplo: el crecimiento poblacional, estructural, las mezclas de tradiciones y cultura, nuevos asentamientos de personas a causa de los conflictos internos de los países, oportunidades laborales, entre otros. Esto genera preocupación en todos los órdenes de la sociedad, y se convierte en una propuesta desafiante para las instituciones gubernamentales y eclesiales, por las nuevas dinámicas, estilos de vida que subyacen.

Así pues, la Iglesia inmersa dentro de la ciudad y como parte de ella, también se ve interpelada por las nuevas realidades humanas, sociales, económicas, culturales y religiosas que se suscitan a su alrededor como respuesta del crecimiento de la urbe, y por ello, se interroga sobre sus prioridades en orden a la evangelización y sus modelos pastorales, los cuales esperan que sean acordes a las nuevas necesidades emergentes de la sociedad y de los seres humanos. En esta perspectiva, la pastoral urbana, debe responder a los retos, desafíos y los constantes cambios que las dinámicas de la ciudad proponen. Esta pastoral de cara a la ciudad debe ser multidimensional, tratando de llegar a todos los contextos del ser humano.

Por tanto, a la pastoral urbana (PU) se le desafía y reta a presentar modelos pertinentes y acordes a las situaciones de los hombres y mujeres que se establecen en la ciudad, que se pregunte por sus métodos, prácticas y presencia en la vida de urbe. Con lo anterior, valdría la pena preguntarse, si la PU en su propuesta evangelizadora es capaz de responder a los cambios que se presentan en la ciudad, conllevando este interrogante al desafío por su actualidad y pertinencia para un mundo urbano y complejo.

La PU está llamada a realiza un reconocimiento de la realidad de las ciudades y desde estas realidades plantearse si el mensaje de Cristo es propicio para las transformaciones de cara a los contextos urbanos y la generación de cambios. Pero no solamente preguntarse por el cómo hacer visible el mensaje de Jesús, sino también el buscar entre sus objetivos el tipo de ciudad que se quiere generar a partir de los desafíos que esta presenta en especial desde la dignificación del ser humano despejando la instrumentalización del mismo por los sistemas imperantes.

En un ejercicio real de la PU, emergen como novedad las Comunidades Eclesiales de Base (CEBs) con una nueva propuesta de evangelización e inculturización del mensaje de Jesús, tal vez con un arraigo más genuino a las primeras comunidades cristianas, estas emergen en Latinoamérica en la década de 1950 e inicios de 1960 en Brasil con los movimientos eclesiales de catequesis, los movimientos juveniles estudiantiles y universitarios , siendo una propuesta de comunidad al estilo de las primitivas comunidades cristianas y convertirsen en apoyo para la misión de la pastoral en la Iglesia. Además, las CEBs aparecen durante las coyunturas sociales de América Latina, y estas se convierten en una fuerza de revitalización de la Iglesia en los centros a donde no llega la misión eclesial desde la jerarquía.

Así pues, las CEBs, se constituyeron en una renacer la iglesia e impulso de la misión de la misma en lugares apartados, estas fueron valoradas en la década de los sesenta como: “lugar donde se comparte la Palabra, se vive la fe, se promoción la dignidad humana, en definitiva, se vive el

reino, han sido motivo de gran alegría para la Iglesia” (Rodríguez. 2013, p. 217) Sin embargo, en un ejercicio de lectura crítica habría que cuestionar la efectividad de este proyecto de comunidad, como por ejemplo, si la presencia de las CEBs en los contextos urbanos fue o es eficaz, responden o respondieron a las necesidades de los hombres y mujeres, y si se cumplió con los objetivos planteados en sus inicios.

Por tanto, la relacionalidad que se establece entre la PU y las CEBs está en la línea de la reflexión teológica, en descubrir la como:

[Ella] ha de desentrañar el mensaje cristiano sobre la ciudad, enfrentar el problema de la pastoral urbana, iluminar las tareas que se imponen al creyente en la ciudad y estudiar las consecuencias de una vida metropolitana moderna, que suscita una nueva modalidad de vida cristiana (Vélez. 2015, p. 32).

De igual manera es pertinente cuestionarse si la PU es la metodología para iluminar el caminar de las CEBs dentro de la dinámica de una eclesiología de ciudad y cómo estás dos realidades se entrelazan para ser una novedad evangelizadora de las urbes. No obstante, teniendo como referencia la revolución social de los entornos urbanos y sus difíciles condiciones para el anuncio de una Buena Nueva, llamativa y novedosa para los sujetos que habitan la ciudad. Pues, la propuesta puede ser idealizada y alejada de las realidades contextuales de los sujetos sociales.

En este análisis de la PU y las CEBs, es importante el reconocimiento de la profunda relación que subyace con la Sagrada Escritura, específicamente en el libro de los Hechos de Apóstoles 2, 42ss, pues en este pasaje bíblico están los fundamentos sobre lo que se construye la experiencia de la CEBs y que encuentran su aplicación en Latinoamérica, pues estas comunidades reproducen en su apostolado las enseñanzas de la primera comunidad cristiana, la convivencia entre sí por medio de la unidad, la fracción del pan en la fraternidad, el compartir en las necesidades y la caridad mutua, estos rasgos son interiorizados en las CEBs y son el testimonio novedoso de la evangelización en medio de las nuevas sociedades latinoamericanas.

Es por ello, que el panorama anterior lleva al investigador a plantearse como problema de investigación la siguiente pregunta: ¿Cuál es el fundamento de las CEBS a la luz de los Hechos de los Apóstoles y el magisterio latinoamericano como iluminadores de la pastoral urbana en el contexto latinoamericano? Y para poder abordar la pregunta se traza el siguiente objetivo general: Analizar el fundamento de las CEBs a la luz de los Hechos de los Apóstoles y el magisterio como iluminadores de la pastoral urbana en el contexto latinoamericano. Así mismo, se plantean los siguientes objetivos específicos: identificar el fundamento epistemológico de las CEBs a la luz de los Hechos de los Apóstoles; comprender las CEBs a partir del magisterio y el contexto latinoamericano y por último, establecer la relación de la pastoral urbana y las CEBs como pilares de la construcción de la ciudad.

1.2. Justificación

La presente investigación es importante para la Universidad Santo Tomás, porque estas problemáticas permiten crear una perspectiva de formación integral de sus estudiantes y egresados. Así con el horizonte investigativo propuesto se construyan proyectos sociales que aporten en términos de justicia social y que respondiendo de manera ética y crítica, cooperando en la solución de los intereses humanos, antropológicos, sociales y confesionales. La universidad puede por medio de la investigación realizada fomentar espacios de interacción con las comunidades para privilegiar la investigación, innovación y desarrollar programas que potencialicen comprender una educación de cara a los retos del futuro.

Así mismo, la Vicerrectoría de Universidad Abierta y a Distancia –VUAD-, con los diversos programas de formación cuenta un amplio campo investigativo y de acción que generan procesos de interlocución con los distintos contextos de los estudiantes, y por tanto, responder de

forma más concreta a la solución de las problemáticas reales existentes en el medio, abordados éstos como un ejercicio de aprendizaje-enseñanza. Su modalidad, permite hacer que los estudiantes hagan observación crítica del campo afectado para la investigación, lo cual impulsa el espíritu investigativo y convierte a sus futuros egresados en agentes constructores de proyectos sociales a partir de la observación de sus regiones.

La facultad de educación al formar licenciados con una perspectiva y línea investigativa, potencializa que los procesos que se elaboran, vayan enfocados con los principios de la universidad, visualizando siempre una formación humanista al estilo dominicano-tomista y por ello, que se desarrollen proyectos sociales, éticos y creativos en los distintos contextos en los cuales se haga la observación de las problemáticas y así dar unas posibles soluciones a algunas de las problemáticas humanas.

En esta línea de interpretación, el programa de Licenciatura en Teología visualiza que sus egresados tengan una mirada crítica y analítica de las realidades contextuales, y por tanto, sean capaces de integrar sus conocimientos pedagógicos, teológicos, investigativos y humanistas desde una interdisciplinariedad para que den respuesta a los requerimientos que exige el ámbito social, educativo, cultural, político y religioso, como en este caso específico, eclesial, para que se responda integralmente a las necesidades y situaciones de evangelización de acuerdo a los cambios de los tiempos y la historia, sobre todo en el campo de las ciudades.

Finalmente, la investigación es importante para el investigador porque aporta a la construcción de nuevas propuestas teológicas en el trabajo evangelizador con las comunidades y desde la pedagogía ir fundamentando la experiencia de fe de las personas que participan de los procesos de enseñanza-aprendizaje. La investigación conduce a tener como eje de estudio las realidades que subyacen a los contextos y a partir de la observación dar respuestas asertivas a esas búsquedas de comprensión y sentido que tienen los seres humanos. El interés es hacer una

intervención crítica-aprehendiente del cómo el fundamento de las CEBS a la luz de los Hechos de los Apóstoles y el magisterio como iluminadores de la pastoral urbana en el contexto latinoamericano se conjuga en un camino de reconstrucción del tejido social.

1.3. Estado de la cuestión

La presente investigación se desarrolla en tres categorías que se desarrollan en el marco de referencia, a saber: las Comunidades Eclesiales de Base (CEBs), la Pastoral Urbana y el Magisterio Episcopal Latinoamericano.

- Bidegain, A. M. (1993). Las comunidades eclesísticas de base en la formación del partido dos trabalhadores. *Historia crítica*, (7), 5. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/2186714.pdf>

La autora parte de la siguiente pregunta ¿Qué han aportado la teología de la liberación, las comunidades de base, y la Iglesia brasileña al pueblo, a los pobres, en la actual coyuntura política? En este desarrollo, la pretensión es explicar las implicaciones organizativas e ideológicas que han tenido el nacimiento y desarrollo de las Comunidades Eclesiales de Base en Brasil (CEBs) y la Teología de la Liberación (TL) para la formación de nuevos movimientos sociales.

Así pues, las CEBs fueron un apoyo a la integración de nuevos actores a la vida política, pero se debe ver qué son las CEBs, las cuales se comprenden como pequeños grupos integrados por cristianos que tienen un conocimiento y relación interpersonal profunda, con objetivos e intereses comunes, organizados en torno a parroquias rurales o urbanas. Además, este artículo plantea el método utilizado para la revisión de la vida en los pequeños grupos, más conocido como el método del ver, juzgar y actuar, esta metodología que se plantea desde la reflexión teológica en América latina permitió analizar las problemáticas de las comunidades, hacer una la lucha social e ir descubriendo desde la perspectiva bíblica las necesidades de integración para promover los procesos de lucha sociales y políticas en las cuales les toca vivir a estas CEBs.

Por consiguiente, el texto de la autora presenta una visión de las CEBs desde la perspectiva de la política en Brasil, con el objetivo de mostrar la intervención de las mismas comunidades en

la vida pública y política del país. Además de plantear la lucha de las CEBs en pro de las comunidades vulnerables, los pobres y los marginados, viendo así la integración por la lucha social.

- Agudelo. J. (2015) Un legado latinoamericano: trazos de una pedagogía para transformar. Recuperado de: <http://web.a.ebscohost.com/bdatos.usantotomas.edu.co:2048/ehost/pdfviewer/pdfviewer?vid=11&sid=70f50862-1b15-4fc5-bc66-7358532c313a%40sessionmgr4009>

Este artículo investigativo tiene como objetivo dar una ruta de construcción organizativa en la población de Medellín, dentro de los espacios de la popularidad y pensando en la configuración de sentido. El autor hace la presentación de la comunas de Medellín y cómo los religiosos y sus parroquias se convierten en ejes de la configuración barrial, reconociendo en estas comunidades el papel de referente sociocultural.

El autor comprende a partir de su investigación que el barrio debe ser un espacio de encuentro por la vida.

En medio de este flujo sociocultural se dinamizan las subjetividades y se hace memoria adaptativa del sentido de lo comunitario. Sin embargo, estas familias campesinas que llegaban a Medellín se encontraron con diferentes aliados en su devenir y, dentro de dichas alianzas (Agudelo J, 2015, p. 84).

Además, esta investigación busca valorar la experiencia de muchos laicos que asumen el compromiso por lo social, en espacios marginados o que la sociedad considera pobres. Por tanto:

Las CEBs y las CCC devienen en construcción comunitaria que se materializaban más allá del pensamiento de la TL. Encarnaron una práctica articulada a la lucha popular que incluía vínculos con diversos espacios, coordinación de procesos a nivel la nacional y el trabajo central en los barrios y veredas que involucraba la lectura de realidad desde esta perspectiva y su articulación a procesos de formación. Es decir, apoyaron con gran fortaleza la posibilidad de resistencia y existencia de los pobladores en lo material como en lo político-organizativo (Agudelo J, 2015, p. 86).

Los aportes de esta investigación permiten hacer una valoración de la experiencia de las CEBs en el país y se evaluó esta novedad pastoral para los sectores apartados de los centros urbanos y de la jerarquía de la Iglesia. Por otra parte, permite tener un contexto histórico de las CEBs y el gran apoyo de las asambleas episcopales de Medellín y Puebla en la dinamización de estas experiencias.

- Orozco Espinosa & Orozco Morales. (2015) Reconstruyendo el tejido social desde la fe y la participación socio-política. Balance de las Comunidades Eclesiales de Base en Nayarit, México. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=15343489003>

En este artículo los autores buscan reconstruir la experiencia de las Comunidades Eclesiales de Base, y para ello toman el fundamento y plantea algunas características de las comunidades desde una descripción de las semejanzas que las CEBs tiene con la realidad de los contextos sociales, destacando las particularidades que les vienen de la riqueza cultural como producto de las situaciones contextuales.

Así mismo, las CEBs emergen en áreas urbanas y rurales, pero siempre teniendo como elementos comunes en su configuración, según Orozco (2015) hace una descripción de las comunidades en los siguientes términos: “su sencillez, su sintonía con el Jesús histórico, su opción incondicional por los pobres [...] como un rechazo a las situaciones de pobreza y las causas que la producen” (p. 24). En este contexto, las CEBs se convierten en una novedad propositiva y activista desde la misión profética que efectúan, convirtiéndose en críticas de las estructuras de opresión. Así pues, las comunidades invitan a la

celebración fraterna de la fe y la vida, con el propósito de trabajar juntos para hacer presente y construir el Reino de Dios, influyendo en la transformación de las realidades sociales y políticas del contexto en que viven (Orozco, 2015, p. 24).

Este artículo, pone de relieve la pertinencia de las CEBs en la realidad de los pueblos latinoamericanos como Bolivia, Venezuela, Nicaragua, México, Argentina, entre otros, y la innovación que estas generan a las propuestas pastorales haciendo una reconstrucción de la Iglesia a partir de la experiencia y su tradición originaria, asumiendo una recuperación de la historia de los pueblos originarios, el carácter comunitario del movimiento de Jesús y de las primeras comunidades cristianas, de frente a la situación concreta del ejercicio de su misión.

Por consiguiente, este artículo abre la comprensión de fundamento y justificación del porqué de las CEBs y su intervención en el contexto social de los pueblos latinos y la inculturización del evangelio y la forma de la construcción de la comunidad, estas líneas de interpretación son esenciales para la formulación de la investigación planteada, buscando siempre

el compromiso de la misión en torno a los pobres y las comunidades marginales, por quienes optó el mismo Jesús.

- Suárez. A. L. (2014) Nuevos movimientos y comunidades eclesiales “católicas” ¿Qué renuevan? Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=387239045005>

Los Nuevos Movimientos Eclesiales (NME) que se plantean en este texto, parten de la experiencia que se vive en Latinoamérica y sus diversos movimientos en el sentido social. Asimismo, Suárez (2014) presenta esta realidad como explicativa de “cómo estos movimientos multiabarcativos, entendieron y orquestaron el vínculo con los sectores populares” (p. 94). Además, Soneiran, en *Catolicismo y Globalización*, Suárez quiere hacer una relacionalidad de estos movimientos con los efectos producidos por el Concilio Vaticano II en América Latina, acentuando así el compromiso que se recoge en las comunidades eclesiales de base en su espiritualidad y compromiso social.

Por tanto, Suárez (2014) dentro de su investigación plantea los efectos del posconcilio, que llevaron a “la Iglesia Latinoamericana a caracterizarse por habilitar un intenso debate teológico-pastoral desde el cual distintas soluciones parecieron esbozarse en torno de un incipiente intento de pensamiento inculturado” (p.123-124). Estas líneas de interpretación del contexto de la Iglesia en América posibilitan ampliar el margen de comprensión de la importancia de las CEBs, pues el Magisterio para responder a las necesidades de los pueblos plantea la propuesta de “la opción preferencial por los pobres”, esta consigna generó formas concretas de ser Iglesia en medios populares.

Así pues, a partir de la reflexión teológico-pastoral de forma contextualizada en la región, crecieron rápidamente experiencias innovadoras como las Comunidades Eclesiales de Base y la lectura popular de la Biblia, las cuales fueron modos dinámicos para la pastoral de los pueblos latinoamericanos, y que en su raíz tenían la religiosidad y por supuesto el contexto social “pobre” de las grandes masas latinoamericanas.

Estas premisas planteadas por Suárez (2014) son de una ayuda contextual e histórica para la presente investigación, pues ubica a las CEBs en el germen de su actividad pastoral de los

pueblos latinos y por ende muestra la conexión que se establece entre las propuestas del Concilio Vaticano II y la relectura de la realidad americana.

- Rodríguez Q. C. (2013) Las Comunidades Eclesiales de Base (CEBS) a la luz de Aparecida. Recuperado de: <http://documental.celam.org/medellin/index.php/medellin/article/view/40/42>

En artículo se presenta una lectura de la actualidad de la pastoral en el contexto de la Iglesia en América Latina y además como esta debe buscar una renovación para responder a los desafíos que presenta la nueva ciudad global. Es así como, la V Conferencia del Episcopado Latinoamericano en Aparecida, Brasil, da líneas de acción para hacer frente a los grandes desafíos de la sociedad global, y coloca como modelo a las CEBs, como lugares de comunión, surgidas como un renacer de la Iglesia bajo el modelo y fundamento de las primeras comunidades cristianas.

Además, el autor hace una presentación de las CEBs en su origen y la importancia que estas tuvieron en el siglo pasado, siendo una fuerza importante en la vida de la Iglesia latinoamericana. Así pues, la realidad de las CEBs se expresa de la siguiente forma:

Como lugar donde se comparte la Palabra, se vive la fe, se promueve la dignidad humana, en definitiva, se vive el reino, han sido motivo de gran alegría para la Iglesia. Sin embargo, durante los años más recientes ellas habían estado ausentes en la propuesta pastoral de los obispos hasta que han sido nuevamente explicitadas por el documento Conclusivo de la Quinta Conferencia General del Episcopado Latinoamericano Aparecida. (Rodríguez Q, 2013, p. 217).

La pregunta central del artículo va en la línea de encontrar los aportes de Aparecida a las CEBs y su incidencia en la renovación de la pastoral de la Iglesia. Para dar respuesta al interrogante se plantea un recorrido interpretativo de las características de las primeras comunidades cristianas como fundamento de las CEBs, proponiendo el seguimiento misionero de Jesús de los que integran las comunidades. En estas líneas de aporte se piensa en una comunidad desde la palabra y en comunión eclesial, como servicio hacia la evangelización y en favor de la vida en un horizonte de radicalidad en el mandamiento del amor.

Los aportes de este artículo a la propuesta investigativa del proyecto de grado van en la línea de ampliación de la comprensión de las CEBs, su contexto bíblico, los modelos de las primeras comunidades cristianas en el proyecto de identidad con el plan de Jesús. Además, la

recuperación que hace Aparecida a esta propuesta de pastoral de cara a los desafíos y cambios que se producen en la vida social de las ciudades en globalización.

- Torres M. F. (2002) Caminos de pastoral Bíblica. Recuperado de: <file:///C:/Users/FRAY/Downloads/Caminos%20de%20pastoral%20biblica%20-%20144.pdf>

El trabajo tiene la pretensión de desarrollar elementos constitutivos en orden a la pastoral Bíblica, desde la óptica de la lectura e interpretación de las Sagradas Escrituras teniendo como eje orientador la Dei Verbum del Concilio Vaticano II, y siendo así la escritura centro de estudio y revelación del misterio de Jesucristo.

El autor, parte del hecho que poner a la Sagrada Escritura en boca y en el corazón de la comunidad, como un esfuerzo de aprendizaje al cual está llamado el pueblo de Dios de ponerse en camino del discipulado de la Palabra. Esta intencionalidad de discipulado se expresa de la siguiente forma según Torres (2002) “un pueblo que procura, en medio de múltiples vicisitudes, la cercanía tierna y desafiante la Palabra de Dios. El imperativo pedagógico y el horizonte comunitario se hacen imprescindibles en los caminos de la pastoral bíblica” (p. 642).

Así pues, se habla de una pastoral bíblica poco explorada en el contexto latinoamericano, hace la precisión que los caminos en este aspecto han estado indagados por otras expresiones eclesiales distintas al magisterio, las cuales han abierto un desarrollo e incentivado diversas propuestas que van asumiendo opciones de animación y servicio de cara a los desafíos del contexto latinoamericano.

Esta investigación aporta elementos claves en orden a establecer una lectura de la Escritura en el continente y rastrear los procesos que sean realizados en orden a la lectura popular y comprensión de la Biblia en los diversos escenarios de vida de los seres humanos con sus realidades palpitantes latinoamericanas. Además, como esta lectura popular de la biblia que se ha hecho al interior de las CEBs ha sido un faro de misión, en la pastoral social, defensa de los derechos humanos, en la producción de la espiritualidad de los pueblos, en las experiencias de vida de inserción.

- Vélez C. O. (2015) Pastoral Urbana en América Latina: pistas de acción. Recuperado de: <http://www.scielo.org.co/pdf/thxa/v65n179/v65n179a02.pdf>

Este artículo de la revista *Theologica Xaveriana*, coloca a la Pastoral Urbana como un eje que cobra cada vez más sentido en el marco del crecimiento acelerado de las urbes y también del carácter irreversible de tal fenómeno. Además, se exploran otros aspectos que son inherentes al fenómeno, como son la pluralidad de culturas, la justicia social como algo inaplazable en el contexto humano, y así es una invitación a seguir avanzando hacia una acción evangelizadora que se convierte en eficaz y significativa para los seres humanos que hacen parte de la urbe.

Se plantea que las grandes ciudades configuran un ritmo del mundo y de la vida de las personas que habitan en ella. Por tanto, los seres humanos producen las ciudades y esto abre la puerta a la reflexión teológica sobre la pastoral urbana, como un llamado a reconocer la realidad de las urbes que se preguntan sobre cómo proclamar el mensaje de Cristo y que aspectos transformadores puede propiciar esas realidades de la ciudad.

Además, se pregunta ¿Qué significa hablar de pastoral urbana? Y se hace una aproximación de este aspecto de misión de la Iglesia, partiendo del hecho de que la pastoral es la praxis de la acción evangelizadora de la Iglesia, por tanto, la pastoral urbana, genera acciones que se pueden llevar a la práctica en medio del contexto de la urbe teniendo presente todas las dinámicas que la ciudad propone.

Este artículo ofrece a la investigación unas líneas de interpretación de los efectos que propone el crecimiento de las urbes y cómo se convierten en espacios de reflexión de la misión de la Iglesia en medio de la ciudad. Además, genera un análisis de que la ciudad es una construcción de cultura en relación con los seres humanos y sus configuraciones sociales, políticas y religiosas.

- Vélez, Consuelo; Sierra, Ángela María; Rozo cmf, Carlos Julio; Rodríguez oar, Andrés; Camargo, Alberto y Becerra, Susana. (2014) “El desplazamiento forzado: un desafío a la pastoral (sub)urbana. Recuperado de: <http://www.scielo.org.co/pdf/frcn/v56n161/v56n161a09.pdf>

Este artículo investigativo, ofrece una descripción de la violencia y el conflicto armado de Colombia, la cual viendo el compromiso pastoral de la Iglesia ha de dar una respuesta eficaz a la

realidad que vive el país. El artículo presenta algunas pistas de acción para una pastoral en las grandes urbes –periferias- que tome en serio la realidad del desplazamiento y teniendo como perspectiva la figura del buen samaritano del evangelio.

En la investigación se hace un trabajo de campo que permite hacer un diagnóstico sobre la respuesta que las iglesias están dando en la situación de desplazamiento de las personas a causa del conflicto y así preguntarse de qué manera una pastoral urbana o suburbana debería proyectarse en su acción misional y evangelizadora, y esta proyección teniendo como eje el principio compasión-misericordia.

Por tanto, para llegar a las afirmaciones se parte de los antecedentes y las miradas hechas por el VI Sínodo de la Arquidiócesis de Bogotá partiendo de la pregunta:

«¿Cuál es el papel real que la Iglesia está desempeñando en medio de la ciudad? ¿Quiénes son sus interlocutores?» La respuesta a estas preguntas reconoce que si bien se ha mantenido un interés por la pastoral de la ciudad, sí hay «un desfase», o un desbordamiento en sus acciones... En este mundo que evoluciona tan rápidamente corremos el riesgo de perder el contacto con la realidad circundante y por tanto de marchar en un camino paralelo pero no convergente con el de los hombres de hoy, a quienes la Iglesia debe llevar el mensaje de salvación (Vélez & otros, 2014, p. 225).

Entonces, la propuesta es trazar un programa de pastoral urbana centrada en ser la Iglesia de la misericordia al servicio en la ciudad, llamada a ser buena noticia del Reino de Dios desde la conformación de las pequeñas comunidades. Y así se mira que la iglesia ante la abrumadora realidad no puede dar un rodeo y seguir de largo, como si no pasara nada.

Por tanto, los aportes de la investigación al proyecto de grado, es que presenta de forma cercana la realidad de la pastoral urbana ubicada en contexto y los desafíos que esta presenta al momento de ser una propuesta para las comunidades periféricas o suburbanas, y los aportes a las situaciones sociales de los seres humanos.

- Galli. C. (2015) El Cristo De Dios está y vive en la ciudad. Hacia una teología teologal y cristocéntrica de la nueva evangelización de la cultura urbana desde América Latina. <http://documental.celam.org/medellin/index.php/medellin/article/view/32>

El autor recoge y recrea en su texto la experiencia de Dios en la ciudad, proponiendo una visión de una nueva pastoral urbana a la luz de Aparecida, haciendo entonces un eje nuclear de la

teología pastoral teologal desde un doble sentido: centrada en el misterio de Dios y a partir de la fe que se espera y ama en el ámbito de la cultura urbana de los pueblos latinoamericanos.

Esta perspectiva busca la relacionalidad de la teología y la ciudad con las dimensiones religiosas que confluyen en medio de la urbe, sin dejar de lado las acciones pastorales y los desafíos que estos generan en la comprensión del misterio de Dios en los seres humanos. Además, la nueva evangelización urbana se ubica desde dos premisas que propone Galli (2015) “la misión como testimonio y atracción de Cristo, y la misión como servicio eclesial a una cultura del encuentro con Dios -nuestro Padre- y con los hombres -nuestros hermanos, en especial los pobres y marginados” (p. 2).

La ciudad moderna, globalizada por la tecnología, la cual desconoce al ser humano, esto ha generado que se viva en una ciudad sin Reino de Dios a simple vista. Por tanto, para enfrentar esta visión de la ciudad, se hace necesario un análisis de la ciudad desde la comprensión de la Escritura y de la nueva Jerusalén que se espera, desde la óptica de una ciudad profética.

Esta investigación aporta las líneas interpretativas de la ciudad desde la mirada de la Escritura, convirtiéndose así en perspectiva de la profética ciudad que Dios quiere. Además, se plantea una teología política desde la realidad de la ciudad, en horizonte cristiano.

- Salazar Gómez, R. & Mancera Casas, J. (2016) La misericordia en la evangelización de la cultura urbana. Recuperado de: <http://documental.celam.org/medellin/index.php/medellin/article/view/134/136>

El artículo plantea los desafíos de la evangelización de la vida urbana, teniendo presente el principio de la misericordia como criterio de comprensión y acción. El artículo presenta toda una descripción del fenómeno urbano que se vivió en tiempos del Apóstol Pablo en Éfeso, Filipos, Atenas, Corinto o Roma, y como la acción evangelizadora que desarrolló en esos escenarios, con una demografía densa y rodeada de un pluralismo filosófico, religioso y cultural.

Además, el artículo hace la puesta de los movimientos de concentración de personas en un mismo espacio geográfico, esto es un desafío para todas las instituciones de orden social, político, religioso. Así pues:

El Continente Americano es un continente en el cual la mayoría de su población vive en asentamientos urbanos; la población tiende a concentrarse en las ciudades, por muchos motivos,

generando un aumento de la densidad humana en medio de los espacios, que no siempre evolucionan para asimilar dignamente a los nuevos habitantes (Salazar G. & Mancera C., 2015, p. 105).

Este artículo, ofrece una serie de interpretaciones sobre los efectos que produce la ciudad dentro de la realidad de la acción pastoral en aras a la pastoral urbana de las grandes urbes, y los asentamientos geográficos. Otro punto de aporte, son las comprensiones de las diversas culturas que se construyen en la relación de los seres humanos en medio de sus realidades.

- Iriarte G. (2006) ¿Qué es una comunidad eclesial de base? Recuperado de <http://www.redescristianas.net/%C2%BFque-es-una-comunidad-eclesial-de-base-gregorio-iriarte/>

El autor de este artículo sobre ¿Qué es una comunidad eclesial de base?, hace una lectura de la experiencia de las comunidades desde la óptica latinoamericana en un esbozo de contrastes entre lo antiguo y lo nuevo, es decir, la vivencia de las primeras comunidades cristianas y lo que surgió en Latinoamérica con las CEBs, dentro del compromiso de la construcción del Reino de Dios en la sociedad.

En esta perspectiva de interpretación las CEBs reproducen de forma estratégica la pastoral de la Iglesia primitiva relatada en los Hechos de los Apóstoles 2,42-46, esto hace que las CEBs busquen reactualizar ese modelo en una sociedad tan diversa y que se una expresión de la vivencia del evangelio en todos los contextos.

Así pues, la experiencia latinoamericana de las CEBs brota de una renovada eclesiología que surge del magisterio de la Iglesia y el Concilio Vaticano II. En esta perspectiva, Iriarte (2006) comparte algunas ideas interpretativas sobre la posición de la Iglesia que está llamada a avanzar a la par con las dinámicas de la humanidad y así mismo construir una relación entre Iglesia y mundo, teniendo como horizonte la actividad del hombre en su vivir y actuar. La Iglesia entonces, se constituye para el ser humano en la que acompaña el sentido de la dignidad de la persona y de buscar la construcción de una ciudad terrena pero con la mirada puesta en la del cielo y para esto es fundamental el diálogo fraterno (cf. GS. N° 40).

Las Comunidades de base entonces:

Surgen y se desarrollan en el interior de la Iglesia, permaneciendo solidarias con su vida, alimentadas con sus enseñanzas, unidas a sus pastores. Nacen de la necesidad de vivir todavía con más intensidad la vida de la Iglesia o del deseo de una dimensión más humana que difícilmente

pueden ofrecer la comunidad eclesial, sobre todo en las grandes ciudades contemporáneas que favorecen el anonimato y la masificación... Se quieren reunir para escuchar la Palabra de Dios, para los sacramentos, el ágape fraternal de las personas que la vida misma encuentra ya unidas en la lucha por la justicia, la ayuda fraterna a los pobres, la promoción humana (...) (Pablo VI. E.N. n. 58).

Estas apreciaciones sobre las CEBs son de vital importancia porque se reconoce los nuevos movimientos que surgen en la experiencia pastoral y como estas aportan en la construcción del Reino de Dios en esos espacios donde se exige una presencia de la Iglesia. Por consiguiente, esta lectura también ha llegado al magisterio latinoamericano que en las conferencias de Puebla y Medellín hacen una reflexión abundante sobre la experiencia de las CEBs, afirmando por ejemplo:

Las CEBs son puntos de partida en la construcción de una nueva sociedad. Son focos de evangelización y motor de liberación y desarrollo. Son expresión del amor preferencial por el pueblo sencillo [...] ofrecen posibilidad concreta de participación en la tarea eclesial y en el compromiso transformado del mundo [...] ellas promueven un compromiso mayor con la justicia en la realidad social de sus ambientes (Puebla N° 641-643 y 629).

Finalmente, los aportes de este artículo a la investigación son esenciales en la comprensión y la realidad de las CEBs en el contexto latinoamericano, esto permite hacer un análisis de la vivencia de las comunidades y tener una visión más amplia desde la perspectiva del magisterio en la valoración de estos movimientos laicales en el trabajo de la evangelización.

1.4. Sistema metodológico

La presente investigación tiene como esquema metodológico los procedimientos necesarios propuestos para el desarrollo de los objetivos planteados en el tema de las CEBs a la luz de los Hechos de los Apóstoles y el magisterio como iluminadores de la pastoral urbana en el contexto latinoamericano. El sistema metodológico está dividido en los siguientes aspectos: enfoque investigativo cualitativo, perspectiva epistemológica en hermenéutica crítica, tipo de investigación documental, técnicas de la recolección de la investigación desde el análisis documental y los instrumentos de la recolección de la información en la RAE.

1.4.1. Enfoque investigativo

El enfoque que utiliza la investigación es “cualitativo”. Este enfoque cualitativo según Herrera (2008), retomando las ideas Taylor y Bogdan, “consideran, en un sentido amplio, la investigación cualitativa como aquella que produce datos descriptivos: las propias palabras de las personas, habladas o escritas, y la conducta observable” (p. 7). Esta comprensión del enfoque cualitativo, permite que se aborden diversas formas de recolectar la información que fundamente la investigación, además, desarrolla el análisis de la información recolectada con la visión o perspectiva del investigador para generar la comprensión del fundamento de las Comunidades Eclesiales de Base a la luz de los Hechos de los Apóstoles y el magisterio como iluminadores de la pastoral urbana en el contexto latinoamericano.

Así pues, el enfoque cualitativo en mirada analítica de Martínez (2006), se “trata de identificar la naturaleza profunda de las realidades, su estructura dinámica, aquella que da razón plena de su comportamiento y manifestaciones”(p. 128), con esta descripción, la intención del proyecto es analizar la naturaleza en la que se sostiene la ciudad hacia una propuesta de pastoral urbana desde CEBs desde el fundamento de los Hechos de los Apóstoles y el magisterio latinoamericano, identificando la estructura dinámica de evangelización que se pretende insertar en la vida de la ciudad, constituida en las diversas relaciones que se establecen en este contexto público, privado, social, natural y urbano.

Por consiguiente, el enfoque cualitativo, posibilita al investigador estar en relación con la información y las diversas posturas sobre las CEBs que se analizan de cara la propuesta investigativa. Por tanto, la investigación busca acercarse a los planteamientos y principios en los que se fundamentan las CEBs en perspectiva de la pastoral urbana en el contexto latinoamericano. Una propuesta que abre las puertas hacia una incursión de pastoral urbana con tinte de llegar a los hombres y mujeres con el rostro de la misericordia de Dios, una misericordia que se construye con el otro –prójimo-.

El enfoque cualitativo en la presente investigación permite hacer interpretaciones de los fundamentos de las CEBs en la construcción de nuevas líneas pastorales en el contexto latinoamericano como respuesta las nuevas necesidades de la ciudad. Así mismo, el investigador tiene la posibilidad de analizar el contexto en el que nacen estas nuevas propuestas pastorales a la luz del magisterio latinoamericano y de la lectura de las nuevas realidades y retos que el crecimiento de las urbes genera a la Iglesia en perspectiva de evangelización.

La investigación en su enfoque cualitativo ofrece fundamento epistemológico, contribuye con argumentos teológico-pastorales en perspectiva de la pastoral urbana en las prácticas eclesiales de cara a los nuevos contextos de los hombres y mujeres que están en medio de la ciudad, los cuales experimenten la vivencia de Jesús que se hace presente en sus realidades cotidianas produciendo un cambio social, y por ende ser generadores de una reconstrucción de su propio tejido humano, del tejido social y su relación con su entorno: la ciudad, la naturaleza, las relaciones sociales, políticas, económicas, religiosas, culturales.

1.4.2. Perspectiva epistemológica

El proyecto toma como perspectiva investigativa la “hermenéutica crítica” se presenta como la interpretación del proceso de racionalidad vital y analiza así la diversidad de relaciones humanas y ecoambientales que se establecen en el pleno ejercicio de la construcción de la sociedad y sus dinámicas de comprensión (Mendoza, 2003, p. 1).

Por consiguiente, la hermenéutica crítica desde el punto de vista de Mendoza (2003), coloca como criterio fundamental los siguientes aspectos:

En principio es el arte de interpretar pero este no es su sentido exclusivo, su continuidad en la historicidad, da cuenta de la hermenéutica crítica y como esta nos sirve para aceptar la interpretación como un proceso de ruptura en los efectos no intencionales de un orden interpretativo de univocidad. La capacidad interpretativa también participa de lo caótico y se define como una relación compleja de efectos intencionales y no intencionales que la hacen una acción siempre incumplida; es decir que toda interpretación es siempre infinita y en permanente cambio (p. 4).

Con esta perspectiva epistemológica de la hermenéutica crítica se identifica el proyecto de investigación, pues hace una relectura del principio y desarrollo de la experiencia de las comunidades cristianas primitivas y su actualidad en las CEBs que surgen en el continente Latinoamericano, teniendo como referente que las situaciones en las que se plante la propuesta varían con respecto a los nuevos desafíos que presenta la sociedad en el cambio acelerado de vida y a la cual deben responder los seres humanos en sus escenarios y relaciones de vida concreta.

En este contexto, la hermenéutica crítica dentro del proyecto de investigación no se limita a la interpretación de datos recolectados, sino que pretende ser una continuidad interpretativa del lenguaje en el que se construye la propuesta pastoral urbana desde la novedad de las CEBs, sino también del impacto en la dimensión social del hombre y la mujer en la edificación hacia la ciudad

de la misericordia y anexo a esto las relaciones comunicativas que se desprenden de la interacción de los agentes de pastoral urbana.

El proyecto de investigación tiene como horizonte analizar el fundamento de las CEBS a la luz de los Hechos de los Apóstoles y el magisterio latinoamericano como iluminadores de la pastoral urbana en el contexto. Así pues, el contexto latinoamericano como realidad social es un desafío para las CEBs y estas se convierten y son mediación para la transformación de las realidades históricas humanas como ejercicio de praxis en medio del tejido social, el cual se ve fragmentado por la realidad circundante que rodea la existencia interior y exterior del hombre y la mujer en la ciudad. El hacer una lectura desde la hermenéutica crítica de la realidad de los seres humanos y de la situación de la ciudad en perspectiva permite plantear estrategias evangelizadoras en pro de la construcción de una sociedad nueva con ideales de justicia por el ser humano, con sentido de solidaridad, fraternidad e igualdad en la vida de los hombres y mujeres que hacen parte de la ciudad actual.

Por otra parte, la hermenéutica crítica en la propuesta investigativa posibilita identificar las problemáticas sociales, políticas, económicas, culturales, religiosas y ecoambientales para que desde el horizonte bíblico se generen y creen procesos de emancipación, transformación, reconstrucción de los escenarios mencionados, en contravía de las lógicas del mundo actual globalizado. Así pues, la hermenéutica crítica permite en el proyecto establecer una dinámica dialogal entre la propuesta del plan de pastoral frente a la ciudad y establecer elementos de transformación de los espacios vitales de los seres humanos dentro de la ciudad.

En este sentido, el proceso de acercamiento a la realidad que proporciona la hermenéutica crítica para interpretar y comprender la subjetividad de los individuos desde los diversos contextos de la vida.

(...) sirve para darle fundamento al hecho de que la praxis social no puede ser acrítica de los efectos intencionales y no intencionales. La hermenéutica crítica posibilita la comprensión, interpretación y proyección común de la realidad y de quienes están involucrados en ella, a través de la identificación, la discusión, el diálogo argumentado y la confrontación de los distintos puntos de vista, experiencias y conocimientos. (Sarmiento, 2016, p. 6).

1.4.3. Tipo de investigación

En el desarrollo de la investigación sobre el fundamento de las CEBS a la luz de los Hechos de los Apóstoles y el magisterio como iluminadores de la pastoral urbana en el contexto latinoamericano, el investigador ve pertinente hacer uso de la investigación documental, el cual hace que se recopile la información de las fuentes primarias.

La investigación documental entendida por Gómez (s.f.) “se dedica a reunir, seleccionar y analizar datos que están en forma de “documentos” producidos por la sociedad para estudiar un fenómeno determinado” (p. 54). Así pues, esta investigación busca hacer un proceso de recolección sobre el fundamento de las CEBS a la luz de los Hechos de los Apóstoles y el magisterio como iluminadores de la pastoral urbana en el contexto latinoamericano. Según Sampieri, Fernández y Baptista (2010) se recogen datos, se analizan y por medio del enfoque cualitativo, el investigador interpreta y hace el contraste de los resultados para emitir su propia descripción. En estos lineamientos, la investigación comienza con “observaciones y entrevistas, que además documentaron el lenguaje empleado para describir a dichas personas” (p. 369-370).

El investigador al hacer la revisión documental, encuentra elementos relevantes en orden a la investigación sobre las CEBS y se remite al análisis del contexto en el que el ser humano está inmerso y por ende esa relación de equilibrio en su realidad con la ciudad, la política, la naturaleza, lo social, lo económico, lo cultural y lo religioso. Estos elementos afianzan la perspectiva de una lectura global en la que los hombres y mujeres establecen sus vínculos vitales.

Como consecuencia, Sampieri et al (2010) destaca varios elementos del proceso de análisis de la información: detectar conceptos claves que no se identifican a simple vista o pensado; las nuevas interpretaciones hacen que el método de recolección de datos y análisis de contraste, respecto a la forma en que le ha servido a otros; tener en mente los errores que otros han cometido anteriormente; conocer diferentes maneras de pensar y abordar el planteamiento y mejorar el entendimiento de los datos y profundizar las interpretaciones (p. 370). Por tanto, la investigación documental como tipo de investigación se utiliza para revisar la literatura sobre el problema a investigar y precisar, en donde está el sustento epistemológico del fenómeno.

Así, el tipo de investigación empleado para la presente investigación, es el “documental”. El cual propicia la información pertinente sobre el fenómeno de las CEBS a partir de la experiencia de los Hechos de los Apóstoles en las comunidades primitivas de los apóstoles y por tanto como

esta propuesta pastoral de la CEBs son un paradigma para la pastoral urbana en el contexto latinoamericano. Este tipo de investigación aporta el dominio sobre los conceptos y categorías que se desean explicar dentro de la investigación con la finalidad de fundamentar la propuesta investigativa.

El investigador por consiguiente entra en contacto con las fuentes primarias de la información –bibliografías y otros documentos– que se han elaborado a partir del trabajo investigativo y del magisterio de la Iglesia sobre la experiencia de las CEBs y su propuesta de pastoral.

1.4.4. Técnicas de la recolección de la información

La investigación sobre cuál es el fundamento de las CEBs a la luz de los Hechos de los Apóstoles y el magisterio como iluminadores de la pastoral urbana en el contexto latinoamericano, se desarrolló con la técnica del análisis documental, la cual permitió identificar las principales posturas que se han elaborado desde la academia y el magisterio de la Iglesia con respeto a las propuestas de las CEBs y su relación con la pastoral urbana en el contexto latinoamericano.

En este contexto el análisis documental se especifica de la siguiente manera, como la operación del tratamiento de la información que se abordaba sobre el tema de la investigación. Según Castillo (2005) se propone al análisis documental como “un conjunto de operaciones encaminadas a representar un documento y su contenido bajo una forma diferente de su forma original, con la finalidad de posibilitar su recuperación posterior e identificarlo” (p. 1), esto hace que se identifiquen las posturas de los autores a investigar sobre las CEBs y hacer la trazabilidad con la intencionalidad del investigador.

La técnica del análisis documental es el método que facilita la recuperación de la información de los documentos originales para una posterior sistematización de las líneas de investigación. La información conseguida es sometida a una valoración para que los elementos encontrados sean los que van a dar soporte a la presente investigación, pero los datos son complementados con otras fuentes de información que se analiza, este proceso entra en fase analítica y sintética, porque la indagación se somete a interpretación desde una perspectiva crítica y epistemológica minuciosa que viabiliza la creación de un nuevo documento. (cf. Castillo, 2005, p. 1).

Por otra parte, el análisis documental:

Es una operación intelectual que da lugar a un subproducto o documento secundario que actúa como intermediario o instrumento de búsqueda obligado entre el documento original y el usuario que solicita información. El calificativo de intelectual se debe a que el documentalista debe realizar un proceso de interpretación y análisis de la información de los documentos y luego sintetizarlo. (Castillo, 2005, p.1)

Así pues, el análisis documental permitió en el investigador hacer una clasificación minuciosa de la información recolectada, una hermenéutica interpretativa del documento original buscando las categorías que en la investigación se abordan. De esta forma, se logra un resultado óptimo dentro de la investigación sobre: cuál es el fundamento de las CEBs a la luz de los Hechos de los Apóstoles y el magisterio como iluminadores de la pastoral urbana en el contexto latinoamericano. Además, el investigador tuvo la oportunidad de hacer análisis del fundamento y plantear el argumento epistemológico de las CEBs desde la perspectiva del magisterio de la Iglesia latinoamericana y finalmente establecer la relación con una nueva pastoral urbana en la construcción de la nueva ciudad.

1.4.5. Instrumentos de la recolección de la información

El instrumento abordado por el investigador y que más se adaptó en el sistema metodológico son la RAE, este resumen analítico especializado, procura hacer una filtración y condensación de la información que se recolecta de las fuentes originales y documentos sobre el fenómeno a investigar.

Este instrumento que se utiliza en la investigación hace que se facilite la aprehensión y la comprensión sobre el contenido de la temática sobre las CEBs su fundamento y epistemología que son útiles en la construcción de las categorías de la investigación.

CAPÍTULO 2: MARCO DE REFERENCIA

El objetivo del marco de referencia dentro de la investigación es fundamentar de forma sistemática las categorías en las que se sustenta la presente investigación, a saber: en primer lugar será las Comunidades Eclesiales de Base (CEBs), el lector se encontrará como las CEBs son una construcción de una evangelización más cercana a los contextos reales de los seres humanos y como estas experimentan los principios de las comunidades primitivas de los Apóstoles; segundo, las comunidades a la luz de los Hechos de los Apóstoles y el magisterio latinoamericano, se evidencia cómo en el contexto latinoamericano las comunidades inspiradas en la primera comunidad cristiana se convierte en una eje fundamental del desarrollo de la misión evangelizadora de la Iglesia, y tercero, la pastoral urbana (PU), en la cual el lector encontrará elementos que son relevantes de la PU dentro de las urbes y sus avances sociales y globales.

2.1. Las comunidades Eclesiales de Base (CEBs)

Las Comunidades Eclesiales de Base tienen su nacimiento en la década de 1950 e inicio de 1960 en Brasil y de allí se van extendiendo al resto de América Latina y el Caribe como a México, Bolivia, Argentina, Paraguay, Uruguay, Ecuador, Venezuela, Honduras, Nicaragua, Guatemala y Colombia, comunidades que se van estableciendo en el campo y en la ciudad, las cuales se presentan como un proceso significativo de la Iglesia Católica en perspectiva de una nueva experiencia eclesial propia para esta latitud. En el aspecto teológico se definió como eclesiogénesis según Leonardo Boff y Francisco Aquino Júnior, dando a entender que era renacer de la propia Iglesia que impulsada por la acción del Espíritu y como un horizonte de las señales de los tiempos en la vivencia del Vaticano II.

Sin embargo, este proceso no solo se da desde la Iglesia sino que las CEBs nacen dentro de la coyuntura social contemporánea por

una atomización de la existencia, un anonimato general de las personas y una fragmentación en prácticamente todos los niveles de la convivencia humana debido a los desafíos procedentes de una sociedad globalizada y urbanizada donde la vivencia comunitaria parecía no tener más espacio para existir. Ferraro (s.f. pág. 1)

Este contexto eclesial y social, hace pensar en que las CEBs son una respuesta a la necesidad de vivir con mayor coherencia el seguimiento de Jesucristo. Seguimiento que debe tener en cuenta las siguientes características: meditar la Palabra de Dios; compartir y celebrar la fe, esto dentro de un ambiente de formación en las pequeñas comunidades de personas buscando caminos para transformar la realidad social desde la perspectiva del Reino de Dios.

No obstante, hay antecedentes de movimientos que fueron preparando el terreno para la posterior aparición de las CEBs, entre ellos se destacan; movimientos catequéticos, la acción católica, movimiento juvenil de estudiantes universitarios, movimiento de educación de base y planes de pastoral de conjunto, esto creó un ambiente para la vivencia de la nueva eclesiología en el continente. Después del proceso de configuración viene la etapa de reconocimiento por parte del magisterio latinoamericano del CELAM, el cual con la conferencia Episcopal de Medellín en 1968 asume la presencia de las CEBs conocidas hasta entonces como Comunidades Cristianas de Base, y hace la siguiente afirmación:

la comunidad cristiana de base es el primer y fundamental núcleo eclesial que debe, en su propio nivel, responsabilizarse por la riqueza y expansión de la fe, como también por el culto que es su expresión. Es ella, por lo tanto, la célula inicial de estructuración eclesial y foco de evangelización y actualmente factor primordial de promoción humana y desarrollo. (Medellín, 15.11)

En este contexto, la Conferencia de Medellín al reflexionar sobre las comunidades invita a la formación de comunidades eclesiales en las parroquias, en las zonas rurales y en especial en los sectores marginados de las grandes urbes. Sin embargo, Medellín coloca unos parámetros específicos para la conformación de las comunidades, las cuales deben sostenerse sobre la Palabra de Dios y esta vivencia debe ir entrelazada con la celebración eucarística, puntos que son claves en la comunión eclesial dentro de la Iglesia, este aspecto permite tener el sentido de pertenencia en la misión común de la evangelización produciendo una participación activa, consistente y fructuosa en la convivencia comunitaria de las CEBs (cf. Medellín. 6, 13)

Si Medellín su el bautismo de las CEBs y su inicio pastoral, Puebla entonces respaldara la fuerza que ha tenido las CEBs y el trabajo pastoral que ha realizado en América Latina y por eso afirmará que:

Las Comunidades Eclesiales de Base que en 1968 eran apenas una experiencia incipiente, han madurado y se han multiplicado, sobre todo en algunos países, de modo que ahora constituyen motivo de alegría y de esperanza para la Iglesia. En comunión con el Obispo y como lo pedía

Medellín, se han convertido en focos de Evangelización y en motores de liberación y desarrollo. (Puebla. 96)

Así pues, las CEBs busca integrar a todos los miembros de la sociedad en una íntima relación interpersonal en la fe, pero esta relación y expresión de fe se celebra por medio de la Palabra de Dios que se hace vida a través de aptitudes concretas como la solidaridad y el compromiso con la misión eclesial y la comunión entre los miembros del cuerpo de la Iglesia manteniendo la eclesialidad. Esto permite entonces que la comunidad eclesial tengan una vida mucho más evangélica al estilo de las primitivas comunidades cristianas que se hace en el seno del pueblo transformando las realidades sociales en una civilización del amor con el fin de construir una nueva sociedad. Así pues, las CEBs según Puebla (1979) son una “expresión del amor preferencial de la Iglesia por el pueblo sencillo; en ellas se expresa, valora y purifica su religiosidad y se le da posibilidad concreta de participación en la tarea eclesial y en el compromiso de transformar el mundo.” (N° 641-643)

Por otro lado el Magisterio Latinoamericano sobre las CEBs en la Conferencia de Santo Domingo (1992) también reconoce la gran labor y la vitalidad que las CEBs han hecho entorno al trabajo misional de la Iglesia en el continente, esta exaltación se hace en el contexto de los 500 años de la evangelización de América y la conferencia incita a impulsar una nueva evangelización inculturada, y por ello dice que:

La comunidad eclesial de base, es célula viva de la parroquia, entendida ésta como comunión orgánica y misionera... Son un signo de vitalidad de la Iglesia, instrumento de formación y de evangelización, un punto de partida válido para una nueva sociedad fundada sobre la civilización del amor... Hoy, como signo de los tiempos, vemos un gran número de laicos comprometidos en la Iglesia: ejercen diversos ministerios, servicios y funciones en las comunidades eclesiales de base... Aumenta así el sentido evangelizador de los fieles cristianos. Los jóvenes evangelizan a los jóvenes. Los pobres evangelizan a los pobres... Multiplicar las pequeñas comunidades, los grupos y movimientos eclesiales, y las comunidades eclesiales de base. (Santo Domingo # 61, 95, 259)

Las CEBs aparte de sustentar su experiencia de vida y evangelización en la Palabra de Dios como su fuente de inspiración y de la celebración de la fe por medio de la Eucaristía, ellas tienen unas características propias que las identifican y diferencian de los otros movimientos eclesiales. Por tanto, las CEBs se caracterizan por:

- a) Ser núcleos pequeños de personas en las que existe un trato personal fraterno entre sus miembros.
- b) Que al reunirse por su fe en Jesús de Nazaret, se constituyen en cédula inicial, núcleo primero y

fundamental de la Iglesia, es decir, pertenecen a la estructura sacramental de la Iglesia, son verdaderas Iglesias particulares, como las parroquias y las Diócesis, estando en comunión con todas las Iglesias particulares, que constituyen la Iglesia universal. c) Sus pastores o sus dirigentes son no solo los sacerdotes (obispos, párrocos, diáconos), sino que también pueden serlo los religiosos/as y los laicos catequistas etc. d) Las CEB no se identifican con las asociaciones, movimientos, programas, sistemas u organizaciones pastorales, grupos bíblicos o catequistas de la parroquia, sino que pertenecen al nivel eclesial, como la parroquia o la diócesis. La Parroquia será un conjunto o una confederación de CEBs. e) Las CEBs, como todas las Comunidades eclesiales, son sujeto de la acción evangelizadora, abandonan el paradigma conservador o sacramentalizador y alumbran el nuevo paradigma evangelizador. La historia humana es, al mismo tiempo, historia de la salvación, pues la humanidad entera, cristiana o no, está convocada a participar de la vida de Dios. Por ello, trabajar en la construcción de una sociedad humana más justa es responder a los planes de Dios, es ser religioso, es practicar la piedad cristiana. f) La acción evangelizadora consiste en la opción preferencial por los pobres y oprimidos, buscando su liberación integral. g) En las CEBs nace y se desarrolla la praxis de la Teología de la Liberación, al pensar y vivir su fe en clave liberadora, desde el momento en que toman conciencia de su situación y realidad de pobres y oprimidos e, iluminados por la palabra de Dios, asumen compromisos concretos que les lleva a enrolarse en las luchas de las clases populares buscando su liberación humana y cristiana. h) La reflexión crítica o teológica acerca de esos compromisos concretos se hará con la ayuda de las ciencias humanas, sin excluir el método de análisis marxista, como instrumento para conocer las causas de la opresión del sistema capitalista. (Moreno. 2017., pág. 6)

Las Comunidades Eclesiales de Base (que en adelante se denominan CEBs) han sido un fermento de la evangelización en el continente americano, pues estas comunidades adoptando el método del ver, pensar, actuar, evaluar y celebrar, han dado respuesta a las necesidades de las personas en el contexto por estar en contacto con la realidad lo cual permite analizar las circunstancias sociales e iluminarlas con la Palabra de Dios y las orientaciones de la Iglesia, para implementar un acción global en función del proyecto comunitario siendo así discípulos en el caminar del seguimiento de Cristo. Estas, han sido reconocidas por el compromiso común por el ser humano, a la vez que han sido experiencias de vida en las que se celebra y vive la fe de una manera nueva dentro de los contextos urbanos.

Por tanto, las CEBs han dirigido su horizonte e ideal evangelizador en la medida en que comparten los problemas reales de la humanidad dentro de un contexto determinado, en este caso

específico latinoamericano, convirtiéndose así en una semilla de vida, que asume las realidades contextuales de cara al compromiso de transformar socialmente los espacios vitales de los hombres y mujeres.

Esta nueva forma de vida de las CEBs en América Latina, que surgen de la experiencia de la vida cotidiana de la realidad de los contextos sociales y que inspiradas en las primitivas comunidades cristianas dirigidas por los apóstoles, se convierten en la reactualización de la vivencia de la fe, la comunión y la escucha de la Palabra y acompañan con el impulso del Espíritu una renovación de la Iglesia en su misión pastoral y evangelizadora. Así pues, estas CEBs al tomar como modelo el estilo de vida planteado por Jesús a lo largo de su predicación quieren responder a los grandes desafíos sociales de una globalización en marcha.

En los albores de las CEBs en Latinoamérica, se da como respuesta al espíritu de una eclesiología a partir del Concilio Vaticano II, por ello las CEBs:

Se reconocen ser convocadas y alimentadas por la Palabra de Dios sobre la cual reflexionan, bajo la acción del Espíritu, con vistas a la conversión personal y social. A su luz analizan la realidad, actúan dentro de ella y buscan transformarla cuando la situación lo exige. En la base de esta acción sobre la realidad está la convicción de que Dios nos habla también por medio de los acontecimientos y nos llama a todos a construir una sociedad conforme a sus designios. (Iriarte, 2006, p. 12-13).

El horizonte de las CEBs está en la intervención de las bases de la sociedad y por ende ser una propuesta y respuesta acertada desde el evangelio a los diversos problemas que se viven en los contextos familiares, sociales, institucionales, ambientales, políticos y económicos. Las CEBs no solamente tiene la misión de ser Buena Noticia en la realidad urbana sino, ser una comunidad que a partir de la vivencia del evangelio es capaz de denunciar las injusticias y así ser una proyección de un mensaje de nuevos valores que ayudan a ser propuesta vivencial de la gracia de la misericordia.

Las CEBs nacen como una nueva propuesta dentro del crecimiento de las ciudades. Esto hace que sea un nuevo redescubrimiento de la pastoral urbana, sin embargo, según Eckholt y Silber (2011, p. 12) afirman, que las megaciudades se enfrentan a todo tipo de realidades y por tanto, esto hace que cada vez las transformaciones que se presentan sean profundas, dejando así un cierto grado de complejidad, porque afectan a un colectivo inscrito en las estructuras teóricas y la praxis de las instituciones, como la Iglesia Católica.

Algunas investigaciones denominan el fenómeno de la ciudad desde Galli (2010) como un “signo de los tiempos en el cambio de época hacia una nueva civilización” (p. 77). Es decir, la

ciudad se convierte en una nueva civilización. Una ciudad que cada día busca su propia identidad y en ella el hombre y la mujer aportan a esta realidad urbana. La ciudad es la mezcla de un conglomerado de culturas, ritos religiosos, política, economía, etc. Todo esto, conlleva a una reestructuración de los pensamientos dominantes establecidos y así abrir paso a los cambios que van con la nueva civilización que subyace.

En esta perspectiva de cambio en las megaurbes aparece una de las capacidades de los seres humanos, lo cual les hace despertar un sentido de compasión o solidaridad, es decir la potencialidad de la resiliencia, que tomada desde el estilo de vida de Jesús permite, por tanto:

Ver la acción propia de Dios, dar vida; y al crear de manera continua nuevas realidades a la luz de la fe, podemos descubrir su acción en estos procesos de retorno a la vida. Encontramos la acción de Dios resiliando, con amor, y por tanto, podemos descubrir en los procesos resilientes un lugar de la revelación divina. (Rodríguez, 2013, pág. 383)

Así pues, si Dios está profundamente en el corazón del ser humano, este genera transformaciones personales y comunitarias, que hacen de la resiliencia un modo de proceder del Dios de la vida, es hacer nuevas todas las cosas y recrear nuestra existencia con su presencia amorosa, que:

Aún entre los más débiles se encuentran personas, que desde su propia creatividad y a través de la solidaridad cada vez reinventada, construyen soluciones viables para responder a los desafíos que les presenta la vida en la megaurbe. Entre estas capacidades humanas de resiliencia se puede percibir la construcción de nuevas formas de espiritualidad. Este aspecto interesa no solamente desde el punto de vista pastoral, sino también porque – si no se limita el término a una experiencia solamente eclesial – la espiritualidad es una expresión profunda de la persona humana y su capacidad de no solamente adaptarse a situaciones nuevas, sino también de transformar las situaciones para mejorar las condiciones de vida. (Eckholt et al. 2011, p. 6).

Por consiguiente, las CEBs en unión con la teología de la liberación que se desarrolló en América Latina fueron y son un aporte para la relectura de realidades que parecen ser opuestas a los pobres como una opción que se enmarca desde el Evangelio y las coyunturas políticas que se vivieron y viven en los pueblos latinos. Estos presupuestos que presenta la autora Bidegain-Greisin hacen que se piense en el surgimiento de movimientos sociales que trabajaron por la reconstrucción social y de los individuos en medio de las políticas públicas que se imponen en los pueblos desde la óptica de los gobernantes y partidos políticos sobresalientes.

Así pues, los elementos comunes que se destacan entre los investigadores de las CEBs, van a tener como referente que estas comunidades son composición de pequeños grupos de cristianos que han tenido un conocimiento de relaciones interpersonales profundas con la convicción de evangelizar desde su propia experiencia al interior de sus grupos. Esta vivencia parte desde el método de la reflexión teológica del ver, juzgar y actuar que permite tener un análisis de las coyunturas de las comunidades locales y de la realidad que surgen al interior de las megaurbes.

Estas CEBs en los diversos contextos se configuraron como un grupo barrial como sucedió en Medellín según lo expone Agudelo (2015), siendo reconocidas como un referente sociocultural, elemento que hace más visible la tarea y misión con que nacen estas comunidades, destacando siempre la experiencia comunitaria como eje fundamental de su surgimiento y nacimiento a la luz de la primera comunidad cristiana de los Hechos de los Apóstoles, pero esto no es lo único que caracteriza su vivencia, la adaptación a los contextos urbanos, pues no se busca imponer sino vivir desde lo que se teje en medio de la ciudad.

En estas condiciones interpretativas sobre las CEBs, Orozco (2015) plantea que las riquezas de las comunidades es estar presentes en los contextos sociales sin desconocer las realidades y las situaciones concretas, y es allí donde las CEBs hacen su mayor presencia como fundamento de la revitalización de la evangelización de la Iglesia. De igual manera, destaca el autor como muchos otros, que las CEBs desde su sencillez hace que el contexto social entre en sintonía con esa palabra que da vida, el Evangelio y esa conectividad que se hace con la opción preferencial por los pobres, no en términos de minimizar las condiciones de los seres humanos, sino como un rechazo por la pobreza y las razones que causan la misma. Las CEBs para Orozco se constituyen en una novedad profética en medio de las situaciones de opresión en diversas formas. Sin embargo, no solamente las CEBs son una voz profética desde la reconciliación del tejido social a partir de las políticas de gobierno, sino que son una estructura nueva y diferente en las celebraciones de la fe con fundamento en la fraternidad y la vida como eje articulador de esta vivencia en el Reino de Dios.

2.1.1. El magisterio Latinoamericano y su lectura de las CEBs

El Magisterio de la Iglesia en Latinoamérica y el Caribe hace la lectura contextual y teológica de las CEBs como modelo de vida dentro de la misión de la Evangelización en el

continente. Sin embargo, el Concilio Vaticano II impulsado por el Espíritu busca renovar la evangelización en la época contemporánea y, a su vez hace una relectura de los contextos y desafíos que proponía la sociedad con respecto de la misión de la iglesia hacia una revitalización del Evangelio que fuera acorde a las necesidades de los seres humanos actuales. Por tanto, las Conferencias Episcopales Latinoamericanas, siendo una respuesta a las interpelaciones que se hicieron en el concilio sobre la apertura al “nuevo mundo” que rodea a la Iglesia, hacen su reflexión sobre la pastoral que deben asumir para responder a tiempos nuevos, los cuales traen retos a todo nivel: sociológicos, políticos, económicos, religiosos, ambientales, culturales, que son procesos de un mundo convulsionado por la “globalización”.

En este contexto, las reflexiones del CELAM, busca que las enseñanzas que se dieron en orden universal, se lleven a la práctica de las realidades que circundan las vivencias culturales de los pueblos latinoamericanos con sus tradiciones y sus ritualidades. Esto con perspectiva de un acercamiento y vivencia del Evangelio de Jesucristo, como modelo de vida encarnada en las culturas de los pueblos.

Esta investigación identifica las características de las CEBs legitimadas así por el episcopado latinoamericano en las conferencias de Medellín (1968), Puebla (1979) y Aparecida (2007). Las CEBs son un sustento y soporte del trabajo pastoral de las iglesias particulares; estas comunidades como surgen en los escenarios en los que la presencia de la iglesia es poca, sirven de puente de construcción de una comunidad donde se haga presente la vivencia de la persona de Cristo en medio de sus realidades urbanas y rurales. Estas comunidades son un signo de contradicción a las lógicas de un mundo individualista, egocéntrico y marxista, pues al tener como referente los principios de las comunidades primitivas y del estilo de vida de los religiosos, construyen una forma de vida que es accesible a todos los que quieren dar una respuesta personal a Dios. Esto hace que el pueblo exprese su fe de un modo simple, emocional y colectivo. (DM. 3).

Las CEBs pueden inscribirse dentro de la perspectiva de la religiosidad popular que viven los pueblos latinoamericanos y del Caribe, como una expresión de fe de las comunidades de clase media y baja de los sectores urbanos y rurales; práctica religiosa que motiva a las comunidades a expresar sus manifestaciones religiosas en las que existen motivaciones distintas de una fe que “llega al hombre envuelta siempre en un lenguaje cultural y por eso en la religiosidad natural pueden encontrarse gérmenes de un llamado a Dios” (D. M. 3)

Por consiguiente, la formación de dichas CEBs debe estar en lugares rurales o marginados de la ciudad, los cuales se enraízan en la experiencia de la Palabra de Dios, con un sentido de pertenencia eclesial y que sean solidarias en la misión común de la comunidad. Así serán modelos de la primera comunidad cristiana en los inicios de la iglesia. Las CEBs no sólo serán elementos de una ritualidad cultural en los lugares donde no está presente la Iglesia, institución, sino que asumen un compromiso evangelizador y social en medio de las comunidades donde se establecen, convirtiéndose en fermento de una experiencia de fe al interior de las culturas lejanas de lo urbano.

Las interpretaciones de Aparecida (2007) ofrecen líneas de acción para salir a responder a los desafíos una sociedad cada vez más global. Así pues, las CEBs se constituyen “como lugares de comunión, surgidas como un renacer de la Iglesia bajo el modelo y fundamento de las primeras comunidades cristianas” (Rodríguez, 2013, p. 215) que nacen en los años sesenta y son valoradas como “lugares donde se comparte la Palabra, se vive la fe, se promociona la dignidad humana, en definitiva, se vive el reino, han sido motivo de gran alegría para la Iglesia” (Rodríguez, 2013, p. 215).

Así pues, estas comunidades son una experiencia de vida apostólica, misional y evangelizadora al interior dentro de la Iglesia, sin embargo, las mismas no deben ser solamente una estructura más de la jerarquía eclesiástica, sino una respuesta social a las necesidades desde el ámbito espiritual para la reconstrucción de la dignidad y relaciones sociales del ser humano dentro del contexto de la ciudad y el campo, lo urbano y lo rural. Además, la Iglesia las reconocen como signos de vitalidad que uniendo esfuerzos con otros grupos pastorales contribuyen a la renovación de la vida de comunión de las comunidades eclesiales y son fundamento de esperanza en el anuncio del Evangelio (Rodríguez, 2013, p. 211).

En la Conferencia de Aparecida (2007) se muestra la importancia de las CEBs como escuelas para la formación de cristianos con sentido de compromiso en la fe, el discipulado y la misión como testigos eficientes de la entrega generosa de su vida a ejemplo de los apóstoles y primeros cristianos por la causa de Jesús para ser testigos en medio de las dificultades del mundo y predicar la Buena Nueva como fuentes de reconstrucción y transformadora del tejido social en el que el ser humano está presente (DA 178).

Por consiguiente, las CEBs recogen la experiencia que se desprende del modelo de comunidad que atraviesa el Nuevo Testamento, esto sin desconocer las posiciones, elementos y situaciones concretas de las culturas donde se establecen las comunidades, por ello:

Medellín reconoció que ellas son una célula inicial de estructuración eclesial y foco de fe y evangelización (cf. Medellín N° 15). Puebla 629 constató que las pequeñas comunidades, sobre todo las comunidades eclesiales de base, permitieron al pueblo acceder a un conocimiento mayor de la Palabra de Dios, al compromiso social en nombre del evangelio, al surgimiento de nuevos servicios laicales y a la educación de la fe de los adultos (DA. 178)

2.1.2. Las comunidades primitivas urbanas

Las primeras comunidades cristianas de las que se tiene referencia están marcadas por los contextos en los que nacen y su cultura grecorromana y las diversas manifestaciones religiosas de los judíos y los gentiles, la cual hace parte de ellas en su manera de configurarse y de asociarse de acuerdo a los pactos establecidos. Para destacar en este ámbito, se encuentra la cultura grecorromana y la judía. En los grecorromanos el asociacionismo no se convierte en un hecho relevante, pues ellos por sus actividades sociales se unen y así se establecen las relaciones en el escenario político, cultural y comercial. Por otro lado, los grupos religiosos se reunían bajo la protección de una divinidad, esto por la pluralidad de dioses que hacen presente en las culturas. Además de ello, estos pequeños grupos tenían una particularidad que al igual que los cristianos se caracterizaban por participar de un banquete común llamado por ellos “eranoi” –cofradías–. (Latorre, s.f. p. 20).

Los primeros cristianos o la Iglesia primitiva nacieron dentro del Imperio Romano, un imperio que había logrado una expansión gigantesca. El contexto cultural tiene unas características propias en las que se inscribe este naciente cristianismo, por ejemplo: la influencia del pensamiento griego, la diversidad de religiones con las que se encuentra el cristianismo y no menos importante, el trasfondo de la cultura judía. El referente fundamental del que emerge la Iglesia cristiana tiene sus raíces en la historia y la religión de Israel, por ello Jesús afirma: “La salvación viene de los judíos” (Jn 4,22). Pero además, él no viene a eliminar la ley y los profetas sino a darle cumplimiento (Mt 5,17) y en la carta a los Gálatas se alude al linaje de Abraham por pertenecer a Cristo (Gal 3,29). Estos pasajes permiten interpretar que la Iglesia hunde sus raíces en la fe de sus antepasados releídos a la luz de la experiencia de Jesús con su predicación (Boer, 2011, pp. 1-8).

La experiencia de las comunidades cristianas podría remitirse al contexto de los judíos, las cuales están arraigadas en la profunda fidelidad a la Torah, la cual se convierte en norma suprema

de su vida, sin embargo, esta no es la única característica de las comunidades judías, también está el hecho de tener una cohesión por la fe en el Dios del Éxodo (Latorre, s.f., p. 13). La perspectiva de las comunidades que se construyen en el ámbito eclesial actual, tienen como germen estas primitivas comunidades que surgen en el contexto de la ciudad, teniendo como punto clave que se convierten en experiencia alternativa y novedosa para los ciudadanos del común. En ellas encuentran una respuesta diferente a lo que viven en la cotidianidad, no solamente desde el aspecto de la espiritualidad o creencia, sino en la construcción de una nueva visión de sociedad.

Las experiencias de las comunidades que se encuentran en el Nuevo Testamento en su mayoría se constituyen en las ciudades o comunidades comerciales, pues son ejes del encuentro de los mundos urbanos y rurales. Por esto el apóstol Pablo se conoce como el artífice de la formación de comunidades para predicar el Evangelio de Cristo. Así lo narra Meeks (1988): “lo que él hizo (...) fue formar pequeñas células de cristianos entre familias dispares en algunas ciudades estratégicamente situadas” (p. 24). Esto se hacía porque no se contaba con la presencia del predicador, en este caso concreto del apóstol quien funda las comunidades para que ellas se constituyan en novedad para otros como los gentiles y paganos, quienes viviendo la experiencia de las mismas puedan sumarse al proyecto de cristianización.

Las cartas del corpus paulino manifiestan en su contenido características que describen la vida de las comunidades. En ellas se encuentran materiales tradicionales sobre los ritos, normas, exhortaciones y creencias comunes a las iglesias paulinas. Otros textos como el de los Hechos de los Apóstoles muestran la actividad de la misión paulina escrita después de la muerte del apóstol Pablo. Una conclusión de las cartas y los Hechos de los Apóstoles, es que describen que el cristianismo de índole paulino no es obra de una sola persona, sino que por el contrario es un esfuerzo de un grupo de asociados a la experiencia (Meeks, 1988, p. 21).

Por su parte, los textos del Nuevo Testamento narran las diversas circunstancias que tuvieron que afrontar los apóstoles que son testigos oculares de la vivencia de Cristo, su vida, predicación, pasión, muerte y resurrección y después la situación de los primeros cristianos los cuales tienen que sufrir la persecución de las autoridades de los imperios, las políticas y las religiosas. Estas comunidades han sido expulsadas de las sinagogas (Jn 9, 22; 16,2).

Brown (1986), describe en el panorama de las distintas comunidades del Nuevo Testamento, que Éfeso se constituye como uno de los grandes centros del cristianismo del periodo sub-apostólico, pero que allí hay diferencias en cuanto a la comprensión de la teología. Para ser

más explícito, Éfeso tenía una variedad de iglesias y por tanto de ideologías teológicas diferentes. Estas apreciaciones sobre la comunidad de Éfeso, no son ajenas a las situaciones que vivían otras comunidades. Con el mensaje de la predicación de Jesús, el llamado al Reino de Dios y que está presente (Mc 1,14-15), se inician a formar grupos que asumen este mensaje nuevo y que es contrario a las religiones existentes en su cultura.

La ciudad arroja el abanico del conocimiento, en ella confluye el mundo social, político, económico, educativo, humano, religioso, etc. Por eso la polis en los antiguos griegos se convierte en el terreno de enseñanza y aprendizaje. Esto es visto no sólo en el ámbito de la formación de los ciudadanos, sino también el establecimiento de las relaciones humanas.

La ciudad para las primeras comunidades cristinas urbanas se convierten en reto para la predicación de los apóstoles y los cristianos que se sumaron al proyecto que se había iniciado con Jesús, pues tienen presente el hecho de la cruz, lo que causa miedos como les ocurrió a los discípulos de Emaús. Por tanto, la ciudad en la época paulina se convierte en la tensión entre lo rural-urbano, ciudad-imperio, etc. pero estas tensiones generadas hacían que se crearan movimientos de reconstrucción. La ciudad entonces se identifica como la nueva civilización de vida, porque el desplazamiento de un lugar a otro implica necesariamente emprender un nuevo estilo de vida y precisamente la ciudad es el escenario para un nuevo empezar.

Los seres humanos de la era cristiana experimentan la nueva situación de vida dentro de la cosmópolis e interpretan así a la ciudad como:

El lugar donde se podía tomar contacto con la nueva civilización, donde se tropezaba con las novedades. Era el lugar donde podía encontrarse y hasta buscarse el cambio. Era el lugar donde estaba el imperio y donde empezaba el futuro. Hacerse ciudadano significaba verse involucrado en un movimiento (...) (Meeks, 1988, p. 34).

2.1.3. Aproximaciones a una eclesiología y las CEBs

La comunidad podría establecerse a partir del final de la vida terrena de Jesús es el presupuesto que expone Schenker (1999), sin embargo, hace la aclaración de que “comienza con la aparición en público de los discípulos, después de la muerte en cruz de Jesús, para anunciar que el Crucificado había sido resucitado por Dios y continuar su mensaje” (p. 2). Pero no se puede desconocer que durante la misma vida y misión de Jesús, no haya establecido comunidad, pues

siempre él estuvo rodeado de los discípulos que en términos generales sería el ideal de las posteriores construcciones de vida de aquellos que escucharon el mensaje que los mismos apóstoles difundieron después de la pascua.

Por tanto, la continuación del anuncio del mensaje, trajo consigo un sin número de adeptos a la predicación de los apóstoles, actividad misionera que se basó en especial en el mensaje del propio Jesús y del Reino de Dios (Lc 11,20), con esto se logró que los convocados por el mensaje seductor del Evangelio fueran expandiendo la doctrina por todas partes. Así pues, Schenke (1999) en esta descripción de la comunidad afirma “la predicación de la comunidad primitiva continuó, pues, el anuncio de Jesús; sus afirmaciones cristológicas «explícitas» se basan en la «cristología implícita» que comportó la vida de Jesús” (p. 3).

A su vez Sobrino (1986, p. 31-34) plantea unas primeras aproximaciones a la comunidad primitiva y de forma especial en la experiencia pospascual a través de cuatro notas de las costumbres cristianas de la comunidad de Lucas en los Hechos de los Apóstoles (Hch 2,42) a saber: la doctrina o enseñanza –Didajé- el anuncio de la nueva fe; la comunión –Koinonía-, basada en la unión o comunidad fraterna de los creyentes; la fracción del pan –Klasis- como una relación ya con el Banquete Eucarístico, y finalmente estas oraciones, manteniendo algunos rasgos de la tradición judía, pero que se hacían en las casas de los seguidores, esto representaría los nuevos templos del culto posjudío.

Sin embargo, no se puede desconocer que la conformación de la comunidad primitiva está llena de varios ítems, por ejemplo, integrantes provenientes de las diversas creencias o grupos religiosos presentes en el contexto, específicamente, los esenios, fariseos, celotes, los provenientes del Judaísmo y los grupos sociales, es decir, que los principios de la comunidad está rodeada de tradiciones, costumbres y confesiones de fe que no siempre están alineadas a las enseñanzas de los apóstoles y del mensaje de Jesús. Así pues, en este contexto toda la misión se fundamenta en lo siguiente:

(...) los discípulos de Jesús, como antes Jesús mismo, no buscaron sólo a los «piadosos» y «justos» de Israel; no sólo a los versados y ejercitados en la teoría y la práctica de la Torá, sino también a los que no podían contarse entre los piadosos de Israel. Acogían a todo el que creyera en el mensaje de Jesús. Lo específico de la comunidad primitiva en formación era la acogida a personas de todas las capas sociales y ambientes espirituales en una nueva hermandad; a «pecadores» junto a los «buenos», a pobres y socialmente desclasados junto a los acaudalados. Pero estas diferencias no regían en ella. Habían sido superadas por la iniciativa de Dios en Jesús para la salvación de todo

Israel, iniciativa que continuó en la predicación de los discípulos de Jesús y en su comunidad. (Schenke, 1999, p. 55)

En esta perspectiva hermenéutica la comunidad primitiva cristiana aborda desafíos de toda índole, que se va caracterizando por su multiformidad, es decir, que el periodo de la primera comunidad se trazó en la unidad, y como ya se mencionó anteriormente, se evidencia un pluralismo de visiones y vivencias, pero que busca el bien común de sus integrantes.

Calvo Cortes y Ruiz Díaz (2000, p. 22) en su libro *una Eclesiología elemental*, manifiestan que hay diversidad de culturas y formas de organización, en liturgias, etc., pero que esto llevó a entender que cada Iglesia o comunidad naciente fuera prácticamente autónoma en su vida ordinaria, esto puede entenderse que a pesar de su autonomía, se busca la unidad en la enseñanza y la práctica de vida dentro de las mismas.

Así mismo, las comunidades o Iglesias no solamente cuentan con una organización estructural, sino que dentro de la dinámica de ellas hay elementos fundamentales y son las capacidades o carismas de cada uno de los que hacen parte de la comunidad, elemento que busca dar cauces a la vida comunitaria. La comunidad no es una institución de personas perfectas o santas por el contrario esta comunidad se enfrenta a problemas ya sean internos o externos provenientes de las instituciones políticas o las mismas religiosas presentes en el tiempo.

En otras visiones sobre el tema de la eclesiología, muchos hacen referencia a los principios o fundamentos que se insertan en la Sagrada Escritura y las palabras de Jesús en sus discursos que aluden a la vivencia comunitaria. Por ejemplo, Velasco (1992, p. 13) parte diciendo que en la experiencia de la Iglesia se debe tener en cuenta dos elementos, el fontal y el radical, es decir, en lo fontal es reconocer la fuente en la que nace la Iglesia y lo radical se basa en las raíces y fundamentos puestos desde el principio. Esto hará que la reflexión de la eclesiología, sea un avance en su teoría, pero sin desconocer lo que la historia ha dejado en este campo.

Así pues, Velasco (1992) inicia su planteamiento de la eclesiología colocando como fundamento tres elementos en la fundación de la Iglesia a saber: Jesús, fundador de la Iglesia; el acto fundacional y la figura concreta de la Iglesia. Para desarrollar estas tres líneas el autor basa su teoría en los siguientes términos, para Jesús, fundador de la Iglesia, se pregunta ¿quién fundó la Iglesia? Así pues, la respuesta la basa en los datos del hombre que proviene de la Palestina y que es el centro narrativo del Nuevo Testamento, al que los seguidores lo han denominado como el Hijo de Dios.

Pareciera que a simple vista la misión de Jesús en la historia de la humanidad era crear o fundar la Iglesia, la cual sería la mayor obra y por lo que había sido enviado por Dios al mundo, esto sería la clásica respuesta que se encontraría en un manual de eclesiología. Pero en el segundo aspecto que expone Velasco, el acto fundacional, se fundamenta desde Mateo 16,18ss “Y yo a mi vez te digo que tú eres Pedro y que sobre esta piedra edificaré mi Iglesia [...]” texto que a su vez se complementa con otras referencias bíblicas –Lc 22, 32; Lc 21,15-17- entonces, esto ya manifestaría de alguna forma la conciencia y las intenciones de Jesús que estaría en Mateo 16.

Ahora bien, la figura concreta de la Iglesia, en esta lectura que se hace de la eclesiología se pone de manifiesto el origen divino de la Iglesia y cómo esta se configura en un espacio histórico determinado. La figura de la Iglesia en este contexto entonces según Velasco (1992) “puede leerse todavía que Jesús fundó su Iglesia como una sociedad religiosa, externa y visible, jerárquica, monárquica, perennemente duradera, dotada de un magisterio infalible para ser custodio y maestra de la revelación auténtica” (p. 16).

Sin embargo, toda esta reflexión eclesiológica que se propone desde la persona de Jesús, el origen de la Iglesia y el fundamento de la misma, tendría su relación con algo que Velasco (1992) denomina como “el movimiento de Jesús”, el cual está “vinculado con expectativas muy arraigadas en los sectores marginados y empobrecidos de su pueblo, aparece el movimiento de Jesús” (p. 23), esta referencia, está muy ligada a las experiencias de las Comunidades Eclesiales de Base que surgen en los contextos latinoamericanos de los sectores alejados de la ciudad y de las personas menos favorecidas, localidades excluidas de las grandes estructuras de la sociedad y de la misma Iglesia, las CEBs entonces se constituyen en un aporte de trabajo pastoral y evangelizador en esos lugares poco frecuentados, además estas comunidades buscan una reivindicación social de las personas a partir de la defensa de sus derechos y de la dignidad del ser humano.

El movimiento de Jesús puede tornarse una novedad y un desafío para la vida de las personas y por ende una reconstrucción del mensaje predicado por Jesucristo hace más de dos mil años, siempre el mensaje salvífico tendrá una actualización en su forma de comprensión y vivencia, esto lo hace más nuevo e incluso inspirador para las comunidades que desean una vinculación espiritual sin olvidar su aspecto humano. En estas claves la proclama de Jesús en el comienzo de su vida pública no fue otro que el reino de Dios está cerca, no como una institución terrenal, sino como estilo de vida que implica un reconocimiento de Jesús en sus vidas y a su vez un desafío de justicia, libertad y paz de los individuos, a partir de su propia vida. Por tanto:

A Jesús le preocupa ante todo la situación del pueblo: los sufrimientos y las opresiones reales de la gente, como el lugar en que aparecen con la mayor evidencia los obstáculos y los poderes que se oponen a la venida del reino de Dios, y la necesidad de un cambio radical de la situación para que el reino venga (Velasco, 1992, p. 23-24).

Este movimiento de Jesús comporta en sus oyentes una situación de profetismo en las condiciones de anuncio y denuncia de los sistemas imperantes en la sociedad. El mensaje profético de Jesús busca restaurar la vida del pueblo a través del cambio radical a partir de las exigencias que la predicación del Reino de Dios y sus señales. Así pues, el reino de Dios en el movimiento de Jesús “es una buena noticia para los pobres. Esta es la señal de que estamos ante la bondad inmensa de Dios, ante su gran misericordia, y no ante el juicio severo o ante la cólera de Dios que predica Juan” (Velasco, 1992, p. 25).

En esta perspectiva las CEBs también hacen su misión de predicar el reino de Dios desde la óptica de la comunidad, una comunidad arraigada en el estilo de la predicación de Jesús y su mensaje, por ello, se destacan los aportes de las Comunidades Eclesiales de Base a la vida de la Iglesia y de la sociedad, la cual se centra en los siguientes términos:

Su servicio comprometido por el Reino de Dios que se manifiesta en signos concretos; la centralidad de la Palabra que nos ayuda a unir la fe y la vida; el testimonio de los mártires que nos impulsa a la entrega generosa en el día a día; el seguimiento de Jesús vivido en comunidad y en vista a la misión; la diversidad de ministerios que buscan dar respuesta a necesidades concretas; la alegría de vivir, expresada creativamente en celebración, cantos y fiesta (Gualberti, 2016, p. 2).

2.1.3.1. Eclesiología latinoamericana y CEBs

Entrar en el tema de la eclesiología Latinoamérica implica tener un bagaje de los antecedentes en la construcción de la visión de comunidad que nace en esta parte del continente a partir de la nueva reflexión pastoral y evangelizadora de la Iglesia en América Latina, una reflexión alterna de los modelos y propuestas de las corrientes teológicas, filosóficas y pastorales dominantes de la Iglesia europea. Así pues, la eclesiología latinoamericana tiene una línea de interpretación que nace a partir del principio de liberación, acuñado a los auges de la teología de la liberación, por medio de los acontecimientos sociales, políticos y eclesiales que están en la realidad de los pueblos latinos.

Por consiguiente, los pueblos latinoamericanos presentan un contexto sociopolítico que permite que surjan nuevas ideologías y movimientos de comunidades sociales y eclesiales en pro de la dignidad de los seres humanos, es una región donde el subdesarrollo marca la realidad social y manifiesta una cruda situación de pobreza en la que los seres humanos se encuentran, y por supuesto alrededor de este panorama surgen las comunidades marginadas y además países dependientes de las grandes potencias económicas. Con lo anterior, el tema económico es vital en la vida de las regiones, pero las teorías que se pretenden implementar no son las más efectivas para atacar los problemas sociales y estar a la altura de los países desarrollados.

Esta lectura que se hace del contexto Latinoamérica en el componente sociopolítico deja ver a una América Latina muy lejos de lograr un auge que esté a la par de los países desarrollados. Según Codina (2008):

No basta desarrollo ni integración. Es necesario pasar de la situación de dependencia a la de libertad. El tema de la liberación va a jugar un papel muy relevante en la economía, política y también en la teología de la época. Este cambio de mentalidad socioeconómico va acompañado de una serie de cambios políticos que desde hace treinta años sacuden al continente. Los pobres irrumpen en la historia. (pág. 154)

Este escenario, marca la reflexión teológica y la nueva praxis de la Iglesia como respuesta a tanto fenómeno social que hace su aparición y que poco a poco va descomponiendo los ideales de una sociedad unida y fraterna; se busca entonces una interpretación más contextual del Evangelio y por ende una praxis liberadora que ayude a cambiar en algo lo que impera en el contexto.

La reflexión eclesiológica permite que se replantee la presencia y el actuar de la Iglesia en medio de las comunidades sociales, y es acá donde América aporta una nueva visión de ser Iglesia, comunidad de servicio, anuncio y práctica de la vivencia de Jesucristo. Así pues, la lectura eclesiológica más que una cuestión intelectual de ideales y fundamentos teóricos, busca que el discurso se torne en una finalidad práctica para ser fiel a los orígenes y a su vez a la misión que Jesús les ha encomendado a sus seguidores.

La lectura eclesiológica Latinoamericana en esta perspectiva abre el espacio para la experiencia de las CEBs, las cuales hacen eco de una interiorización de la enseñanza, estilo y vida de Jesús. En esta medida de comprensión de la experiencia del Mesías, las CEBs intentan responder a los desafíos sociales que se presentan como signos de los tiempos. Además, la auténtica eclesiológica tiene como línea de comprensión el ser profética, crítica y desembocar en la acción

pastoral y evangélica, ayudando a la Iglesia a ser más fiel al origen, esencia y mandato de “Id y haced discípulos a todos los pueblos” (Mt. 28,19-20), manteniendo el espíritu latinoamericano.

Las CEBs por tanto, se insertan en una geografía específica, con tradiciones, experiencias religiosas, culturales y problemáticas, es decir, su labor parte del corazón propio del contexto. La comunidad entonces recoge el percibir, sentir y vivir de la comunidad concreta. Así pues, desde esta óptica ayudar en la transformación a partir del mensaje de Jesús para hacer que esta experiencia sea más genuina de la presencia de un Dios que está y camina en medio de su pueblo a semejanza del Antiguo Testamento, en otras palabras es hacer Iglesia local, sin desconocer que se forma parte de la Iglesia Universal. Así pues, la CEBs reinventan la presencia de la Iglesia en medio de las realidades de los hombres y las mujeres llegando a ser fermento de la experiencia de Dios a través de lo cotidiano.

En este entorno de las CEBs que surgen de la lectura eclesiológica que se desprende del Concilio Vaticano II y se revitaliza de la experiencia de América, se tiene encuentra elementos fundamentales que en el Nuevo Testamento están presentes por las comunidades primitivas de la época y se va profundizando por la enseñanza de los apóstoles, es decir, que la comunidad debe tener como dimensiones en las que vive la Iglesia en general. Codina (2008) plantea la vivencia de la Iglesia a partir de la “dimensión comunitaria (*koinonía*), como comunidad de fe en la Palabra (*kerigma*), comunidad celebrativa- sacramental (liturgia), comunidad de servicio diaconal (*diakonía*) (pág. 115). Por tanto, bajo esta orientación se enmarca la realidad de la comunión de las comunidades domesticas (cf. Rom 16,5).

En esta perspectiva afirma Codina (2008)

En general, tanto los diversos grupos cristianos como los demás movimientos religiosos nos invitan a pasar de un cristianismo tradicional y sociológico, estrechamente ligado a la Cristiandad colonial, a un cristianismo de convicción personal, de adhesión libre a la fe, con una mayor formación bíblica y cristiana, una mayor participación en la vida eclesial de la comunidad y un mayor compromiso en la vida personal y familiar, pero sobre todo social, cultural y política. Ya no vivimos en época de Cristiandad y de cultura uniforme, vivimos en un mundo pluricultural y plurirreligioso. (Pág. 116)

La eclesiología de las CEBs podría llegar a decirse que es una Iglesia doméstica sacramento de salvación en la práctica, es decir en el acercamiento hacia la población, y allí es donde se debe establecer esa presencia vivificante de la experiencia de Dios a través de la comunidad que muestra con su ser y actuar, la fe que los impulsa ser profetas y anunciadores de la comunión con Cristo a través de servicio, la solidaridad y la misericordia (Codina. 2008, pág. 96).

Finalmente, la reflexión de la eclesiología alrededor de las CEBs puede resumir en los siguientes puntos: que esta realidad eclesiológica se presenta como la semilla de esperanza y núcleo de la Iglesia Renovada y que tiene una gran fuerza en la misión evangelizadora de la Iglesia en el continente; es una eclesiología que tiene una militancia en términos de compromiso con la construcción del Reino de Dios; su comienzo está ligado a las mediaciones sociopolíticas que permiten el análisis de la realidad de social y de la misma Iglesia, siempre con la mirada puesta en las Palabra de Dios. Codina (2008) reafirma que las CEBs:

Son verdadera Iglesia, a partir de la periferia, son una nueva forma de ser Iglesia, en comunión con la Iglesia local y universal, con la única Iglesia de Jesús. Hay una presencia renovada de la jerarquía en las CEBs, un estilo nuevo de ser Pastor y de presidir la comunidad y la liturgia (p.161)

2.2. La comunidad a la luz de los Evangelios y los Hechos de los Apóstoles

En este apartado de las comunidades según los Evangelios, el investigador muestra las características que están presentes en la vida de los primeros cristianos en el Nuevo Testamento, es decir, pone de manifiesto los elementos que rodean la vivencia de los grupos que se establecen en torno a la experiencia de Jesús y que ha sido alimentada y fortalecida por la enseñanza de los Apóstoles, los cuales acompañan el caminar de estos cristianos, teniendo como referencia todo el contexto que rodea a los seguidores de Jesús después de su muerte, los conflictos sociales y de persecución que se desata en la época. Por tanto, la investigación se apoya en los textos bíblicos referentes a la comunidad en la perspectiva de los evangelios los cuales serán referente para la construcción de la comunidad que está en los Hechos de los Apóstoles y así tener una comprensión más amplia de este fenómeno, dando así sustento en el planteamiento del fundamento de las CEBs a la luz de los Hechos de los Apóstoles y el magisterio como iluminadores de la pastoral urbana en el contexto latinoamericano.

2.2.1. La comunidad según los evangelios

La comunidad en el nuevo testamento está fundamentada en la obra y vivencia de los grupos cristianos primitivos, es decir, una recopilación de la experiencia y la cotidianidad de estos

primeros seguidores de Jesús y por supuesto del impacto que él generó a partir de su estilo de vida, la coherencia entre sus palabras y el actuar, porque sus palabras están respaldadas por su actuar.

La obra literaria del NT refleja la vida y la fe de los cristianos del siglo primero, pues se percibe la madurez de estos cristianos, lo que ha permitido a través de la historia que su vivencia se convierta en inspiración, fortaleza y profundización de reconocer que la comunidad se constituye en un fundamento en el seguimiento de Jesús en el sentido de la esperanza cristiana, el compromiso en la misión de llevar el Evangelio a toda la tierra (cf. Mt 28,19).

La vida de Jesús es el punto de partida y hecho decisivo para las comunidades cristianas del siglo I. La gente en muchos casos no tiene claridad sobre la identidad de Jesús, por eso el evangelio de San Mateo presenta las diversas percepciones que la gente tiene de él, confundiéndolo con: Juan el Bautista, Elías, Jeremías o uno de los profetas, el texto presenta la confesión que hace Pedro afirmando que es el Mesías, el enviado (Mt 16,13-20), pero además de esto, la comunidad le reconoce así:

las grandes actitudes de Jesús, los datos más importantes de su proclamación del Reino, su comportamiento ante Dios y el pueblo, lo que fue guiando a los cristianos del siglo I en medio de muchos momentos difíciles y de las preguntas internas y externas que los acompañaron. De ahí que la pregunta fundamental del cristianismo, “¿quién es Jesús?”, sea, en el fondo, el gran tema de todos los documentos importantes del NT [...] Más aún: todos presuponen, de un modo u otro, esta vida terrena; y en la medida en que esta vida terrena es un momento fundamental de la identidad del Señor exaltado, constituye un criterio esencial para todos los cristianos del NT (Oriol, 1988, pág. 5).

En esta perspectiva, se hará una breve aproximación a la visión de los evangelios y la vivencia de Jesús en cada comunidad, con el fin de determinar cuál es la percepción que estas comunidades tienen sobre Jesús y la forma como se va configurando la vida de las personas que aceptan el estilo de vida propuesto por el Mesías.

2.2.1.1. Jesús de Nazaret en el Evangelio de San Marcos

El Evangelio de San Marcos tiene una particularidad que es la forma de abordar el misterio de Jesús, es decir, la buena nueva constituye un nuevo paradigma de hacer más cercano al maestro

y mesías Jesucristo. Así pues, la comunidad de Marcos, presenta una comunidad con las siguientes características:

Era probablemente un grupo de cristianos entusiastas que retenían el poder de Jesús, que remarcaban la presencia poderosa y gloriosa de Jesús resucitado. Es el poder de la figura de Jesús el que es objeto de un matiz importante en Mc: todo este poder se da en aquel que vivió y murió como nosotros. Este sentido de corrección de una visión cristológica demasiado triunfalista nos habla de una comunidad que tendía a un cristianismo demasiado glorioso (Oriol T., 1988, pág. 34).

En este sentido la comunidad del Evangelio de San Marcos, muestra una comunidad con la mirada cristológica y eclesiológica. El evangelista San Marcos resalta en su obra la presencia de Jesús con el poder y gloria del resucitado, pues para el autor Jesús es el objeto de un matiz importante para su comunidad; pero al lado de esta cristología, también es relevante una eclesiología, que se inspira en los discípulos que son seguidores de Jesús.

Por tanto, la categoría de seguimiento es de vital importancia para el evangelista, este sustenta el seguir a Jesús de la siguiente manera: “Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame” (8, 34-35), por consiguiente:

El seguimiento es la formulación de la fe, pero a la luz de la cruz y de la muerte. Por lo tanto, es un seguimiento que sólo podrá comenzar después de la muerte de Jesús. El anuncio del joven vestido de blanco a las mujeres es una invitación a volver a Galilea, al lugar del llamamiento de Jesús, para poder empezar un seguimiento que, ahora sí, llegue hasta la cruz y sea el que Jesús propone. La comunidad es invitada a recomenzar, a volver a emprender el camino de Jesús. Por lo tanto, el seguimiento como formulación de la fe de la comunidad de Mc se ha convertido en una categoría paradójica: sólo después de la muerte de Jesús será posible iniciar un seguimiento que no acabe en el abandono de Getsemaní. El seguimiento de Jesús con la cruz no es el que realizaron los discípulos de Jesús. En este sentido, la categoría de discípulo viene a ser paradigmática sólo a la luz de la resurrección: “id a Galilea; allí me veréis” (Oriol T., 1988, pág. 34).

La formulación de la fe en la comunidad de Marcos vista en términos de seguimiento, no se da al margen de Jesús, el cual caminó y se movió en la realidad de la gente y de su cultura haciendo el bien y predicando el Reino de Dios. Es por ello que la comunidad de Marcos invita a mirar a Jesús, a contemplar la misión y los pasos del Mesías y así movido por el Espíritu hace el salto al seguimiento que implica llegar hasta la muerte.

La lectura que se hace de la comunidad en el Evangelio de Marcos puede caracterizarse por los siguientes principios:

Es una comunidad *misionera*, la cual se constituye en la visión hacia la evangelización de todas las gentes (Mc 13,10) y preocupada por llevar su mensaje a todo el mundo (Mc 14,9). Descubre y aprende de Jesús esta iniciativa misionera abierta a los paganos (misión de Jesús entre los gentiles, Mc 5,1-20; 7,24-30). Son varias las referencias al Kerygma y a la catequesis (Mc 1,21-28). Es una comunidad que se ha organizado para vivir la fe y para anunciarla a los demás... se reconoce el testimonio de los discípulos. Hay referencias a la celebración de la Eucaristía. Mc. 14, 22-25; 6, 30-34; 8, 1-10 (Murúa, s.f., pág. 28).

2.2.1.2. La comunidad en San Mateo

El Evangelio de San Mateo refleja una comunidad judeo-cristiana este contexto ya deja prever algunos matices que serán relevantes en la composición de la comunidad. Además, el medio judío en el que se mueve la confesión de fe que se vive por la comunidad hace denotar algunas diferencias y problemáticas con referencia a la interpretación que hacen los defensores de la ley inscritos en una confesión farisaica y de los escribas. Pero esta comunidad judeo-cristiana muestra una apertura a los no judíos, como una actitud de expansión del mensaje de Jesús a otras culturas.

Mateo señala la vertiente trascendental de la confesión de fe, y esto supone la presentación de una mesianidad trascendente del “Hijo de Dios”, el poder captar el sentido de la vida terrena de Jesús en el seno de la comunidad y por ende de la confesión de fe.

La presencia de Jesús es un elemento esencial en la construcción de la confesión de fe de la comunidad; el Hijo de Dios, es aquel que está presente y habla a la comunidad, pues sus discursos y enseñanzas son según Oriol (1988) “instrucciones de Jesús a los miembros de la comunidad. Él es el único maestro, el único que tiene autoridad. La comunidad puede orar, puede perdonar, puede continuar la enseñanza de Jesús, porque tiene a Jesús en su seno” (p. 39).

Esta percepción que tiene la comunidad de la presencia de Jesús en su interior, hace que se cumpla con su instrucción de “id, pues, y haced discípulos a todas las gentes bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a guardar todo lo que yo os he enseñado. Y he aquí que yo estoy con vosotros hasta el fin del mundo” (Mt. 28,19-20).” En este mandato de Jesús la comunidad reconoce su autoridad que se convierte en su fuente para ser continuadora la predicación de Jesús, la cual se hace gracias a la fuerza mesiánica que Jesús les infunde y así, la vida de la comunidad es la continuación del estilo de vida del maestro.

El contexto de la comunidad de Mateo resulta interesante en la medida que tiene como fuente y sustento de su vivencia la presencia de Jesús, cualquier otra forma de inspiración habrá de ser desechado. Esto hace que la comunidad no pierda de vista a Jesús, porque:

Es Jesús presente el que constituye la autenticación última de la comunidad como nuevo y verdadero Israel. Por otro lado, el horizonte del “fin del mundo”, que preside todos los discursos de Jesús según Mt, tiene una grande importancia. La tiene, sobre todo, en la medida en que impide que la comunidad se considere definitiva. La Iglesia de Mt sabe perfectamente que ella no es el Reino, pero que tiene la semilla del Reino en su seno: Jesús, el de Nazaret, el hijo de Dios. (Oriol M., 1988, pág. 39).

2.2.1.3. La comunidad Joánica

El cuarto evangelio, no hace parte de la tradición sinóptica, es una composición con un carácter más teológico, e incluso la novedad de San Juan –el discípulo amado- son que en las narraciones comunes que hay variantes ejemplo en la vocación de los discípulos; aporta nuevos episodios que en los otros evangelios no están presentes; estilos particulares de narraciones con técnicas y estilos diferentes; ofrece datos más reales de la vida pública de Jesús.

La comunidad joánica está compuesta por un contexto cultural de grupos religiosos entre ellos los judíos y el mundo griego –filosofías helenísticas y el gnosticismo-, esto pone de manifiesto que la actualización del mensaje de Jesús para su realidad concreta. Es una comunidad que probablemente surge en el norte de Palestina y nace como consecuencia del contacto con el movimiento cristiano y, establece como principio a Jesús y en él, el descubrir el profeta esperado para el fin de los tiempos al estilo de Moisés, Jesús el enviado por el Padre (3. 11-13, 31-34), y toda su vida es una revelación de la «gloria» que recibió de su mismo Padre antes de la creación del mundo (17. 1-5).

Por tanto, la comunidad joánica se ve abocada por el contacto con Jesús al percibirlo como un hombre enviado por Dios, pero que no tiene el carácter divino, y este tema es la primera dificultad, pues ellos, deben pasar de la concepción humana a la condición divina de Jesús. Situación que muchos miembros se reusaron a aceptar y abandonaron ese entusiasmo que los había atraído. Además de la posición y confesión de fe en la divinidad de Jesús, se crearon problemas al

interior de la vida de la comunidad y también de forma externa, en la relación con los dirigentes judíos.

Los que aceptaron la confesión de fe sobre Jesús y su divinidad, hace que la comunidad joánica se convierta más espiritual y en este caso interpretan un teología más alta, que se evidencian en la comprensión de los temas del pastor, la vid, la presencia del espíritu, lo que genera conclusiones de tipo ético-moral como consecuencia de la imagen de Cristo. Por tanto, la comunidad joánica es:

Una comunidad inquebrantablemente fiel a su fe cristiana. Con la entereza necesaria para no claudicar en lo esencial: dispuesta a soportar divisiones, rupturas, deserciones, persecuciones, excomuniones. Es la comunidad más “espiritual” y, por ello, la que tiene clavadas más profundamente sus raíces en el contexto histórico-existencial que le tocó vivir. (Melero, 2009, pág. 7).

Sin embargo, el autor del Evangelio se constituye en una trasmisión de testimonio, con el que hace madurar la fe de la comunidad. En esta maduración de la fe aparece el conocimiento concreto de Dios, de donde se desprende la misión que se revela según Herrera (2007) en “la obra de Jesús tiene una finalidad muy clara, la de dar a conocer a Dios a los hombres y hacer que se adhieran a su revelación” (pág. 166).

El Evangelio presenta un aspecto que es relevante para la comunidad y está relacionado con la unidad del Padre y el Hijo (Jn 17,1-26) y en este contexto, la unidad desde el punto de vista teológico tiene un significado especial en relación con el nacimiento de las primeras comunidades cristianas. Sin embargo, en el cuarto Evangelio se presenta:

(...) la preocupación por la unidad que es un rasgo típico del cuarto evangelio. La salvación se obtiene, según Juan, mediante la reunificación de los dispersos... Los hijos de Dios dispersos no son únicamente los judíos de la diáspora, sino también todos los paganos que el Buen pastor quiere reunir en un solo rebaño. (Cf. Jn 10, 16.) (Herrera, 2007, pág. 165).

Por consiguiente, en el camino de la unidad, también aparece el aspecto del amor, elemento fundamental en el que se sostienen las comunidades cristianas. Estas comunidades reconocen el amor como un don de Dios que se añade al deseo humano profundo que permite la construcción de la comunidad, un amor que se hace vida en el interior de la fraternidad y que se remite a los hermanos siempre que se sostenga en la gracia divina.

El principio de unidad que se evidencia en el Evangelio de San Juan, hace pensar, que debe ir conducir a la comunidad al encuentro con los no creyentes y presentarles la fe en Jesucristo,

puesto que la obra de la salvación solo se entiende en la medida de la relación con el amor fraterno entre los creyentes y los no creyentes. Por consiguiente:

La idea de la unidad que aparece en estos versículos Jn 16,27, recuerda a la comunidad cristiana su labor testimonial del mensaje de Cristo, el enviado de Dios. Incluso en otros pasajes del Evangelio de Juan aparece esta idea: En 10, 16 se nos habla de la reunión de los hijos dispersos de Dios en un solo rebaño bajo la guía de un solo pastor. Y en 11, 52, se hace referencia a la unidad como bien supremo y signo de elección (Herrera, 2007, pág. 172).

2.2.1.4. La comunidad de los Hechos de los Apóstoles

La comunidad que presenta el libro de los Hechos de los Apóstoles parece ser la continuación de la misión que Jesús encomienda a sus discípulos. Latorre (sf) interpreta la experiencia de la “primera” comunidad con un verdadero evangelio de la comunidad, más que un relato de tipo histórico, para este autor, la comunidad es una proclamación del misterio pascual en la comunidad de los orígenes.

El libro de los Hechos de los Apóstoles 2, 42ss muestra algunas pautas sobre las que se fundamenta la vida de las comunidades cristianas primitivas. Este pasaje bíblico detalla algunos rasgos o comportamientos que los cristianos adoptan, con referencia a la vida en comunidad, la oración y la liturgia dentro de la fraternidad. Estas características ya son una diferencia con los otros grupos religiosos de la época. Para García-Viana (2013) el versículo (42) “y perseveraban en la enseñanza de los apóstoles, en la comunión, en la fracción del pan y en las oraciones” sintetiza toda la experiencia de la comunidad primitiva en su cotidianidad y además:

Es muy probable que este sumario refleje una visión idealizada de la vida de las primeras comunidades cristianas. Tal vez ninguna comunidad en concreto encarnó, ni encarnará nunca tanta perfección, y lo que hizo Lucas fue recoger las mejores experiencias comunitarias y fundirlas en ese apretado resumen. Para nosotros es interesante como descripción de los rasgos que debe tener toda comunidad cristiana (García-Viana, 2013, p. 10).

El texto de Hch 2,42ss puede encontrar su paralelo con los conflictos de Hch 15,1ss, texto que apoyaría la tesis de García-Viana en que las comunidades no tenían tan alta perfección de vida y sobre todo comunitaria. Esto hace entender que la construcción de la comunidad no fue una misión fácil, ni siquiera entre los mismos discípulos como lo narra Mt 18,1ss en la discusión

“¿Quién es el mayor?”. Hch 15 muestra la conflictividad entre los miembros de las comunidades e incluso de los dirigentes de las mismas, sin embargo, este capítulo puede ser el prototipo de resolución de las discusiones.

Para entender el contexto, vida y conflictos de la comunidad primitiva hay que tener en cuenta el entorno de las tradiciones que están presentes en la cultura a saber; la tradición judía y, el carácter heterogéneo de las comunidades de la diáspora. Por ello, “se mantenían constantes en la enseñanza de los apóstoles” (v.42). De lo anterior puede interpretarse que no es una palabra dirigida a una comunidad específica, sino en plural a “comunidades” como es evidente en el capítulo 15 de Hch.

El capítulo 15 del libro Hechos de los Apóstoles tiene como principio de controversia las posiciones de pensamiento de los judíos y los gentiles con respecto a la circuncisión. Además de este conflicto de orden doctrinal se pueden destacar algunos aspectos sobre la autoridad de la enseñanza en las diversas comunidades, tema que no estaría lejos de la realidad de las comunidades que surgen en el ámbito eclesial y de las posturas que los dirigentes impregnan en los miembros de los grupos. Las líneas de entendimiento sobre las enseñanzas de Jesús, se van transformando por el contexto en que nace el cristianismo. La historia muestra como surgen doctrinas adversas al cristianismo, las cuales se mezclan y confunden a los miembros de la comunidad.

Por otro lado, las primeras comunidades cristianas tienen como eje de vida la “comunión” o *-koinonia-* hecho que es novedoso para los conversos que han adoptado la forma de vida por la predicación de los apóstoles. Por eso San Lucas hace la afirmación “y se les unieron aquel día unas tres mil personas” (Hch 2,41). San Lucas como autor del libro de los Hechos de los Apóstoles narra la vivencia de la primera comunidad establecida y como esta se constituye en un modelo de vida para los que escuchan la predicación de los Apóstoles y así, menciona los actos públicos del culto: “y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, y en la comunión, y en el partimiento del pan, y en las oraciones” (Hch 2,42). Estos principios de la comunidad primitiva pueden ser solamente un adoctrinamiento e instrucción tanto para los que ya pertenecen como para los que se van uniendo y sumando por la predicación de los apóstoles, sin embargo, trayendo esto a la actualidad, no tendría ninguna novedad e incidencia en la vida de los seres humanos y mucho menos en sus contextos rodeados de múltiples conflictos.

En la vida de la primera comunidad se establece una jerarquización de la experiencia. Lo primero que aparece es la enseñanza. Acá ya se evidencia el “poder” o “autoridad” de los que

instruyen, por tanto, haciendo una hermenéutica del texto lo importante no es la vivencia de la comunidad en sí, sino una racionalización de la fe en Cristo. La comunión de la comunidad se vivía a través de la fracción del pan dentro del culto, es decir, la comunión con Dios se hace por el hecho de ser partícipes de la naturaleza divina, dicho en otras palabras, al escapar de la corrupción del mundo por su concupiscencia (cf. Westrup, 2008, p. 31).

Por tanto, la vida de la comunidad no es perfecta, la construcción se hace sobre la base de la diferencia, los intereses de unos cuantos, el liderazgo, la instrucción y ritualidad que estas establecen como es el caso de Hch 2,42ss. Estos aspectos de la primera comunidad pueden verse empañados por las actuaciones que se narran en Hch 5, 1ss intereses personales de algunos miembros que hacen parte de la comunidad. Estos establecen rivalidades o incluso la disolución o muerte de la experiencia comunitaria (Hch 5,1ss).

Los Hechos de los apóstoles también describe la realidad de la Eucaristía rememorando la última cena del maestro, es así como el autor, Lucas, lo refiere en Hch 2,42, con la expresión de “la fracción del pan” como elemento fundamental de la comunidad cristiana de Jerusalén, y no solo para esta comunidad particular sino que es válido para toda experiencia de vida comunitaria que desea vivir al estilo de la primitiva comunidad de los seguidores de Jesús.

Hay otras circunstancias que emergen del texto de los Hch 2, 42-47 que van a rodear la vida de la primitiva comunidad cristiana, hechos que pueden tener relacionalidad con otras experiencias que enfrentan las CEBs o movimientos eclesiales que surgen como novedades pastorales en contextos determinados. Esta primitiva comunidad experimenta la persecución, pues San Lucas cuida de advertir que la Iglesia-comunidad está pasando por tentaciones, sufrimientos y persecuciones, esto se sustenta en Lc 22,31, cuando Jesús se dirige al apóstol Pedro “¡Simón, Simón! Mira que Satanás ha solicitado el poder cribaros como trigo”, fuerte oposición a la misión que se debe realizar en el mundo.

El seguimiento del Maestro exige pasar por la cruz para llegar a la gloria, es decir, al Reino de Dios, son fuertes aseveraciones de como el camino discipular de estas comunidades se verá rodeado de dificultades. Lo anterior también se constata en el recorrido de la Iglesia en Latinoamérica, grupos eclesiales que fueron fustigados por anunciar y denunciar las barbaries, injusticias y esclavitudes que eran cometidas por grupos sociales en contra de los menos favorecidos de la sociedad.

San Lucas en los Hechos de los Apóstoles narra la vida de la Iglesia primitiva en su propuesta de discipulado, pero a la vez narra los hechos difíciles de esta comunidad cristiana. El autor con cada narración va sentando las bases y directrices en las que se debe fundar la vida cristiana de las comunidades, pues estas se cimientan en la comunión de la fe, de culto (fracción del pan, oración común) y de comunión fraterna (Koinonía) en la que todos por su cercanía y relación humana se comprende como una comunidad de hermanos unos con otros, en esa regla de oro de tener un solo corazón y una sola alma, esta máxima, hace que todos los bienes sean puestos en común con la finalidad de repartir según las necesidades de cada miembro, evitando que pasen necesidades (cf. Hch 2,42; 44.46).

La comunión que describe Lucas está compuesta por los que son convocados, aquellos que han sido llamados o atraídos por Dios y el testimonio de Jesús con sus discípulos, son los todos los que con un corazón sencillo aceptaron en la fe su Palabra predicada, celebrada y vivida en la comunidad y expresada en la fracción del pan (Eucaristía) y compartida en el servicio a los hermanos. Velasco (1992) afirma que “la experiencia de la fe va inscrita, pues, en el interior de una dinámica que nadie puede realizar a solas, sino en el ámbito de convivencia y de acción común propia de la comunidad creyente” (p. 254).

Esta comunión teologal que se establece por la comunión de fe como respuesta a Dios, que se hace de forma individual no puede aislarse de la experiencia de la comunidad, esto mismo ocurre en la narración de los Hch 2, 17 “el Señor agregaba cada día a la comunidad a los que se habían de salvar” y Hch 2,41 “los que aceptaron su palabra fueron bautizados, y se les unieron aquel día unas tres mil personas”, por ello, la fe y la comunidad está indisolublemente unidas.

Por consiguiente, el binomio de fe-comunidad se constituye en la unidad de la experiencia de los primeros cristianos, es así que la comunidad recibe la fe para comunicarla, trasmitirla y anunciarla a los otros, que motivados se acercan a la comunidad para reafirmar su convicción de fe, nutirla, profesarla y celebrarla en comunidad y así impregnar al mundo con el dinamismo de que los hombres y mujeres formen la comunión con Cristo, es decir se conviertan en una fraternidad universal.

Esta relacionalidad de fe y comunidad lleva a pensar que:

La vida de la Iglesia primitiva la presentan los Hechos no sólo como una comunión de fe, sino también como una comunidad de cultural-sacramental (cf. Hch 2,41-42) es una comunidad que ratifica y confiesa públicamente su fe en Cristo mediante el bautismo en el agua y el Espíritu (cf. Hch 2,38, 41; 10,48; 19,5), que se congrega para celebrar “el primer día de la “semana” la fracción

del pan, la eucaristía, memorial del sacrificio del Señor (cf. Hch 2,42-46; 1Co 11,26)” (García. 2005, pág. 2009).

Por otra parte, la primitiva comunidad cristiana de Jerusalén integra en su misma dinámica de vida, la comunión de bienes, que está relacionado con la comprensión de la eucaristía y por tanto, no es de extrañar que la Koinonía (comunión) de la primitiva comunidad cristiana compartiera los bienes materiales con los necesitados, así lo relata Hch 2, 44 “todos los creyentes vivían unidos y tenían todo en común; vendían sus posesiones y sus bienes y repartían el precio entre todos, según las necesidades de cada uno”.

Esta dinámica del compartir los bienes también implica una preocupación por los demás, empezando primero por los de la comunidad y anexa a ella por los que tal vez no pertenecen a ella, la cual es una respuesta a la entrega que Jesús había hecho de sí mismo. Además, según García (2005) “compartir la misma fe, ser unánimes en la oración, tomar parte en la misma eucaristía, les hacía sentirse como teniendo un solo corazón y una sola alma, lo que mostraban no considerando como propiedad suya ninguno de sus bienes, poniéndolos en común” (p. 213). En esta perspectiva se evidencia que la práctica de la comunión de bienes hace que la comunidad se desborde en acciones generosas de solidaridad con los necesitados, los pobres o vulnerables que hacen parte de su comunidad, esto permite entender con mayor profundidad el sentido de la fraternidad y en ella el sentirse familia de Dios. Es por ello que la comunión que se crea entre ellos, no es una realidad alejada de la realidad histórica del momento, sino que se traduce en la comunicación de bienes y servicio por el hermano, en la solidaridad con los pobres por medio de la creación de la fraternidad, pues sin esto no se dará la comunión con Cristo.

En otras líneas interpretativas de la obra lucana en los Hechos de los Apóstoles se da en que este libro presenta la vida de fe de los creyentes así como se narra en Hch 1,14 es la reunión de los discípulos –unánimes- y su oración es común en una casa. Esto da la idea de la Iglesia doméstica que se va planteando en la expansión del cristianismo, el reunirse unánimes, orar juntos y partir el pan, teniendo presente que se debe hacer con el mandato del tener un solo corazón y una sola alma; según lo anterior hace que la comunidad

(...) se preocupe por los pobres; y todos deben proclamar la palabra de Dios con su enseñanza y su vida (2,42-47; 4,32-37; 5,12.42; 6,1-3). Las casas son los centros de la vida de fe: en las casas se encuentra la comunidad que ora y celebra la eucaristía, donde se enseña y se platica de Jesús. (Córdula. 2013, pág. 287-288)

En Lucas, la práctica de la oración reviste una importancia fundamental en la vida de los discípulos y seguidores de Jesús, pues esa oración es la conexión que se establece entre el discípulo-seguidor y Dios. Por ello en la obra lucana se evidencia que la oración se eleva en las distintas situaciones en que se encuentran los individuos o la comunidad. En Hechos de los Apóstoles:

(...) se reúnen en las casas u otros lugares para orar en común: 1,14; 2,42; 12,5.12; 21,5; 20,36; oran en situaciones decisivas, cuando están a las puertas de una decisión: 1,24-25; 6,6; 13,3; 14,23; oran en apuros, crisis y situaciones difíciles: 4,24-30; 9,11.40; 12,5; 16,25; 28,8; oran por el Espíritu Santo: 8,15; oran en el templo: 3,1; 22,17; 24,11; oran a ciertas horas: 3,1; 10,9.30; oran en vista de la muerte (Esteban y Pablo): 7,59; 20,36; en su oración experimentan que Dios les apoya en sus decisiones, y que el Espíritu Santo les fortalece y anima: 1,26; 4,31; 6,7; 10,4.31; 12,17 (Córdula. 2013, pág. 288).

La comunidad de los creyentes tiene como lugar de encuentro el templo (Hch 2,46) en este espacio sagrado se reúnen para la oración, pero esto deja entrever que los primeros cristianos de la comunidad siguen viviendo de su experiencia judía y Lucas realza esta praxis de ortodoxia de los creyentes y su continuidad de fe judía, esto hace pensar que el creyente en la figura de Jesús no es alguien extraño ni nuevo, pues los elementos fundamentales que el autor lucano propone de la comunidad primitiva cristiana son prácticas de esa experiencia religiosa judía, pues ellos vienen de las raíces judías y lo que hacen es adaptar esas costumbres y tradiciones a las nuevas circunstancias de adhesión de fe en Jesús. Sin embargo, al adherirse muchos más creyentes a la experiencia de comunidad permiten que actúen con más libertad de acción en sus prácticas de rituales y apostolado dentro de la sociedad, pues intentan ir realizando ese ideal planteado por los primeros discípulos y seguidores de Jesús y además con la vivencia del compartir de bienes se vaya cumpliendo con el ideal bíblico de que se acabe con la pobreza entre los israelitas al estilo de mandamiento de Dt 15,4-5 “«... no habrá ningún pobre entre los tuyos... si escuchas de verdad la voz de Yahvé tu Dios cuidando de poner en práctica todos estos mandamientos...”.

Finalmente, el sumario de Lucas sobre la vida de la comunidad cristiana primitiva concluye con el relato de la unión de más creyentes al grupo inicial, pues “el Señor cada día agregaba al grupo a los creyentes aquellos que aceptaban la salvación” (2,47), acá el mismo autor pone énfasis en el plan salvífico de Dios que se realiza de forma continua que no es estático, sino dinámico y que debe llegar a todos sin importar sus condiciones, es un plan salvífico que se realiza en la vida cotidiana del ser humano e incluso en circunstancias que son imperceptibles a los ojos de los otros.

2.3. Pastoral Urbana

La teología pastoral, es la disciplina que se dedica al estudio de la misión evangelizadora de la Iglesia en el mundo. Esta teología pastoral tiene como línea de análisis la riqueza y la variedad de los múltiples contextos socio-culturales en los que está presente la Iglesia con su misión. Sin embargo, basta precisar que el término pastoral puede llevar a discusiones desde el ámbito de su materia, finalidad y medios que usa en el aporte epistemológico de su comprensión.

También, la teología dentro de su lenguaje utiliza la palabra pastoral, como referente a las metodologías que esta tiene dentro de su estructura, porque está relacionado con la práctica eclesial y por ende de la acción de la Iglesia en los diversos espacios y dimensiones de su misión. No obstante, algunos autores plantean desde el ámbito teórico que la pastoral puede ser tan amplia y a la vez confusa a la hora de su comprensión o de establecer su estatuto.

Por el contrario, lo que parece claro es que la naturaleza de la pastoral es la que se encarga de la práctica de la Iglesia, es decir al trabajo de los pastores y a las tareas intraeclesiales y no se puede dejar de lado el diálogo con el mundo y el compromiso por el cambio de las estructuras presentes en la vida de la Iglesia, para responder a las necesidades de las comunidades urbanas y rurales.

La investigación no tiene como objetivo cuestionar la naturaleza de la pastoral, sin embargo, se hace necesario preguntarse que si la acción y la práctica de la Iglesia está llegando a las comunidades, si las comunidades locales están siendo alcanzadas por la misión de los pastores en unas dinámicas de Iglesia misionera. Pues en ocasiones pareciera que los discursos pastorales se quedan en lo reflexivo del pensamiento e incluso de lo teórico, pero se desvirtúa el mundo de lo axiológico y práctico de la misión de la Iglesia en todos los espacios.

En consecuencia, cuando se habla de pastoral se hace referencia en términos explícitos a lo práctico en la Iglesia, es decir, a trabajo que realiza en términos de misión o evangelización, a las acciones concretas de predicación; predicación que se puede convertir en distintos frentes de acción. La acción de la Iglesia se conoce comúnmente como la evangelización, cuestión que para los últimos tiempos ha constituido en la tarea central y más urgente de la acción pastoral. Sin embargo, cabe preguntarse ¿qué es la evangelización? Según Pedrosa, Sastre y Berzosa (2001) la evangelización hace referencia al “hecho de anunciar la buena noticia, pero a su vez es la recompensa que recibía el mensajero por la buena noticia que traía” (pág 512). Esta definición se

sustraer de la comprensión del Evangelio que es la “Buena Noticia”, precisamente por el hecho del don de la salvación que se ha gestado por la encarnación, muerte y resurrección de Jesucristo. La evangelización es el anuncio del Kerigma, es decir, la proclamación del acontecimiento salvífico de la noticia de Dios, de la Buena Nueva, de la palabra poderosa de Jesucristo que muestra la salvación. Este anuncio también es considerado como el mandato que hace Jesús a sus apóstoles “Id, pues, y enseñad a todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado” (Mt. 28,19-20) Pero valdría la pena preguntarse, porque la evangelización se ha convertido en una urgencia para la Iglesia de hoy, si la evangelización ha sido el eje y sustento de la misión de la iglesia desde su origen por medio del mandato de Jesús hacia sus discípulos. Será que los pastores han comprendido mal el accionar de la Iglesia y se ha desvirtuado. Por qué la obra evangelizadora parece no dar frutos perdurables y sólidos en medio de una sociedad que cambia constantemente. Cuál es la necesidad de hacer llamados a la renovación de vida y actividades de la Iglesia a la luz del mundo contemporáneo.

Por otro lado, la pastoral y en otros términos la acción pastoral se comprende como la acción de la Iglesia misma, de cada persona cristiana. Pues la acción pastoral es un compromiso de toda persona, la cual, está llamada a dar a conocer las buenas nuevas del Reino de Dios a otros. Además esta tarea de la acción pastoral debe constituirse en una acción al servicio de la sociedad, pues así se sigue el ejemplo que dejó el mismo Jesús, sus acciones fueron un servicio a las personas vulnerables, enfermas, condenadas por sus obras o excluidas de la sociedad. Por consiguiente, la acción pastoral debe comprenderse a partir de:

Todos y todas debemos actuar pastoralmente dentro de nuestras comunidades de fe cristiana. De la misma manera, la acción pastoral de la que participamos es parte integral de la vida cotidiana de la persona cristiana [...] la acción pastoral es tarea de todos y todas, las actuales condiciones socio-históricas que reducen los márgenes de vida de muchas personas, vienen a ser la oportunidad adecuada para insertarnos en el quehacer pastoral. Dicho quehacer tendrá necesariamente que superar los límites de una acción pastoral culto-céntrica. Es decir nuestra acción pastoral debe ser testimonio de testimonio activo y orientado también hacia las personas que no pertenecen a nuestra iglesia o religión. Por ejemplo, el hecho de ayudar y acompañar en situaciones difíciles a una persona extraña o de otra cultura se constituye en una acción pastoral cristiana. (Huacani, V., y Dollinger, S. 2016, pág. 13)

En esta comprensión que se hace de evangelización y pastoral, la relación que se establece es que en las acciones de la pastoral está insertado el kerigma que se anuncia por la evangelización.

Por tanto, la Iglesia vive la fe, la comunica y la reflexiona en cada cultura y momento histórico. No obstante, la Iglesia a través de su accionar y práctica busca responder a las cuestiones fundamentales de los seres humanos en su sentido, vivencia y relación con su entorno. Por tanto, la acción evangelizadora en la trasmisión de la fe realizada por la Iglesia en favor de la humanidad, plantea que:

Toda palabra sobre el de Dios de Jesús tiene que procurar ser sugerente e iluminadora para la cultura actual. Cuidar la correlación entre la cristiana y los dinamismos profundos del ser humano que se interroga, contrasta, revisa, proyecta y sueña. Sentir que Dios ya está presente, como creador y salvador en los hombres y mujeres a los que se quiere evangelizar. Lo fundamental es explicitar, dar rostro y acoger esa presencia actuante que precede a la misma acción eclesial. Actitud de escucha, respeto y diálogo, pues el Misterio de Dios se manifiesta rompiendo nuestros esquemas y pretensiones. No necesariamente las manifestaciones concretas de lo religioso son las más acordes con Él. Con sencillez y humildad, la cultura actual necesita de contraste, testimonio profético y evangelización explícita (Torres Q. 2000, pág. 2152).

Como resultado, la pastoral debe ser una dimensión de la Iglesia que esté presente en la vida de los seres humanos, sus entornos, dinámicas sociales, políticas, religiosas, etc. Pues, ella es la que da rostro concreto de la presencia de Dios en la existencia de las personas, proporciona sentido y responde a las necesidades que surgen de los dinamismos de la sociedad y las nuevas estructuras de vida. Sin embargo, la misión evangelizadora no puede convertirse en una herramienta de imposición o de crítica a las vivencias de los seres humanos de la sociedad, por el contrario, la pastoral debe ser un foco de observación y de aprendizaje para plantear y proponer dinámicas.

La pastoral se comprende como la actividad y la acción práctica en vida de la Iglesia, sin embargo, la pastoral tiene su multiplicidad propia en consecuencia con su accionar permitiendo que por su quehacer se dé a conocer el misterio de salvación, que se hace concreta en la forma de hacer presente el rostro misericordioso de Jesús, buscando que el ser humano tenga una relación de amistad con el misterio que proporciona la felicidad suprema, y así se lleve a los hombres y mujeres al encuentro con Dios como sujetos llamados a hacer parte del designio divino ideado por Dios que se manifiesta en el acto revelador del nacimiento de su amado hijo en nuestra propia condición humana, buscando que en nuestra libertad aceptemos su presencia salvífica en cada realidad concreta.

Por tanto, en este apartado de la investigación se hace referencia a la Pastoral Urbana (PU) la cual se ha convertido en los últimos tiempos en una constante relectura de la intervención de la misión de la Iglesia en contextos inimaginables de la realidad individual, social y natural de los seres humanos en medio de la ciudad. Esto ha sido un desafío permanente de proyección del camino evangelizador y sobretodo de nueva forma de acercar a Cristo a la ciudad.

Abordar el fenómeno de la urbe y la pastoral, conlleva a analizar las consecuencias que la vida de la ciudad ofrece a la pastoral, es decir, que la urbe es un espacio en el que las diversas culturas que allí confluyen es de por si un desafío para la acción y la práctica de la Iglesia, comprender los propios lenguajes sociales, religiosos y participativos del ser humano en la dinámica de la ciudad genera una relectura de esa presencia misional de la Iglesia en la búsqueda de dar sentido y orientación al hombre.

2.3.1. La pastoral urbana en Latinoamérica

La pastoral urbana en su relectura y proyección del camino de la Iglesia en la ciudad, una Iglesia que marcha y vive en la urbe, necesita de nuevas dinámicas y propuestas para ser un faro de sentido en medio de una sociedad convulsionada por las ideologías globales y los círculos sociales. En esta perspectiva el Episcopado Latinoamericano y del Caribe, en la Conferencia de Aparecida (2007), genera procesos de misión permanente en los diversos contextos vitales de la humanidad ya sea en la familia, el barrio, en el trabajo y en los grupos sociales.

Por otro lado, la gran ciudad como desafío para los signos de los tiempos fue analizada según Galli (2010, pág. 76) el primer encuentro sobre la pastoral de las grandes ciudades en Barueri, San Pablo y este hecho se constituye en un hito para la pastoral urbana en Latinoamérica después de la culminación del Concilio Vaticano II en 1965 y la promulgación la Constitución *Gaudium et Spes*. Esta propuesta se va consolidando a partir del creciente fenómeno de las ciudades y las reflexiones en torno a este hecho a partir de lo que se expresa en las conferencias del CELAM, quienes consideran la creciente urbanización como un signo de los tiempos para la evangelización, proponiendo así un despertar de la Iglesia hacia la misión en medio de la ciudad moderna (Puebla, 1979). Es por ello que la nueva proyección pastoral de la cultura urbana es una llama de inculturación de la Palabra de vida en la cultura de la ciudad.

En estas líneas de interpretación de la ciudad, como desafío de la misión de la Iglesia en Latinoamérica, la pastoral urbana ha de proponer:

Asumir los procesos antropológicos del ethos urbano inculturado e intercultural; promover la fe en el Dios viviente que habita en los pueblos de las ciudades; imaginar mediaciones para compartir la Vida en Cristo en la cultura urbana; intensificar el movimiento de ir a todas las periferias humanas para compartir el Evangelio con los más pobres y alejados (Galli, 2010, p. 77).

En este contexto hermenéutico de la ciudad como camino hacia la pastoral urbana, la Conferencia de Aparecida (2007) ha hecho una relectura del método evangelizador, y propone que para que los pueblos tengan vida y la tengan en abundancia (Jn 10,10), lo primero que se debe hacer según Aparecida (2007) es “formar agentes pastorales urbanos: para que los habitantes de los centros urbanos y sus periferias, creyentes o no creyentes, puedan encontrar en Cristo la plenitud de vida...” (DA 518).

La Conferencia de Aparecida (2007) declara a la Iglesia en un estado permanente de misión, es decir, es una marcha hacia el ser humano y en él hacia su contexto, realidad y vida. Esta marcha de la misión se dirige a la ciudad. Sin embargo, la intervención de la ciudad necesita de una pastoral urbana sea misionera al estilo de Jesús de Nazaret, que recorra el contexto del individuo, lo conozca, dialogue con él e injerte la Palabra que se hace vida, para lograr llegar a todos. Así mismo la Conferencia de Aparecida afirma que se:

(...) fomente la pastoral de la acogida a los que llegan a la ciudad y a los que ya viven en ella, pasando de un pasivo esperar a un activo buscar y llegar a los que están lejos con nuevas estrategias tales como las visitas a las casas, el uso de los nuevos medios de comunicación social, y la constante cercanía a lo que constituye para cada persona su cotidianidad (D. A. 518i).

Al considerar en este sentido la pastoral urbana como una propuesta que escucha a la ciudad, esta se constituye en diálogo y relación horizontal, es una relación de escucha y vida, una relación de dar y recibir. Por tanto:

(...) la acción pastoral que brota para la ciudad de este referente único, además de abrir nuevos areópagos, ingresar en nuevos territorios existenciales urbanos y especializar la sensibilidad por el sufrimiento, tendría que abrir las posibilidades de una pastoral bíblica urbana, en la que la atención pastoral se centre en los sujetos intérpretes y en las comunidades intérpretes en medio de la originalidad de sus propios contextos (Camargo. 2011. p. 8).

Sin embargo, la cultura urbana moderna hace que la Iglesia esté en permanente diálogo con esas nuevas dinámicas que se establecen en la vida de los seres humanos, dinámicas que en algunas

perspectivas llevan a plantear una cultura sin Dios, es decir una simplificación de lo religioso, pues la religión muchas veces se considera que es un freno al progreso de la sociedad. Es en la cultura donde la Iglesia debe abrir nuevos horizontes de comprensión para que su acción pastoral sea más efectiva.

Así pues, la pastoral urbana, ha sido abordada en el Instituto Pastoral Latinoamericano (IPLA) planteando algunos planes, iniciativas y encuentros a partir de las reflexiones del CELAM en las siguientes líneas:

El fenómeno creciente de la urbanización latinoamericana, vista como un signo de los tiempos (Medellín), condujo a nuestra Iglesia a plantear el desafío de la evangelización de la ciudad moderna (Puebla), proponer una inculturación del Evangelio en la cultura de nuestras urbes, especialmente de las megalópolis (Santo Domingo), y proyectar una nueva pastoral urbana en una Iglesia radicalmente misionera, orientada a la misión permanente y continental para que nuestros pueblos tengan Vida plena en Cristo (Aparecida) (Galli. 2010, pág. 76).

En Aparecida (2007) en sus reflexiones plantea que las ciudades son un gran laboratorio de la cultura moderna y contemporánea pero que se convierte en una realidad compleja y plural no solamente por el crecimiento de las ciudades en cuanto a su demografía, sino a las nuevas experiencias que se realizan al interior de las megaciudades, pero estas circunstancias son una oportunidad para que la acción de la Iglesia se reevalúe en esa atención que se hace desde la pastoral, y es aquí donde la pastoral urbana debe ser entendida como un potencial de evangelización y misión ciudadana (N° 509). Esta perspectiva de la ciudad en términos de avanzada y exigencias hace que la pastoral tenga una conversión, es decir, se piense en una pastoral en salida, como se ha propuesto en el magisterio del actual Papa Francisco, en estas mismas condiciones Aparecida (2007) planteaba una pastoral misionera.

Las CEBs son un aporte importante en la construcción de una nueva sociedad, podría afirmarse que la experiencia de las CEBs en la vivencia de la fe, es un referente de edificación en el contexto cultural de la ciudad. Pues el conocimiento que se hace de la persona de Jesús al interior de estas comunidades y subyacente a esto, del ser humano, es una propuesta de abrir los horizontes de comprensión hacia la cultura que se diluye en la ciudad. El vivir en comunidad, genera un sentido más profundo de conocer, comprender y entender al ser humano, como sujeto de relacionalidad con su entorno y contorno.

La pastoral urbana es un método propicio porque dentro de su misma dinámica se pone al servicio de la construcción del proyecto futuro de la vida en la ciudad a partir de tres aspectos: la

proclamación de la Palabra, la celebración de la liturgia y la comunión fraterna y de servicio. Así pues, la respuesta de la Pastoral Urbana a los desafíos de la misma ciudad debe tener en cuenta las realidades socio-culturales y religiosas; una actitud de cultivar, es decir, una espiritualidad de la gratuidad, en la misericordia, la solidaridad fraterna y la apertura a nuevas experiencias, estilos, lenguajes para encarnar el Evangelio en la ciudad. Además, la Pastoral Urbana posibilita hacer una lectura de los desafíos de la ciudad y aporta cuáles son las respuestas que la misión de la Iglesia ha de dar al mundo plural y complejo que se entreteje en la sociedad, además, hay que considerar que la respuesta a los desafíos de la ciudad deben dar en la medida de una eclesiología misionera y lo más es retomando la vivencia de las CEBs, las cuales al haber vivido en comunidad y entender al ser humano, sabrá transmitir el sentido transformador a partir de la experiencia de la vida fraterna.

2.3.2. La ciudad y la Iglesia

Volver la mirada al pasado es reconocer que la Iglesia se estableció en medio de las grandes ciudades (cf. D. A. 513), como centros de confluencia de la cultura, el conocimiento y las artes, esta realidad no está lejos de los tiempos actuales, sin embargo hay una brecha en la que parece que las dos realidades ciudad e Iglesia se distancian por los movimientos que se originan en la sociedad. El autor Galli (2010, pág. 78) pone de manifiesto que la vida en la ciudad es natural al ser humano, al igual que la cultura y la historia, en este ambiente es donde se gestan los grandes cambios de la civilización y por ende de los seres humanos como connaturales y coextensivos de esta realidad.

En esta perspectiva, la iglesia establece vínculos de su eclesialidad con la ciudadanía, es allí donde la pastoral como acción y praxis de la Iglesia sea un elemento fundamental para recuperar el sentido de lo esencial para el ser humano. En estas dimensiones, el ser humano como un sujeto social está llamado a convivir con los otros, sin embargo, esa convivencia está enmarcada por las dinámicas propias de cada escenario de vida y por intereses de los círculos sociales, que establecen puertas o murallas en las relaciones establecidas, desestimando principios individuales y comunes.

La misión y predicación de Jesús puede ubicarse en el espacio cultural de la ciudad, así pues, Jerusalén se convierte en un lugar esencial para el plan de Dios, pues allí es donde se consuma el misterio de la salvación (Mt. 21), además está el mandamiento de predicar a todas las naciones la conversión (Lc. 24-47). Esto ya prefiguraba la acción y misión de los apóstoles y por supuesto de

los discípulos, mandato que a lo largo de la historia la Iglesia ha vivido, por ello en la misión de los apóstoles el mensaje del Resucitado se fue difundiendo por todos lados y allí donde se anunciaba se constituyeron comunidades que hacían que el recuerdo se mantuviera, tarea que fue alimentada por los escritos de los apóstoles.

Las nuevas propuestas a partir de la reflexión de autores como Comblin (citado por Azcuy, 2009) en la teología de la ciudad, manifiestan que pensar en la ciudad es pensar la misión, la pastoral. Este es un elemento constitutivo que genera que la pastoral urbana se una eje fundamental en la misión de la Iglesia y su relación con el mundo. Así pues, en la sistematización de la relación mundo e Iglesia, aparece una línea de estudio, la teología urbana, por ello, Andrew Davey (citado por Azcuy, 2009) aporta a esta visión de la siguiente forma:

La teología urbana, o la práctica teológica urbana, procede de comunidades y personas familiarizadas con muchas de estas cosas por su experiencia cotidiana. Entender este presente, hablar de él donde a veces se niega la realidad, conlleva a hablar desde un contexto de múltiples capas, interconectado y mundialmente conectado en modos que los urbanólogos de hace tan sólo quince años no podían concebir. Dada la condición contextual de esta teología, interesada en esta realidad del mundo en que vivimos, quienes se dedican a la práctica teológica urbana deben concebir de nuevo su dinamismo, su ámbito y sus partidarios. (Davey. 2003, pág. 13)

En esta interpretación que hace Azcuy de la postura de Davey (2003, pág. 13) sobre la situación de la ciudad y el mundo globalizado y sus aportes a la comprensión de la teología urbana, se piensa que la práctica pastoral de la Iglesia sea más acertada con la experiencia de las personas que en su entorno viven la multiplicidad de fenómenos y exigencias de la vida en la ciudad. Davey (2003) pone de manifiesto que la teología urbana procede de comunidades que saben leer el ambiente de la ciudad. Por ello las comunidades son una herramienta para la Iglesia y su misión, estas constituyen una acción y práctica más aterrizada en la atención de la evangelización en medio de los centros urbanos, pues al ejemplo de las comunidades cristianas primitivas van a ser un signo eficiente en esa construcción y transformación de las dinámicas sociales que se establecen, se busca que estos dinamismos se cristianicen, teniendo como referente que hacemos parte de un mundo que necesita signos concretos de una eclesiología que se vive y se siente.

El CELAM en Aparecida (2007) hace un llamado a la Iglesia latinoamericana en la exigencia de hacer una Iglesia discipular y misionera e insiste en rescatar e impulsar con gran fuerza del Espíritu y creatividad la creación de CEBs o de Pequeñas Comunidades Eclesiales, que sean auténticos espacios de la experiencia de Dios, de discipulado y de misionariedad. Es necesario

que los bautizados según Aparecida “se sientan y sean realmente discípulos y misioneros de Jesucristo en comunión” (D. A. 172), argumenta que pensar la pastoral urbana se debe hacer en sentido de totalidad, pues la ciudad hace que la vida pastoral tenga múltiples visiones y relaciones que están presentes en el caminar de los seres humanos, sin embargo, los resultados no se verán al instante con las posibles propuestas de pastoral que se ejecuten desde la Iglesia, la transformación lleva su proceso lento o vertiginoso.

Gallí en esta visión de la pastoral urbana y su abordaje plantea lo siguiente:

La Iglesia reconoce que las ciudades humanas y la cultura que expresan, así como las transformaciones que tienen lugar en ellas, son un lugar privilegiado de la nueva evangelización. Entendiendo que ella misma está al servicio del plan salvífico de Dios, la Iglesia reconoce que la ‘ciudad santa, la nueva Jerusalén’ (cf. Ap 21,2-4) está en cierto modo ya presente en las realidades humanas. Poniendo en práctica un plan de pastoral urbana, la Iglesia quiere identificar y comprender esas experiencias, lenguajes y estilos de vida, que son típicas de las sociedades urbanas. Ella tiene la intención de hacer que sus celebraciones litúrgicas, sus experiencias de vida comunitaria y su ejercicio de la caridad sean pertinentes al contexto urbano con el fin de encarnar el Evangelio en la vida de todos los ciudadanos. La Iglesia también sabe que en muchas ciudades se ve la ausencia de Dios, en los múltiples ataques a la dignidad humana. Entre ellos: la violencia relacionada con el narcotráfico, la corrupción de varios tipos, y muchos otros crímenes. Estamos convencidos de que el anuncio del Evangelio puede ser la base para restablecer la dignidad de la vida humana en estos contextos urbanos. Es el Evangelio de Jesús, que ha ‘venido para que tengan vida y la tengan en abundancia’ (Jn 10,10)”. (Galli. 2014, pág. 18)

Estas premisas sobre la pastoral urbana llevan a pensar que la ciudad más que palabras, necesita de acciones concretas que vayan acompañadas del testimonio de fe, una fe que se construye en el caminar con la realidad de la urbe y es acá donde las CEBs son un fundamento revitalizador para expresar a la ciudad que la vida puede ser diferente, pues estas comunidades aportan desde su experiencia los elementos de la eclesiología comunitaria y transformadora que se busca establecer en medio de cada ambiente que propicia la ciudad.

Por tanto, puede considerarse que la pastoral urbana entendida desde la lógica de la teología y las diversas disciplinas del conocimiento es “la acción evangelizadora de la Iglesia en, desde y para los hombres y pueblos que viven en las culturas de las ciudades. La ciudad se ubica, como la casa, en el ámbito de la morada del hombre en el mundo” (Gallí. 2014, pág. 48). Por consiguiente, la pastoral urbana no puede pensarse distante del mismo ambiente en la que se va a desarrollar,

porque esto generaría una controversia, que lo pensado no corresponda y se fusione con las dinámicas y desafíos que las urbes presentan en todos los ambientes del convivir.

En este contexto latinoamericano de la pastoral urbana se busca una visión articulada e integradora de todo el fenómeno de la ciudad y pensar en una unidad de desarrollo de la acción evangelizadora de la Iglesia. Aparecida impulsa una nueva forma de presentar el Evangelio de las líneas del discipulado misionero como una pedagogía de comunicar la vida de Cristo a todas las naciones y pueblos. Este ideal de evangelización parece no ser nuevo, ya se había ideado con las CEBs en sus comienzos en Latinoamérica, empezando por establecer comunidades donde se experimentara la vida que tenían las primitivas comunidades cristianas como relata el libro de los Hechos de los Apóstoles 2, 42 ss, modelo de vivencia de la vida de Cristo y de la reunión en comunidad para el compartir. Plantear un paralelismo entre el texto de la primera comunidad cristiana y la pastoral urbana puede ser arriesgado por la óptica de abordaje, sin embargo, el texto bíblico Hch 2,42ss, permite identificar el contexto vital en el que surge esta experiencia, y no es otro que en medio de la ciudad; otros elementos que estarían explícitos en el texto es que lo que vivían los cristianos era algo novedoso e innovador y esto hacía que otros se unieran a esta comunidad, entonces del lado de la pastoral urbana es urgente que esta esté involucrada con los habitantes de los centros urbanos, sus periferias, además, esté en diálogo permanente con creyentes y no creyentes, para los habitantes vean en ella, la pastoral urbana, un escenario de encuentro con Cristo y en él la plenitud de la vida. La ciudad se convierte en escenario dialogante para la misión de la Iglesia, una misión que debe llevar a los hombres y mujeres al cambio del tener por el ser, porque Dios quiere que seamos sujetos portadores de un mensaje de vida y construcción y no de muerte en el sentido.

Por consiguiente, estas ideas podrían estar sustentadas en el Documento de Aparecida cuando se afirma que:

La conversión pastoral de nuestras comunidades exige que se pase de una pastoral de mera conservación a una pastoral decididamente misionera. Así será posible que el único programa del Evangelio siga introduciéndose en la historia de cada comunidad eclesial con nuevo ardor misionero, haciendo que la Iglesia se manifieste como una madre que sale al encuentro, una casa acogedora, una escuela permanente de comunión misionera (D. A. 370).

Por eso en la conversión de la pastoral que se pide del pasar de una pastoral de conservación a una pastoral decididamente misionera, está pensar en que la pastoral urbana, Dios interpela a los agentes de pastoral a construir el nosotros colocando como eje la comunión solidaria, en medio de

un ambiente urbano que produce luces y sombras, aspectos positivos y negativos. Por eso la Iglesia inserta en ese mundo urbano como lo ha mostrado la historia, debe prestar en esa misión el servicio de acercar e integrar a un ser humano distinto y distantes entre sí, con la firme convicción de edificar la cohesión social y armonización de todos los ambientes urbano que circundan al hombre, por ello hay que pensar en una pastoral en su totalidad, por la misma fragmentación en la que se encuentra la sociedad.

En la línea de la conversión de la pastoral, hay elementos que se deben tener en cuenta para propiciar un ambiente de dinámicas en la pastoral urbana, que ayudada por la reflexión teológica sea capaz de mostrar al mundo de la ciudad ese sentido de servicio, de presencia de Dios, un Dios que camina y vive en la ciudad, este Dios que propicia un nuevo modo de vida. Por ello, se hace el llamado a las comunidades eclesiales que habiendo recibido una formación sólida de la experiencia de fe, sean realidades en consonancia con la vida de la ciudad, para hacer que la misión de la iglesia sea eficiente, significativa en medio de la comunidad humana, una comunidad que experimenta diversas sensaciones y modelos de asumir el sentido de la vida, y es en esta línea donde la pastoral urbana con ayuda de las CEBs inserte el Evangelio y sea una semilla de instrumento en la construcción y transformación de la sociedad al estilo del Reino de Dios.

Esta pastoral urbana en la perspectiva en que se ha mostrado es una pastoral que inculturizada, es decir, una pastoral que está permanente escucha y diálogo con la cultura urbana y posmoderna, la cual plantea retos desde las diversas ópticas. Si la pastoral urbana y las CEBs integran dentro de su planteamiento y accionar el reconocimiento de las múltiples identidades, diversificaciones y la convivencia simultánea de muchas culturas, y si esto es asumido como eje de la pastoral urbana y de las comunidades, se gestará una unidad en medio de la diversidad de la ciudad y sus múltiples facetas, así se construirá la comunión y a su vez se escuchará con mayor fuerza el Evangelio que se hace vida y predicación en una sociedad multicultural.

La pastoral urbana asociada a la propuesta de Aparecida (2007) se hace más efectiva, pues pensar una evangelización misionera y discipular se empiezan a reconocer las dimensiones culturales que están en el contexto de la ciudad, pues la dinámica del diálogo permite comprender cuales son los caminos de acción para la pastoral urbana como respuesta al desafío de la cambiante cultura de la ciudad. La atención a la realidad urbana debe enfocarse en la disposición a la escucha a través del espíritu de las condiciones urbanas y de los ciudadanos para discernir la acción y la

práctica de la pastoral en favor del contexto latinoamericano y la construcción de una sociedad que tenga en sus bases los principios cristianos y humanos para la convivencia social.

La pastoral en todas sus dimensiones debe basar sus principios desde la óptica del Evangelio y por ende de Jesús, hombre que restauró la vida interior y después reconstruyó la relación del hombre con la sociedad, su accionar en el marco del plan de salvación se constituyeron en acciones concretas y, por tanto, la pastoral se construye desde esas mismas acciones bien pensadas, discernidas, participadas, comunitarias, eclesiales, pues así se reproducirá un Evangelio que se encarna en la ciudad, y que ayuda a iluminar el caminar del ser humano latinoamericano, un evangelio desde estas premisas posibilita que poco a poco se vaya sembrando esa semilla de la justicia y la misericordia.

Las CEBs en este horizonte de construcción de la sociedad, debe tener a la base de su ejercicio misionero urbano ser responsables de la vida de su prójimo, pues estas no son indiferentes a las circunstancias de las seres humanos, puesto que estas comunidades ya han profundizado el misterio de que comporta la comunidad y han podido afianzar esos lazos de fraternidad y de comprender el sentido del bien común y el pasar del individualismo a pensar en el otro. Así pues, al hacer vida la comunidad de las vivencias de la urbe, es abrir el corazón de la Iglesia a los dramas existenciales de la situación de la ciudad, y entonces, la acción evangelizadora pasa de ser solo individual a procurar una acción de totalidad e integralidad para liberar al pueblo de Dios de esos dramas y por consiguiente crezca la fraternidad.

Presentar la pastoral urbana y las CEBs en clave de construcción de un nuevo ambiente social despierta, entonces:

(...) el hacerse cercano a la gente y lograr una presencia efectiva y eficaz, implicará de parte de todos, el introducirse en la dinámica propia de la ciudad, con sus anhelos humanos, interrogantes e inquietudes. El trabajo pastoral será efectivo y eficaz en la medida en que se descubra una nueva presencia entre la gente. De ahí que, se necesita un nuevo dinamismo pastoral, que conlleve un cambio de mentalidad para comprender el drama de las personas, leyendo desde el corazón y viendo desde ahí, el misterio de la vida. (Martínez. 2016, pág. 128)

CAPÍTULO 3: ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE LA INFORMACIÓN

En este capítulo se presenta un análisis de las categorías abordadas en el marco teórico, para ello se hace una transversalidad de los fundamentos epistemológicos que se encontraron y los resultados interpretativos que los diversos autores resaltaron de las categorías. Por tanto, en el análisis se presentan tres categorías a saber: a) Las comunidades eclesiales de base (CEBs); b) las CEBs y la relación con los Hechos de los apóstoles y; c) la pastoral urbana en el contexto latinoamericano.

3.1. Categoría 1

La comunidad cristiana siempre tendrá su fundamento en Jesucristo, por ello, las Comunidades Eclesiales de Base (CEBs), estas son un movimiento que

surgen en la coyuntura de la sociedad contemporánea, produce una atomización de la existencia, un anonimato general de las personas y una fragmentación en prácticamente todos los niveles de la convivencia humana, debido a los desafíos procedentes de una sociedad globalizada y urbanizada donde la vivencia comunitaria parecía no tener más espacio para existir. Ferrato (s.f.)

Por consiguiente, estas comunidades entonces se convierten en una reacción a los fenómenos sociales del mundo contemporáneo, retornando hacia unas relaciones primarias entre los seres humanos y así buscar un ambiente recíproco, es así como las CEBs representan una reacción al interior de la comunidad eclesial. Por tanto, las CEBs tiene su origen dentro del magisterio latinoamericano en Medellín (1968) conocidas inicialmente como comunidades cristianas de base; esta conferencia del episcopado interpreta la experiencia de la comunidad cristiana de base como:

(...) el primer y fundamental núcleo eclesial que debe, en su propio nivel, responsabilizarse por la riqueza y expansión de la fe, como también por el culto que es su expresión. Es ella, por lo tanto, la célula inicial de estructuración eclesial y foco de evangelización y actualmente factor primordial de promoción humana y desarrollo (Medellín, 15.11).

Así pues, las CEBs por medio del encuentro con Jesucristo, establecen relaciones de convivencia, una convivencia que se hace más fuerte en el sentido de pasar del individualismo a pensar en el otro, estilo que se vive en la comunidad de los hechos de los apóstoles (2, 42-47). Por consiguiente, Jesucristo se constituye para la comunidad en ese fundamento que los creyentes

tienen unos de otros, pues en la misma persona del Mesías se evidencia que él en su accionar y misión siempre piensa en el otro.

El texto esencial que trata esta investigación en su interior manifiesta algunas características que son de vital importancia: la enseñanza de los apóstoles, la comunidad de vida, la fracción del pan, la oración y los prodigios que realizaban los apóstoles. Estas características en el tiempo de las primeras comunidades cristianas se convierten en un atractivo para todos los otros que entran en contacto con la primera comunidad, pues ellos reconocen el compromiso profundo por la vida del otro ser. En este fundamento, las CEBs profundizan la experiencia de la fe y del encuentro con Jesús, para luego ellas constituirse en el fermento e impulso de la evangelización, tarea de la Iglesia, en medio del mundo contemporáneo.

La conexión que se encontró durante la investigación de la primera comunidad cristiana y las CEBs, muestra que el horizonte de la evangelización desde la antigüedad hasta nuestros días está enmarcado bajo la vivencia del evangelio que se hace vida en la comunidad, elemento que se convierte en columna y eje de la misión de la Iglesia y de los movimientos eclesiales en la historia de la Iglesia. Este hecho de la vivencia del evangelio da lugar al encuentro de Jesús y el ser humano, donde se comparte la salvación, la cual se hace en comunión unión. El primer hallazgo que se hace en la investigación es que los elementos esenciales que sostiene la vida de la comunidad están presentes a través del tiempo, que se construye un horizonte de sentido y sobretodo en la medida que se trasmite y se reactualiza la vivencia de la fe colocándola al servicio de los que están afuera, en este caso preciso de los habitantes de la ciudad.

Por consiguiente, las primeras comunidades cristianas dejan entrever en su constitución una eclesiología de tipo doméstico, es decir, cómo se va constituyendo ese sentido de comunidad en pequeño, con una estructura celebrativa, cómo estas se consolidan en el esplendor de la evangelización, pues el mismo texto de los Hch 2,42-47 al final del relato se narra que otros se van adhiriendo.

La comunidad tiene como principio constitutivo la escucha de la Palabra, este verbo – escuchar- empleado por Lucas para referirse a la comunidad, hace pensar que hay una interiorización de la experiencia de Dios y de Cristo. Por tanto, en la investigación hay un hecho que es relevante y es la búsqueda de la escucha de la realidad de la humanidad, una realidad que está diluida en la ciudad, la cual es la meta a la que se quiere llegar, por medio de la pastoral urbana

y a su vez establecer en medio de la vida de la ciudad esa construcción de ciudad en términos de fraternidad.

Las CEBs, entonces son las generadoras de la apertura de esos espacios de diálogo intercultural e interrelacional con los seres humanos, porque al estar inmersas en la realidad de la ciudad, las culturas y las personas conocen sus entornos y sus necesidades, así mismo pueden aportar nuevas visiones para la construcción de una pastoral más asertiva. Por tanto, la comunidad al colocarse en contacto con los seres humanos que hacen parte de la vida de la ciudad, los cuales provienen de otros lugares y eso hace que se creen espacios multiculturales. Parece arriesgado precisar que las primeras comunidades cristianas fueron transformadoras de la vida de los habitantes de las regiones, sin embargo, sí se podría afirmar que fueron un pilar de consolidación del cristianismo, eran referentes para otros de mantener viva la enseñanza que habían recibido de los Apóstoles, en ellas se depositaba la confianza de acrecentar el Espíritu de Jesús de Nazaret.

La investigación deja ver lo interesante de la presencia de las CEBs como inspiración de los Hch 2,42-47 y su intervención en la vida apostólica de la Iglesia en Latinoamérica y como estas por medio de su acción son fuente transformadora de la realidad socio-cultural de la vida de los seres humanos en medio de la ciudad. Las comunidades son un modelo de vida a partir del Evangelio, que quiere dar respuesta a las necesidades urgentes que plantea un mundo moderno y sus desafíos a la misma misión de la Iglesia. Aunque el mundo en su comprensión se torna complejo, se busca que cada accionar de la pastoral de la Iglesia, haya escuchado con oídos de fe a la comunidad para que su propuesta sea aceptada en los términos de sentido y nuevas experiencias de como Dios se presenta en la realidad de cada uno de los hombres y mujeres dispersos en la ciudad.

No obstante, el fenómeno creciente de la urbe siempre va a ser un desafío constante para la Iglesia en el sentido de reactualizar los métodos pastorales para acercar a Dios a los hombres y mujeres, sobretudo en un mundo que parece ser cada día más alejado de la experiencia religiosa. Sin embargo, este creciente urbanismo, debe considerarse como un signo de los tiempos, pues hace que la Iglesia genere espacios de encuentro con la sociedad, espacios que deben constituirse en lugares de salvación, una salvación que parte del reconocimiento del otro, sus diferencias y condiciones como parte de ese todo que estamos invitados a la salvación por el acto de entrega de Jesús en la cruz.

La investigación, entonces, quiere mostrar cómo las características de la comunidad de los Hechos de los Apóstoles son un principio y base en donde se construya la vida de la comunidad y a su vez esta manifiesta la fraternidad en la composición de una vida más justa en el reconocimiento empático con la realidad y circunstancias de la sociedad. Si la sociedad acoge el estilo de vida propuesto por los primeros cristianos se van a evitar conflictos de intereses personales y trabajar por la edificación de una comunidad que se configura en los valores del Evangelio, Evangelio que se hace vida en medio de las realidades sociales.

La comunidad entonces, permite que sus miembros tengan como base la participación común, el compartir y esto es lo que crea comunidad de vida, el interés por el otro fortalece la autocomprensión en la convicción de una vida que se edifica mediante la unión. Así pues, la construcción de la comunidad no radica en aspectos de espontaneidad, animados por sentimientos, con la finalidad de un crecimiento religioso, sino por el contrario, en la realidad latente de un principio de actuación salvífica. La misión por ende de la comunidad estará en la perspectiva de la transmisión unos a otros lo que han recibido como don del Señor, es decir, la transmisión de la experiencia vivida al interior de la comunidad, es esto lo que se quiere impregnar en la vida de los otros, de los que habitan en la urbe.

La vivencia con los estilos de vida que propone una ciudad en constante cambio, no será fácil, se crearán controversias de pensamiento, convicciones, entre otros. La comunidad entonces, se enfrenta a una serie de desafíos, es decir, debe afrontar las críticas de los sectores poco creyentes, de una sociedad que se aleja de la relación con Dios, de escépticos, etc., esta sería desde el punto de vista externo, pero al interior también habrá confrontaciones como elemento natural de la vida en toda organización comunitaria, lo que se busca es que la vida de la comunidad evite toda confrontación de cualquier índole. Esta interpretación se da a partir de la narración que se da en Hch 15. En esta perspectiva de conflictividad, la comunidad presenta problemas de orden doctrinal, aspecto que sale de la autoridad de la enseñanza de las diversas comunidades que confluyen en esta comunidad primitiva y además de la procedencia de los miembros que integran esta comunidad.

Así pues, en esta perspectiva las CEBs deben asumir desafíos que están marcados por los enfrentamientos y conflictos no solo al interior de la Iglesia con su nueva forma hacer presente el Evangelio en ciertos sectores, sino que debe enfrentarse a las críticas del seno de la sociedad. Estas circunstancias se evidencian en las siguientes situaciones:

En el interior de la Iglesia se nota el enfrentamiento entre modelos de la Iglesia. La base de este conflicto está en la interpretación dada a los documentos del Concilio Vaticano II. Las CEBs tienen un papel protagónico en la perspectiva de un nuevo modelo eclesial que asume la eclesiología del Pueblo de Dios presente en el Concilio. En esta búsqueda de un nuevo modelo eclesial, surgen conflictos y persecuciones. En el seno de la sociedad, las CEBs se articulan, en prácticamente todos los países de América Latina y el Caribe, con las fuerzas populares que apuntan hacia un nuevo modelo de sociedad en la búsqueda de otro mundo posible y urgente. (Ferrato. S.f.)

Sin embargo, a pesar de las persecuciones que se hacen a las nuevas propuestas de modelos de eclesialidad y de acción pastoral, las CEBs son un estilo de vida diferente a los propuestos por una sociedad globalizada y propende por valores e intereses individualistas, la propuesta de estas comunidades es construir una sociedad en el que se establezca el valor de la persona, se siempre un evangelio más cercano a la comunidad y su realidad, y así pues:

(...) las CEBs son un instrumento que permite al pueblo ‘llegar a un conocimiento mayor de la Palabra de Dios, al compromiso social en nombre del Evangelio, al surgimiento mayor de la Palabra de Dios, al compromiso social en nombre del Evangelio, al surgimiento de los nuevos servicios laicos y a la educación de la fe de los adultos’ (Aparecida, n.178). Y recientemente, dirigiéndome a toda la Iglesia, escribía que las Comunidades de Base ‘traen un nuevo ardor evangelizador y una capacidad de diálogo con el mundo que renuevan la Iglesia’ (Exort. Ap. *Evangelii Gaudium*, n.29)”. Las CEBs buscan mantener los puntos esenciales para la construcción de un nuevo modelo eclesial y de un nuevo modelo de sociedad que tengan las marcas del reino de Dios anunciado por Jesús de Nazaret. (Ferrato. S.F)

Por otro lado, las comunidades primitivas cristianas y las CEBs tienen una conexión y está en la experiencia de la Palabra y la enseñanza de los apóstoles, es decir, para la primera comunidad cristiana, “se mantenían constante en la enseñanza de los apóstoles, en la comunión, en la fracción del pan y en las oraciones” (Hch 2, 42), estas palabras del autor sagrado, hacen pensar que la comunidad está basada en ese principio de la vivencia de Cristo, ha sido transmitido por los apóstoles a estas comunidades de cristianos. Aquí está el centro de la vida de la comunidad, la cual vive el mensaje que ha llegado hasta ellos por medio de los apóstoles y predicar por medio de la particularidad de su vida, por ello al final de la narración se dice “Por su parte, el Señor cada día agregaba al grupo a los creyentes aquellos que aceptaban la salvación” (2, 47). Ahora bien, las CEBs han tenido un proceso de construcción y dentro de la misma se fundamenta en la escucha de la Palabra y seguir la enseñanza del magisterio de la Iglesia universal y local, esto permite que haya una unidad, es decir, que entre sus miembros haya comunión, esto permitirá que la enseñanza que

viene desde antiguo se mantenga, se trasmite con toda riqueza, las palabras de Jesús animan a descubrir el sentido del objetivo de la salvación, y es que cada hombre y mujer identifique la actuación de Dios en su vida y en sus realidad concreta.

La palabra y la enseñanza es la parte central de la vida de la comunidad, por tanto, dentro de ella se refleja una probable idealización de la vida de la primera comunidad cristiana, es una descripción que se aleja de los intereses de un mundo globalizado como el actual, la sociedad contemporánea se rige por otros principios, como el de supervivencia, competitividad desde el punto de vista comercial e ideológico, a estos efectos tienen que enfrentarse a las CEBs desde el surgimiento en Brasil y de allí se ha extendido a otros países como Honduras, Ecuador, Uruguay, Paraguay, etc., en ambientes de profundos cambios sociales y de lucha por la justicia. Por tanto, en América Latina Los años 60 fueron testigos de transformaciones a nivel socio-político y eclesial. Los cristianos toman conciencia de vivir en un continente de bautizados, casi inertes ante injusticias y desigualdades sociales crecientes, circunstancias que en la actualidad se hace más latente estas circunstancias. Sin embargo, la comunidad debe tener presente que el mundo avanza y no por esto las líneas esenciales que sostienen su experiencia deban confundirse con los nuevos horizontes de vida que proponen el mundo contemporáneo. No obstante, esto no significa que la comunidad se aleje de la realidad para mantener su ideal, sino que ella debe ser una propuesta de transformación en la vida social.

Por consiguiente, si las CEBs buscan una transformación social es precisamente por la opción por una pastoral misionera, es decir que este quehacer misional exige que los miembros de la comunidad compartan un compromiso común, primero al interior de la comunidad y luego hacia el exterior, allí donde se comparta los problemas humanos y eclesiales con el fin de resignificar la experiencia de Dios en la vida de los seres humanos. Además, estas comunidades eclesiales son un signo que revitaliza la evangelización de la iglesia en medio de la ciudad y por ende, se constituyen por su vivencia en fermento de la vida cristiana pues se integran a los lugares populares y urbanos haciendo de estos contextos una atención comprometida en la transformación de los espacios vitales. Así pues, el Evangelio Jesucristo y la enseñanza de los apóstoles es de vital importancia pues en ellos se encuentran la base de la tarea evangelizadora y es fuente del anuncio del misterio salvífico.

La experiencia de la comunidad nace de la necesidad de vivir con mayor intensidad la vida de la Iglesia, haciéndola entonces una vivencia de fe más profunda, de caridad fraterna, oración y

comunidad, otros pilares que sostienen la vida y la misión de la comunidad, esto en una perspectiva bíblica. La Conferencia Episcopal de Medellín plantea en los siguientes términos lo que significa las CEBs para eclesiología de comunión que había sido pedida por el Concilio Vaticano II:

La vivencia de la comunión, a la que ha sido llamado, debe encontrarla el cristiano en su comunidad de base, es decir, una comunidad local o ambiental, que corresponda a la realidad de un grupo homogéneo, y que tenga una dimensión tal que permita el trato personal fraterno entre sus miembros. Por consiguiente, el esfuerzo pastoral de la Iglesia debe estar orientado a la transformación de esas comunidades en familia de Dios, comenzando por hacerse presente en ellas como fermento mediante un núcleo, aunque sea pequeño, que constituya una comunidad de fe, de esperanza y de caridad. La comunidad cristiana de base es así el primero y fundamental núcleo eclesial, que debe, en su propio nivel, responsabilizarse de la riqueza y expansión de la fe, como también del culto que es su expresión. Ella es, pues, célula inicial de estructuración eclesial, y foco de evangelización, y actualmente factor primordial de promoción humana y desarrollo. (Medellín N° 613).

Así pues, dicha eclesialidad de las CEBs permite que los seres humanos vayan descubriendo esa comunión que se debe vivir con todos los factores que al interior de la Iglesia como de la sociedad, se busque la unidad en la diversidad, es decir, que las CEBs sean una respuesta coherente en el seguimiento de Jesús, por medio de la construcción de caminos para la transformación de la realidad social desde la perspectiva del Reino de Dios planteado en la Palabra de Dios. No obstante, las CEBs en esa eclesialidad es una comunidad de fe, esperanza y caridad, por que celebra la Palabra de Dios en su misma realidad de vida, y la manifiestan a través de la solidaridad y compromiso para con el prójimo. Así lo constan las conferencias del Episcopado en especial Aparecida:

En la experiencia eclesial de algunas iglesias de América Latina y de El Caribe, las Comunidades Eclesiales de Base han sido escuelas que han ayudado a formar cristianos comprometidos con su fe, discípulos y misioneros del Señor, como testimonia la entrega generosa, hasta derramar su sangre, de tantos miembros suyos. Ellas recogen la experiencia de las primeras comunidades, como están descritas en los Hechos de los Apóstoles (cf. Hch 2, 42-47). Medellín reconoció en ellas una célula inicial de estructuración eclesial y foco de fe y evangelización. Puebla constató que las pequeñas comunidades, sobre todo las comunidades eclesiales de base, permitieron al pueblo acceder a un conocimiento mayor de la Palabra de Dios, al compromiso social en nombre del Evangelio, al surgimiento de nuevos servicios laicales y a la educación de la fe de los adultos". (D. A. 178).

Así pues, las CEBs al ser un movimiento que reclama transformación de los métodos de evangelización o mejor de la presencia pastoral de la Iglesia en ciertos sectores de la vida social, se tiene que hacer un análisis de la situación de las CEBs en sentido de político y social, pues estas hacen una inserción en la vida de la sociedad y reclaman un ajuste a principios que el mundo global va instaurando de forma acelerada. Por tanto, las CEBs abordadas en el X encuentro continental de las CEBs llevado a cabo en Luque – Paraguay, en el 2016, se afirma que:

El estado situacional de las CEBs, política y socialmente hablando, se sitúan en tensión, es impensable que existan CEBs sin tensión. Están en tensión frente a la Iglesia. Son la Iglesia entera en la base, por eso van a estar siempre en tensión. Buscan la apertura. En tensión con los partidos políticos: ellos se refieren a partir de la toma del poder. Las CEBs se encuentran con los partidos políticos, dialogan, pero nunca van a ser partidos políticos. Sin embargo las CEBs, coinciden con los partidos políticos en buscar el bien común. La comunidad busca desde la fe y los partidos políticos desde el poder. Las CEBs buscan la radicalidad al Evangelio, va a estar siempre en tensión porque están abiertas. Por lo tanto, su estado situacional es la incomodidad. Porque están en relación, pero desde la identidad de ser eclesial y de base. Se sitúan desde el “no poder” “desde los sin poder” Entendiendo aquí el poder como la capacidad para producir cambios y transformaciones en los demás. En ese sentido las CEBs como realidad histórica y desde el no poder ha sido conciencia crítica desde la base y desde la periferia. (Ferraro; Martínez y Maliachi. 2016, pág 10)

En esta línea de interpretación de la situación de las CEBs, también se hace necesario pensar que ellas se convierten en un faro de contraste entre los modelos establecidos por la sociedad y la propuesta de vida que emerge del Evangelio, pues Jesús no usa el poder como método de vida, sino que él mismo se presenta como un revolucionario del amor, la compasión y la misericordia; él es resistencia con su modo de ser y actuar para la sociedad de entonces, por eso al modelo de Jesús, Las CEBs se sitúan desde la resistencia, como actitud que rompe con la lógica del poder, del mercado, con la lógica del paradigma dominante y como propuesta, el paradigma alternativo. El paradigma dominante dice que todo se resuelve desde el poder, desde el más grande. Este paradigma dice que las respuestas vienen de aquel que tiene control sobre los demás. Las CEBs van a decir que las grandes respuestas vienen del paradigma que surge de abajo y de la horizontalidad. Van a decir que las transformaciones de la vida se hacen desde la vida, no de lo que surge del poder. (Ferraro., Martínez y Maliachi. 2016, pág 10)

3.2. Categoría 2

La investigación sobre las CEBs es una forma de vida que se presenta en el contexto latinoamericano como un movimiento eclesial que quiere responder a las necesidades de las comunidades alejadas de la vida de la Iglesia, y su relación con los Hechos de los Apóstoles (2, 42ss) es la de mantener viva la experiencia en la enseñanza y el modelo de comunidad propuesto por Jesús a sus primeros discípulos.

El fundamento principal de estas dos realidades de las CEBs y los Hechos de los Apóstoles 2,42ss, se centra en la Comunidad, la cual, se caracteriza por la vivencia que hay al interior de las CEBs y los Hechos, en este sentido la comunidad primitiva deja ver que no se hace referencia a la Iglesia como se comprende hoy, como una organización o institución de forma universal. La comunidad es la vivencia que se establece entre miembros de esa pequeña agrupación que se hace en los primeros siglos del cristianismo, por ello, los Hechos de los apóstoles, narra es la experiencia de mantener la enseñanza de los discípulos y proteger lo que Jesús les enseñó al grupo de los doce ya haciéndolo vida con los seguidores de Jesucristo.

Por consiguiente, el Nuevo Testamento (NT) muestra que el término “Ecclesia” se comprende como “Comunidad de Dios”, para una mejor ilustración de esta afirmación se refieren los textos 1Co 1,2; 10,32; 11,22; 15,9; 2Co 1,1; Gal 1,13; 1 Cor 11,16,22; 1Tes 2,14; 2Tes 1,4. Estas referencias bíblicas ponen de manifiesto el grupo al cual se dirige el autor, “la Iglesia de Dios” de la región en la que se ha establecido esa presencia y donde se mantiene viva la llama de Cristo y donde los llamados están juntos invocando el nombre de Jesucristo. Además, el término “Comunidad de Dios” o “Iglesia de Dios” tiene una connotación escatológica, haciendo alusión a la visión futura de la Iglesia en el Reino.

Sin embargo, la connotación de “Comunidad de Dios” del Nuevo Testamento se entiende, porque correspondía exactamente a la comprensión escatológica que esta comunidad –Jerusalén– tenía de sí misma. Tenía conciencia de ser el grupo reclutado y escogido por Dios, que estaba destinado por él a ser el centro y el punto de cristalización de Israel escatológico llamado ahora por Dios. (Balz & Schneider. 2005, pág. 1254)

Así pues, el Apóstol Pablo, también hace alusión a la característica de comunidad como una expresión de Cristo, el saludo que hace a la comunidad de los Romanos 16,16 dice: “Os saludan todas las comunidades de Cristo”, no con la pretensión de sustituir a Dios quien es el autor o

fundador de la Iglesia, sino quiere expresar que la acción de Dios tiene su continuidad en la vida y misión de Cristo que ha sido predicada, él se constituye en el mediador entre la humanidad y Dios el creador; Jesucristo actúa en la comunidad por medio de la palabra del Evangelio, en este caso el Apóstol habla de la comunidad como algo local, no en sentido universal, pues la comunidad de Dios siempre va a tener lugar en la comprensión del Nuevo Testamento en el mismo acontecimiento de Cristo, su enseñanza, predicación, muerte y resurrección, lo cual fundamenta la vivencia de las comunidades –Jerusalén, Judea, Tesalónica, Corinto, etc.- Pablo en sus escritos alude a ciertas características sobre su actuación en contra de la comunidad de Dios, pero pone de manifiesto que sus expresiones para referirse a la comunidad son extraídas de la comunidad primitiva de Jerusalén como comunidad de Dios, la cual se comprende a sí misma como la comunidad escatológica de la salvación, esto en relación a que el Apóstol se considera como el último que ha recibido la vocación.

Ahora bien, la comprensión de comunidad o *ecclesia*, en el libro de los Hechos de los Apóstoles, designa también a la comunidad local concreta, mencionando a la de Jerusalén como está en 5, 11; 8,1.3; 11, 22; 12, 1.5; 14,27; 15, 4.22; 18,22, en estos textos se menciona la comunidad como Iglesia, pero en un sentido particular o local, pero después esta misma terminología se va ampliando más hasta comprenderse como una unidad teológica, según el desarrollo de la historia o el contexto. De acuerdo a Balz y Schneider (2005) Lucas en su obra la referencia a *ecclesia*:

Sirve para designar a la asamblea de la comunidad local. Así sucede en la descripción -que procede, según creemos, de una antigua tradición local jerosolimitana- del juicio divino contra Ananías y Safira: «Y cayó gran temor sobre toda la *asamblea* y sobre todos los que lo oyeron» (5, 11). La comunidad aparece aquí como una entidad constituida por derecho sacro y que defiende su pureza escatológica mediante la práctica de ese derecho. (pág.1250)

Sin embargo, Lucas en Hch 2,42 es la primera vez que utiliza la palabra comunidad, a diferencia de la obra paulina sobre la *Koinonia*; según Brown (1972, pág. 248) la *didache* (doctrina) apostólica o enseñanza de los apóstoles a la que se refiere Lucas es fuente de unidad. Además, el término comunidad heredado de la tradición paulina, significa la comunidad del evangelio basada en el apostolado, así mismo, Gálatas 2,9 afirma: “y reconociendo la gracia que me había sido concedida, Santiago, Cefas y Juan, que eran considerados como columnas, nos tendieron la mano como señal de comunión a mí y a Bernabé, para que nosotros fuéramos a los gentiles y ellos a los circuncisos”.

Por otro lado, el pasaje bíblico muestra ciertas características que son vividas en la comunidad primitiva, algunas de ellas son: la fracción del pan, lo cual no se puede separar del acontecimiento eucarístico con este hecho, por ello, San Lucas conecta la fracción del pan con la escena de los discípulos de Emaús en Lc 24,30.35 cuando se sientan a la mesa toma el pan y pronuncia la bendición, además relata como los discípulos lo reconocen al partir el pan. Sin embargo, en el contexto los hechos de los apóstoles se entiende esta situación de la fracción del pan como el ideal de compartir una misma mesa con los que habían sido comensales privilegiados del resucitado, por ello la mención a los discípulos del maestro (Cf. Lc 1,4; 10,41) esta realidad de la comunidad está muy relacionada con la vivencia de los apóstoles y la vida de Jesús.

Finalmente, Brown (1972, pág. 449) coloca otra característica de la comunidad primitiva y es la que son “unánimes”, como una idealización de la koinonia apostólica, la cual se da en el templo, por medio de la oración. Pues para Lucas según afirma Brown (1972) “el templo es la principal institución del AT que se prolonga en la era cristiana; habiendo servido como escenario para la predicación de Jesús en Jerusalén, lo sigue siendo para la predicación misional cristiana” (pág. 449), así lo asegura la obra lucana en varios de sus textos (Lc, 2,27.49; 19, 45; 22,53; 24,53; Hch, 3,11; 4,2; 5,20-21.42).

La Koinonia que está presente en el contexto bíblico, también se puede traducir como camaradería, comunión o comunidad, estos sinónimos dejan ver la vida de los miembros que han sido convocados por la palabra y que desean vivir la experiencia del resucitado. El texto de la comunidad primitiva de Hechos 2,42-46, lo antecede el discurso de Pedro en Jerusalén sobre el acontecimiento de Pentecostés, discurso que según el autor termina con las primeras conversiones después de aceptada la Palabra fueron bautizados (cf. Hch 2, 41). Por tanto, el autor Brown (2002, pág. 386) hace la conexión de los dos textos tal vez describiendo como fue después la vida de estos bautizados y, por ello, el sumario que la obra lucana presenta a continuación en los Hechos enumera cuatro rasgos de la vida comunitaria de los primeros creyentes, el autor idealiza los primeros años de la comunidad Jerusalemita, una comunidad que tenía una sola mente como se narra en Hch 1, 14 “todos ellos perseveraban en la oración, con un mismo espíritu ...”, así mismo en 2,46 “Acudían diariamente al Templo con perseverancia y con un mismo espíritu...” o en 5,12 “todos se reunían con un mismo espíritu en el pórtico de Salomón”, estas expresiones de la escritura muestra el proceder de la comunidad en las prácticas litúrgicas de la oración.

En estos términos, Dormeyer (2007) hace su aporte a la interpretación sobre el texto 2,42-47 y la comunidad de Jerusalén, “la comunidad o *koinonia* forma junto con muchos otros conceptos, como Iglesia –*Ekklesia*: Hch 5,11 y más-, multitud –*plethos*: Hch 4,32-, comunidad local –*epito auto*: Hch 1,15; 2,1.44.47- el campo de palabras de la comunidad de Jesús” (pág. 86). Además, la fracción del pan y la comunión dentro del texto lucano no se puede separar o aislar de la palabra eucaristía, pues a partir del prólogo que de la obra (Hch 1,4), la eucaristía forma junto con la liturgia o la oración (Hch 1,14) la comunidad con el Resucitado. Pero esto no es lo único que se desprende de la narración de la comunidad primitiva, pues también, aparecen rasgos como “el temor” sentimiento que aparece dentro de los miembros de la comunidad por los muchos milagros y prodigios que los apóstoles realizaban (v 43) esto como don o aparición de Jesús, pero con el poder del Resucitado, según Marcos 16,17-18: “Estos son los signos que acompañaran a los que creen: en mi nombre expulsarán demonios, hablarán en lenguas nuevas, agarrarán serpientes en sus manos y, aunque beban veneno, no les hará daño: impondrán las manos sobre los enfermos y se podrán bien”, estos versículos dan una solidez a la fe de los discípulos o los creyentes que tienen de Jesús, y por esa fe pueden obrar los signos y prodigios en las acciones apostólicas, signos y prodigios que se consolidan con la efusión del Espíritu Santo en Pentecostés.

Por otro lado, la comunidad tiene como experiencia el compartir “bienes”, en un primer lugar los bienes son de tipo material, las propiedades, especialmente las de tierras, y también, los campos en régimen arrendatario, el dinero que se obtiene entra a suplir las necesidades de los miembros de la comunidad según lo que requiere cada uno, es decir, que todo lo poseído esa puesto en común para el bienestar de todos. En esta perspectiva también el templo recobra un significado importante, sin embargo:

El templo (*hieron*) había perdido, tras la muerte en cruz de Jesús, parte de su exclusiva importancia para la salvación (Lc 22,53). Tras el posterior rechazo de la aristocracia del templo (Hch 4,1–5,42; 6,1-8,1), éste pierde su importancia como lugar de oración para los nuevos miembros helenistas de la comunidad; luego será una trampa para el judeo-cristiano Pablo, de cara a promover un pleito contra él (Hch 21- 26). La eucaristía (“la fracción del pan”) en las casas se convierte en la nueva forma de las reuniones de la comunidad. (Dormeyer & Galindo. 2007, pág. 87)

Estos elementos que son recurrentes en la vida la comunidad primitiva de Jerusalén que después con los siglos siguen siendo una inspiración para construir una Iglesia en sentido universal que viva acorde a los principios evangélicos; además de esas primeras experiencias de fe y comunión que se suscitan con el misterio pascual, son un camino de consolidación y pertinencia

para tiempos actuales, claro está que guardando las proporciones. Las primitivas comunidades dentro de su contexto social y político, dieron testimonio de la fe que adquirieron por la predicación de los apóstoles y se convirtieron en modelo para el establecimiento de otras a lo largo de la misión de los discípulos, cada una de ellas con sus características propias de lugar y entorno mantienen vivo el espíritu del resucitado. Por consiguiente:

El evangelista presenta a través de la comunidad de Jerusalén no solamente el estado ideal, sino también una situación excepcional. Él describe una caótica situación inicial en una sociedad extranjera y arcaica. La superación de las dificultades iniciales requiere medidas extraordinarias. La venta de propiedades sólo será necesaria en el caso de que una ciudad helenista caiga en la crisis inicial del Jerusalén extranjero y bárbaro. Por lo demás, es muy posible “tener un solo corazón y una sola alma”, como demuestran las comunidades helenistas. (Dormeyer & Galindo. 2007, pág. 90)

Así pues, todo el marco de la narración de los Hechos de los Apóstoles 2,42-47 está encerrado en la enseñanza de los apóstoles la cual,

se comprende toda la proclamación que les fue encargada y que resultó necesaria en el cumplimiento de este encargo, la palabra promotora hacia fuera, así como la enseñanza que profundiza en la vida interna de la comunidad. Era aquel tiempo, en que el *kerygma* apostólico, como se suele designar teológicamente la proclamación, se formaba con los testimonios e interpretaciones del camino de salvación de Cristo, tal como se incluyeron en la palabra escrita de los Evangelios. (Kurzinger. 1974, pág. 78-79)

Anexo a los elementos antes mencionados sobre la comunidad primitiva de la vivencia unánime, el temor por los signos y prodigios, la fracción del pan –Eucaristía-, la puesta de los bienes en común, la enseñanza de los apóstoles, la liturgia –oración-, hay otra característica que puede pasar desapercibida y es el verso 46b “partían el pan en las casas y tomaban el alimento con alegría y sencillez de corazón”, estos rasgos de alegría y sencillez también vienen mediados por la misma capacidad de asumir la enseñanzas de Jesucristo. Por consiguiente, según Kurzinger (1974, pág. 83) la alegría de la que se habla en el texto en términos griegos se puede comprender no solamente en la aptitud de una disposición interna de ánimo, sino de una alegría plena que se experimenta, es decir, una disposición jubilosa anímica que se manifiesta exteriormente. Estos mismos sentimientos o expresiones, también son tratados en los escritos paulinos por ejemplo en Rom 5,2s “Gozosamente nos sentimos seguros en la esperanza de la gloria de Dios. Y no sólo esto, sino que también nos sentimos gozosamente seguros en las tribulaciones...” en este contexto

Paulino el estado de ánimo que expresa el hombre se desprende de las cosas terrenas, por ello, San Pablo toma como ejemplo a los macedonios según 2 Co 8,2 “...que, en medio de una gran prueba de tribulación, su alegría desbordante y su extrema pobreza se desbordaron en tesoros de su generosidad”.

Así mismo, la sencillez en la toma del alimento en la obra lucana, también representa la sinceridad o sinceridad de corazón, pues según Kurzinger (1974) la “Sencillez es aquella actitud que se abre indivisa y plenamente a Dios y en él encuentra la única realización y al mismo tiempo el estado de seguridad que hace feliz al hombre” (pág. 84). Además, el autor explica que la sencillez es un estado de confianza en el mismo Dios, estado que se logra por medio de Jesucristo, el cual impregna al ser humano y la sociedad esto es lo marca al seguidor de Jesús y por ende al cristiano desde esa alegría y confianza que se pone en Dios. Así pues “La «sencillez» al mismo tiempo posee aquella fuerza promotora, como la indica san Lucas, cuando habla del «favor de todo el pueblo» y del crecimiento diario de la comunidad (2,47)” (pág. 84).

Por otro lado, pretender acabar la interpretación del texto bíblico, es un error, pues cada exégeta o biblista aporta elementos interesantes para ampliar la comprensión e intencionalidad del autor de la obra lucana. En este sentido, Langer (2013, pág. 293) explica que en el sumario idealizado de la primera comunidad los creyentes conservan la tradición del templo como lugar de oración, este propósito de Lucas resalta la ortodoxia de los creyentes y de esa fe judía de la que proceden los nuevos bautizados se conserva dentro de la comunidad, pues es un eje central para la visión posterior del cristianismo. Por tanto,

(...) los creyentes en Jesús no son «un grupo nuevo», sino que viven su fe judía y la practican como antes. Además de eso, los creyentes se reúnen también en grupos pequeños *en las casas* para la fracción del pan en memoria de Jesús. La comunidad de creyentes intenta practicar *la comunidad de bienes*, así se apoyan mutuamente para que no haya necesitados entre ellos. Como comunidad más grande tienen más libertad de acción, y por eso intentan realizar el ideal bíblico de que no haya pobreza en Israel: «... no habrá ningún pobre entre los tuyos... si escuchas de verdad la voz de Yahvé tu Dios cuidando de poner en práctica todos estos mandamientos...» (Dt 15,4-5). Me ocuparé y explicaré más detalladamente de la vida comunitaria y de la práctica solidaria de la primera comunidad. (Langer. 2013, pág. 293)

La obra lucana en los Hechos de los Apóstoles, describe los hechos históricos de los orígenes de los cristianos y de la primera comunidad entorno a San Pedro después de la Ascensión del Señor, acá se ven los primeros efectos del Espíritu en la acción misional de los discípulos y las instrucciones a los nuevos convertidos en las que se explican las Escrituras a la luz de los hechos cristianos. Estas descripciones de la comunidad cristiana permiten detallar la unidad y cohesión de

la comunidad alrededor de la solidaridad que se percibe por los detalles tan minuciosos que el autor hace entorno a la experiencia de los miembros de la comunidad, así pues, el vivir en comunidad y el compartir la vida para Lucas son signos del mismo espíritu, un mismo corazón y una sola alma (2,46.32). No obstante:

Después detalla que esta comunión se funda en la enseñanza, la fracción del pan, la oración y el remedio a las necesidades del prójimo. Hasta hoy, éstos son elementos inseparables de la comunidad eclesial: la liturgia (eucaristía y oración), la diaconía (remediar las necesidades del prójimo) y el anuncio o el testimonio (enseñanza y testimonio de fe); éstas son las funciones fundamentales de la Iglesia, las que la constituyen comunidad (comunión). Lucas menciona dos lugares donde se manifiestan la comunión y la vida de la primera comunidad: el templo y las casas (2,46). El templo es el lugar de la reunión, de la oración en común y de la enseñanza: los creyentes van al templo a orar (3,1), se reúnen en el pórtico de Salomón (5,12) y enseñan allí (5,21.42). En las casas se juntan para la fracción del pan (2,46), pero también para orar (1,14; 4,31) y enseñar (5,42). (Langer. 2013, pág. 302)

El magisterio de los apóstoles está representado en la trasmisión de la enseñanza (v. 42) y las actuaciones que hace Jesús a través de los mismos apóstoles por medio de los signos y prodigios que ellos realizan en Jerusalén, evidentemente la comunidad es la continuadora en la difusión de la enseñanza que han recibido de los que tuvieron la cercanía y convivieron con el Señor, como lo muestra Lc 1,1-4

Puesto que muchos han intentado narrar ordenadamente las cosas que se han verificado entre nosotros, tal como nos las han transmitido los que desde el principio fueron testigos oculares y servidores de la Palabra, he decidido yo también, después de haber investigado diligentemente todo desde los orígenes, escribírtelos por su orden, ilustre Teófilo, para que conozcas la solidez de las enseñanzas que has recibido.

Este prólogo del Evangelio de Lucas muestra la solidez del magisterio de los apóstoles en medio de la comunidad, es decir, lo que enseñan a los demás tiene su fundamento en los hechos que ellos mismos –los discípulos- han presenciado y vivido con Jesucristo. Además la Iglesia, según Ramis (2009) “no se limita a repetir mecánicamente la tradición aprendida, sino que la interpretaba a la luz del AT, tal como hemos constatado en el discurso de Pedro ante los judíos reunidos junto al cenáculo” (pág. 69). Por consiguiente, la misión de la comunidad no proclama ni interpreta la memoria de Jesús como un acto arbitrario sino conforma a la acción del Espíritu Santo. Por tanto,

La enseñanza de los apóstoles transmitida en el ámbito comunitario se conoce con el nombre de *catequesis*. No consiste en el primer anuncio del Evangelio, sino en la explicación y la profundización en el contenido del mensaje salvador, pues los miembros de la Iglesia son cristianos que ya han oído y aceptado el kerigma (el primer anuncio de la Buena Nueva). (Ramis. 2009, pág. 69-70)

A continuación en este análisis que se hace de la primera comunidad cristiana, se presentará en paralelo la caracterización de las CEBs a la luz del magisterio del Episcopado Latinoamericano y del Caribe en la conferencia de Aparecida, la cual recoge la visión de otras conferencias, así pues, las CEBs han sido una estructura de escuela para formar cristianos comprometidos con la fe, el discipulado y tarea misional en el contexto latinoamericano. Así pues,

Ellas recogen la experiencia de las primeras comunidades, como están descritas en los Hechos de los Apóstoles (cf. Hch 2, 42-47). Medellín reconoció en ellas una célula inicial de estructuración eclesial y foco de fe y evangelización. Puebla constató que las pequeñas comunidades, sobre todo las comunidades eclesiales de base, permitieron al pueblo acceder a un conocimiento mayor de la Palabra de Dios, al compromiso social en nombre del Evangelio, al surgimiento de nuevos servicios laicales y a la educación de la fe de los adultos, sin embargo, también constató “que no han faltado miembros de comunidad o comunidades enteras que, atraídas por instituciones puramente laicas o radicalizadas ideológicamente, fueron perdiendo el sentido eclesial” (D. A. n° 178).

Además de esta visión sobre las CEBs como escuelas de formación en la fe, ellas se constituyen en seguimiento misionero de Jesús, hacen uso de la Palabra de Dios y la consideran como la columna de su espiritualidad, sin embargo, unido a la Palabra también está la enseñanza de los pastores como guías en la comunión eclesial. Estas CEBs por su espiritualidad y su profunda convicción de la Palabra, despliegan un ardor por la misión de la Iglesia por medio de la evangelización entre todos, pero en especial con los más sencillos y alejados, que en el contexto actual se consideran los de las periferias de las grandes ciudades, y a su vez por su compromiso hacen una opción preferencial por los pobres. Sin embargo, no es la única fortaleza de las comunidades, sino que ellas representan un variado servicio apostólico y ministerial dentro de la comunidad eclesial en favor de la vida en la sociedad; las CEBs se constituyen en la Iglesia un gran signo de vitalidad en el contexto latinoamericano, pues la realidad social, cultural, religiosa, política y económica son tan diversas y constituyen un replanteamiento de las estrategias de construir ciudad y sociedad, ellas buscan responder a los desafíos de estos tiempos actuales, y a

pesar de estos cambios las CEBs cuidan el tesoro de la tradición y del Magisterio de la Iglesia Universal y Local (cf. D. A. n° 179).

Las CEBs en América Latina se convirtieron en fuente de madurez de la fe de laicos y laicas entregados en el trabajo pastoral, ellas revitalizaron la presencia de la Iglesia en diversos espacios de la ciudad y de los sectores rurales donde era difícil el acceso de la Iglesia institución por falta de clérigos. La Iglesia Latinoamericana hace un llamado a ser discípulos y misioneros, y al aceptar este llamado se pide que la Iglesia se convierta en una institución de brazos abiertos, para saber acoger, valorar y acompañar a cada ser humano que viene en busca de una reconstrucción de su humanidad o simplemente que necesita de esperanza para su vida, este lenguaje ya es una transformación de la mentalidad eclesial. Así pues, la Iglesia hace una conversión en su forma de estar presente en el mundo y en la vida de los seres humanos, salir del tradicionalismo-conservador para constituirse en casa y escuela de comunión (D. A. pág. 27) esta novedad de presencia y cercanía posibilita un ejercicio apostólico más personalizado y de escucha de aquellos que buscan respuesta a sus interrogantes y necesidades.

La Iglesia por medio de las CEBs, siempre teniendo como referencia el mandato misionero de Jesús, el cual formó una comunidad de discípulos misioneros con la finalidad de anunciar el Reino de Dios. Por tanto, para los tiempos actuales se necesita de movimientos eclesiales que estén insertos en la sociedad, para que con su experiencia de vida y su convivencia hagan visible esa comunión que existe entre Jesús y su pueblo, por medio del amor y la solidaridad fraterna con el objetivo de promover el diálogo entre la diversidad de una sociedad pluricultural en aras de construir un mundo más justo, reconciliado y solidario.

3.3. Categoría 3

La investigación presenta el abordaje de la pastoral urbana como un desafío para la misión de la Iglesia en su quehacer y accionar práctico dentro de la vida social de la ciudad, además en un contexto donde la ciudad es un fenómeno creciente de la demografía, la globalización y de las nuevas estructuras ideológicas e institucionales. En este orden de ideas, el urbanismo acelerado de la ciudad provoca un matiz interesante y a la vez desafiante para misión evangelizadora de la Iglesia en el sentido de atender los nuevos paradigmas culturales que en la ciudad se hacen presentes, en la confluencia de múltiples factores, como tradiciones, perspectivas religiosas, ideales sociales y

proyectos globales, los cuales van construyendo una nueva forma de vida en medio de la ciudad y es allí donde la Iglesia debe hacer su presencia y por ende la misión evangelizadora.

En este contexto, la Iglesia debe plantear novedosas formas de presencia, de misión y por tanto de anuncio de la Buena Nueva. Así pues, la fe y la cultura deben lograr un encuentro equilibrado de entendimiento y comprensión, para no crear una confrontación entre estos dos aspectos y así en diálogo construir una nueva forma de vida en medio de la urbe, teniendo presente todos los ambientes que en ella están. Por tanto, el anuncio del Evangelio debe entrar en la dinámica de la dialogicidad con la cultura, los seres humanos y la vida de la ciudad. Si esta propuesta de anuncio del Evangelio se unifica con la pastoral urbana después de leer la realidad ciudadana y su complejo mundo, se lograrán grandes resultados desde la óptica del cuidado y la atención pastoral, se puede construir un nuevo ambiente y propuesta de vida para la ciudad.

La pastoral urbana entonces debe sobre pasar las barreras y fronteras que limitan la evangelización, por ello,

(...) es vital que hoy la Iglesia salga a anunciar el Evangelio a todos, en todos los lugares, en todas las ocasiones, sin demoras, sin asco y sin miedo. La alegría del Evangelio es para todo el pueblo, no puede excluir a nadie. (E. G. N° 23)

Así pues, la pastoral urbana debe tomar el camino de ser una pastoral misionera en medio de la urbanidad, se debe salir al encuentro con el otro, y como dice el papa Francisco, el Evangelio debe anunciarse a todos y en todos los lugares, es decir, que el Evangelio debe permear la vida de los hombres y mujeres y esto es una misión sin excepción y sin exclusión. Por tanto, si el Evangelio lleva al encuentro con el otro, lo desconocido, lo que produce miedo, en las afueras de las fronteras, esto no puede ser un obstáculo para anunciar el Kerigma de Jesucristo.

El mundo contemporáneo presenta desafíos para el anuncio o el quehacer de la pastoral urbana, pues la humanidad vive en un constante giro histórico que se produce desde los diversos campos, es por ello que el mismo ser humano, explica el papa Francisco (2013) experimenta que “la alegría de vivir frecuentemente se apaga, la falta de respeto y la violencia crecen, la inequidad es cada vez más patente. Hay que luchar para vivir y, a menudo, para vivir con poca dignidad” (EG. N°52) Esto surge de un cambio por los adelantos de la innovación tecnológica, informativa, desarrollo científico y los avances del mundo globalizado. Así pues, la pastoral debe apuntarle con su quehacer y accionar a alimentar la comunión entre los seres humanos, los contextos y las

realidades presentes en el espacio vital, promover y sobre todo afianzar las relaciones interpersonales.

Por consiguiente, la evangelización permite que se haga una transformación misionera de la Iglesia, esta afirma el papa Francisco:

Obedece al mandato misionero de Jesús: «Id y haced que todos los pueblos sean mis discípulos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a observar todo lo que os he mandado» (*Mt 28,19-20*). En estos versículos se presenta el momento en el cual el Resucitado envía a los suyos a predicar el Evangelio en todo tiempo y por todas partes, de manera que la fe en Él se difunda en cada rincón de la tierra. (EG. N°19)

No obstante, la pastoral urbana invita a la Iglesia a ponerse salida hacia esas fronteras y periferias geográficas y existenciales de los seres humanos, y esta Iglesia se encuentre con la multiplicidad de culturas que se forman en la urbe. Sin embargo, la pastoral urbana debe llegar con nuevas y renovadas metodologías en su praxis, esto no significará la simplificación o el cambio de sentido en el mensaje del kerigma, lo que implica esta novedad en la pastoral es entender las dinámicas en las que se encuentran los seres humanos dentro de la ciudad y con ellas construir nuevas visiones y formas de vida, esto sin llegar a una confrontación con el espacio vital.

En esta línea de interpretación sobre la evangelización, la pastoral urbana entonces tendrá la necesidad de evangelizar las culturas existentes dentro de la ciudad, con el Evangelio que se encarna en cada espacio y persona, con esto se busca acompañar, cuidar y fortalecer cada espacio de la cultural y social. Este proceso evangelizador supone procesos y proyectos dinámicos que respondan a las necesidades y desafíos de la cultura, a su vez que estos proyectos y procesos iluminen los nuevos modelos de relación con Dios, con los otros y con el espacio, y que suscite los valores fundamentales.

Por tanto, si las CEBs se inscriben en esta tarea misionera hacia la ciudad desde la pastoral urbana, tendrá la Iglesia un espacio ganado, pues las comunidades pensando en el bien común y sobretodo en ese compromiso por la construcción de una sociedad más humana y justa, siendo signo de una experiencia diferente de comprender la común-uniión con los otros, el proceso evangelizador sería más interactivo. Pues, los miembros de las CEBs hacen parte de los diversos estilos y espacios que pertenecen a la vida de la ciudad, ellos han llegado en busca de algo novedoso en la forma de entender la vida y la experiencia de Dios a partir de la escucha de la Palabra y de la comunión que entre la comunidad se propone vivir.

En este marco de referencia, la pastoral debe analizar todas las realidades circundantes de la vida de los seres humanos y a la vez busca establecer nuevas perspectivas para la relación de Dios con los hombre y mujeres, por ello, la pastoral urbana es la herramienta de análisis de la ciudad humana y a la vez la forma para establecer nuevos dinamismos del accionar de la Iglesia en la ciudad, la pastoral urbana ayuda a que el anuncio de la Buena Nueva se dé a partir de la acción salvífica de Dios, el cual quiere llegar a todas partes donde el ser humanos se encuentre. Por tanto:

(...) la reflexión pastoral acerca de la ciudad busca *criterios de discernimiento* para captar el *kairós* “con ojos y corazón de pastores y de cristianos” (D. P. 14), con una mirada iluminada por la fe y un corazón impregnado de amor; *principios de reflexión* provenientes de la fe que le confieren su categoría teológica al discurso sobre la práctica y brindan fundamentos para proyectos evangelizadores; y *orientaciones estratégicas para la acción* que, al modo de líneas estables y abiertas, ayudan a las comunidades eclesiales a perfilar estrategias orgánicas a mediano plazo. En la práctica de este –y todo– método, hay se debe recordar que “en el círculo hermenéutico de la pastoral, Jesús –el Buen Pastor– es la luz para ver, el criterio para juzgar y la norma para actuar” (Galli. 2014, pág. 33)

Por consiguiente, la pastoral urbana debe analizar la cultura urbana y suburbana en todas sus dimensiones, es decir; en su múltiples formas de cultura, valores y estilos de vida para desde las metodologías que proponga pueda responder eficazmente a su evangelización, una evangelización que parte de elementos reales, pues como afirma Galli (2014) es “un nuevo dialogo evangelizador para, con y desde el pueblo de las grandes ciudades” (pág. 36). Además,

La pastoral urbana es la acción evangelizadora de la Iglesia en, desde y para los hombres y pueblos que viven en las culturas de las ciudades. La ciudad se ubica, como la casa, en el ámbito de la morada del hombre en el mundo. (Gallí. 2014, pág. 39)

Entonces, la pastoral urbana se convertirá en la conexión entre el mundo urbano que propone desafíos y la renovación de la acción de la Iglesia en medio de la ciudad, pero se debe tener en cuenta que esta labor de hacer presente a Dios en el mundo urbano no se hace de forma aislada sino que debe estar en constante diálogo con la cultura para que ninguna de las posturas e ideales se contrapongan, pues el diálogo es la puerta de comprensión y entendimiento de las dos realidades. Pues, el fenómeno del desarrollo urbanístico ha adquirido nuevas dinámicas, características y cualidades, a las cuales la Iglesia debe responder en la tarea de la evangelización, por ello se hace necesario tener presente los nuevos sujetos emergentes de las culturas y la sociedad,

esto exige un proceso de inculturación y este proceso conduce a entablar ese diálogo de fe y cultura para plantear las nuevas formas de evangelización hacia esas realidades humanas y sociales.

La pastoral urbana al responder a los desafíos de la sociedad por medio de la Evangelización tiene en cuenta las dimensiones humanas y sociales, y para permear la vida urbana según Salazar y Mancera (2016, pág. 101) plantean la misericordia como criterio de comprensión y acción. Sin embargo, con este criterio no se pretende agotar toda la problemática que la vida de la ciudad presenta como desafío para la iglesia, sino el camino para seguir pensando y buscando respuesta a esos desafíos de las ciudades. Además, los complejos procesos de construcción social, el surgimiento de movimientos sociales en defensa y reclamos de justicia, y los cambios permanentes que la urbe plantea, es necesario saber actuar con prudencia en la misión evangelizadora, y por tanto, el Evangelio que se incultura debe pasar por reconocer el complejo mundo urbano y sus constantes movimientos y en estas dinámicas, el Evangelio debe discernir y estar presente en este medio urbano con una postura de respeto, pero a la vez con una actitud propositiva y de adaptación a los diversos lenguajes que la cultura produce.

El magisterio latinoamericano en la conferencia de Aparecida recuerda la verdad fundamental sobre la vida de la ciudad y de las exigentes tareas de la evangelización urbana, y lo hacen de esta forma:

La fe nos enseña que Dios vive en la ciudad, en medio de sus alegrías, anhelos y esperanzas, como también en sus dolores y sufrimientos. Las sombras que marcan lo cotidiano de las ciudades, como por ejemplo, violencia, pobreza, individualismo y exclusión, no pueden impedirnos que busquemos y contemplemos al Dios de la vida también en los ambientes urbanos. (D. A. N° 514)

Por tanto, el magisterio latinoamericano invita a hacer una conversión epistemológica en la forma de comprender el mundo y sus realidades y sobre todo las condiciones sociales en las que los seres humanos viven en este caso específico en la urbe, esta nueva comprensión permitirá entonces conocer y comprender el mundo urbano y a su vez generará una interacción para hacer una misión evangelizadora más asertiva y que vaya dando respuesta a las necesidades y desafíos que plantea la ciudad.

Por el contrario, al no hacer esta conversión epistemológica de conocer y comprender lo urbano, fácilmente:

Con frecuencia, como evangelizadores, nuestra primera reacción ante lo que vemos en la ciudad es emitir juicios morales, sin pasar antes por un reconocimiento de la complejidad que caracteriza hoy

al fenómeno urbano y de la importancia de comprender antes las dinámicas propias dentro de las cuales se dan las situaciones que vemos. (Salazar y Mancera. 2016, pág. 119)

Lo anterior sería un desacierto para la misión de la Iglesia y su tarea evangelizadora. Pues se debe evitar caer en un relativismo y terminar en un enjuiciamiento de lo urbano desde la perspectiva de la moral. Lo que se busca por medio de la pastoral urbana es resignificar los espacios y lugares de la ciudad, como una forma de hacer presente a un Dios que camina con su pueblo y que hace suyas las preocupaciones, anhelos y esperanzas de los seres humanos, sin importar sus condiciones. Por ello es necesaria la reflexión teológica, pues esta permite que haya un aprendizaje constante con el fin de asumir la complejidad de la relación de los seres humanos con Dios y el mundo.

La teología pone de manifiesto que el mundo se convierte en un espacio propicio de reflexión y discernimiento, dando matices de como proponer nuevas formas de evangelizar y comprender el mundo que nos rodea, además, el teológico considera que el mundo es un:

(...) lugar de evangelio, a la historia como lugar habitado de alguna manera por la Palabra, para escuchar y discernir el misterio, adquieren una particular significación si las aplicamos a la tarea evangelizadora, y bajo la comprensión que tiene el mismo autor de la teología como una conciencia crítica de la praxis eclesial y mundana, a la luz de la Palabra de Dios. (Salazar y Mancera. 2016, pág. 120)

En esta perspectiva de que el mundo se convierta en un lugar de evangelio entonces nace la necesidad hacer una conversión en la evangelización y entender que con la complejidad del mundo la evangelización urbana debe diversificarse en la multiplicidad de lenguajes que hacen parte de la ciudad, dicho lenguaje tiene que asumirse en los métodos y pedagogías que se deseen proponer al mundo social, así pues, acogiendo la pastoral urbana se podrá decir que la Iglesia habla en los lenguajes plurales y diversos que la ciudad le propone. En estas circunstancias, los agentes de pastoral y las CEBs con la aptitud de discípulos y misioneros urbanos como invita la conferencia de Aparecida, podrán reconocer y discernir cada espacio, territorio de la ciudad y barrio, con la finalidad de apropiarse de las problemáticas y virtudes que se encuentran en cada escenario.

El magisterio latinoamericano ha insistido en la metodología de ser una Iglesia en salida con carácter discipular y misionero, esta nueva mentalidad permite que se cambien de una presencia física a una aptitud de acompañamiento a toda la comunidad abriendo la eclesialidad de integración e inserción, una Iglesia que hace suya la vida del mundo, porque se inserta en el corazón del mundo urbano con la misión de sembrar el Reino de Dios. Por consiguiente, en la cultura del

diálogo con la realidad urbana, se construye una historia de salvación para los ciudadanos, es decir, que con la historia humana se debe construir una historia de salvación que sea más real y se ajuste a las condiciones de los hombres y mujeres de la época actual. Si se hace esta conversión en la forma de pensar y actuar de la pastoral con ayuda de la visión teológica se construirán relaciones de comunión, de pertenencia, de cuidado y solidaridad entre los miembros de la ciudad, generando procesos de transformación evangélica dentro de la historia.

El Papa Francisco en sus continuas intervenciones ha exhortado a la búsqueda de un estilo de Iglesia diferente, acorde a la propuesta de Jesús y del Evangelio, por ello, el pontífice afirma que:

Sueño con una opción misionera capaz de transformarlo todo, para que las costumbres, los estilos, los horarios, el lenguaje y toda estructura eclesial se convierta en un cauce adecuado para la evangelización del mundo actual más que para la autopreservación. La reforma de estructuras que exige la conversión pastoral sólo puede entenderse en este sentido: procurar que todas ellas se vuelvan más misioneras, que la pastoral ordinaria en todas sus instancias sea más expansiva y abierta, que coloque a los agentes pastorales en constante actitud de salida y favorezca así la respuesta positiva de todos aquellos a quienes Jesús convoca a su amistad. (E. G. N°27)

No obstante, el fondo de esta propuesta de Iglesia en salida afirma el papa, es para ofrecer a todos, al estilo del mandato de Jesús de anunciar a todos la Buena Nueva (Mc. 16,15), es inquietarnos y preocuparnos por las vidas de los hermanos, vidas que están sin fuerza, sin la luz o el sentido suficiente para afrontar las consecuencias y los afanes de la vida. Crear comunidad desde esta óptica misionera, será un desafío para la Iglesia, pues el proceso de integración no será a corto plazo, esto lleva un proceso de acomodación, ajustes y adaptación, a esos signos que se suscitan en la vida de la ciudad, sin perder el sentido y la centralidad del Evangelio.

Las CEBs en su origen presentaron un desafío en esa inserción con la situación social de las comunidades de la ciudad, construir algo nuevo siempre será una cuestión de confrontación, pues, la evangelización urbana en su misión debe promover el compromiso a ejemplo de Jesús, el cual siempre estuvo cerca de las personas y de sus propias realidad humanas, es un compromiso que implica entrega y servicio.

Por tanto, la pastoral urbana con una perspectiva encarnada en toda la complejidad del mundo urbanístico y sus serias problemáticas, permitirá que se aprenda de un “ser más” a un tradicionalismo del “tener más”, por ello, el discípulo misionero al hacer parte de las pequeñas comunidades o de las CEBs presentaran al mundo un vida de contraste, al ser imitador de la

experiencia de la primera comunidad cristiana de los Hechos 2,42ss. Los discípulos y misioneros urbanos haciendo suyo el compromiso social son signos en los diversos medios en que ellos se mueven. Así pues, estos movimientos de agentes pastorales urbanos, con la mentalidad de las acciones solidarias, fomentan una experiencia positiva de fraternidad, solidaridad y justicia que

(...) den una señal profética “hacia fuera”, a la comunidad social y civil entera. Se trata de crear una “espiritualidad de la acción misionera” (D. A. 284), al fomentar vivencias solidarias, que aglutinan a gente de buena voluntad e iniciativas sociales y civiles con las propias comunidades (iglesias de casa) en algo práctico en común y sirven así como “faro” para indicar los caminos solidarios necesarios para el bien común. (Bravo. 2013, pág. 115).

Esta pastoral urbana al convertirse en polos dinamizadores por la pedagogía del discipulado misionero, es un faro y además levadura en los ambientes urbanos, sociales y laborales. Pues a su vez, el servicio que los agentes de pastoral prestan en el discipulado misionero dentro de las urbes es crear una vida solidaria en todas las dimensiones de la vida de los seres humanos. Por consiguiente, las comunidades que se surgen de este proceso de reconocimiento y de comprensión de la urbe no se establecen en la parroquia, sino que los lugares de encuentro son en casas o lugares neutros, esto posibilita que la evangelización cree identidad, servicio en los ambientes del quehacer de la pastoral y lo más importante se configure con la vida de las personas, en este aspecto Bravo (2013) afirma: “La fe se juega en la vida real y es ahí en donde se aprende a ser un cristiano entero y más congruente” (pág. 143).

Todo proceso de configuración social y en especial el de las CEBs ha sido fruto de un proceso arduo con aciertos y desaciertos en la construcción de la comunidad, sus modos de consolidación, algunos procesos han prosperado precisamente por el compromiso social de sus miembros y además de la experiencia auténtica que cada uno va teniendo de Jesús, lo cual posibilita una transformación interna de su propia realidad humana. Así también, todo proceso de formación tiene tiempo, necesita de acompañamiento, dedicación y constante análisis de todos los que hacen parte de proyecto de pastoral, con el objetivo de un permanente diálogo con el entorno y que se compromiso sea un forma novedosa de entender y vivir la Iglesia alrededor de la ciudad.

Al vivir Dios en la ciudad y que esta se convierta en lugar de Evangelio, desafía a tener una mirada diferente sobre la perspectiva de evangelización, pues la amplia oferta de retos de la ciudad, hace necesario que la pastoral tenga diversos matices para hacer de su quehacer una respuesta completa de las necesidades de la ciudad. Entonces Bravo (2013, pág. 157) afirma que la vivencia en la ciudad lleva a razonar la realidad y por ende a salir al encuentro del otro, ese otro que

experimenta en su vida múltiples sensaciones y que desea descubrir a Dios en todo lo que sucede de positivo en la ciudad y por supuesto de las miserias humanas.

Con lo anterior no se desea que la pastoral urbana se enfoque exclusivamente a los católicos, sino que su accionar sea una forma de dar a los que no lo son una versión que les permita tener un crecimiento personal y espiritual desde sus mismas creencias que ellos descubran que de las crisis y de los problemas también surgen nuevas posibilidades de afrontar la vida. Por consiguiente, Bravo (2013) dirá que “la tarea de la Pastoral Urbana, es ofrecer opciones o alternativas para que las comunidades parroquiales y las iglesias particulares encuentren los cómo que les permitan ser verdaderamente comunidades de discípulos misioneros” (pág.176).

Las ciudades latinoamericanas van mostrando un rostro diferente y cada vez más diverso, plural y dinámico, por las mismas condiciones en orden económico, político, religioso, cultural y social, a las que la Iglesia por medio de la pastoral urbana debe responder y resignificar cada espacio del mundo urbano, el cual está en constante transición. Además, según Silber (2013, pág. 3) las culturas ciudadanas son de una índole mutante, hay identidades fluidas y fragmentadas, estos efectos que son de índole general, también afectan a la vida particular de las familias las cuales son la base de la comunidad social, en ellas es donde nacen los valores y los principios de la construcción de un orden social.

Estos procesos de transformación social urbanos no se logran si antes no hay unas profundas convicciones de compromiso social, de trabajo por la justicia y de defensa por los derechos humanos y la dignidad de la persona. Estas transformaciones deben estar apoyadas por las metodologías interdisciplinarias del conocimiento, con el objetivo de tener todas las observaciones del estudio sobre la realidad y así ajustarse las propuestas a las perspectivas de las necesidades de la ciudad, pensando en que los resultados sean asertivos.

Las investigaciones sociales presentan la realidad con un efecto negativo, la radiografía que se hace de la sociedad como una fragmentación territorial, circunstancia que se constata en la composición de la ciudad en sus periferias y sus migraciones poblacionales, la segregación y de la exclusión. En estas circunstancias sociales, es donde la pastoral urbana con sus agentes y comunidades eclesiales debe hacer presencia para ser un faro de esperanza en medio de grandes dificultades y problemáticas, para aportar desde el Evangelio una novedad en la comprensión de la vida y la construcción de la comunidad como espacio de integración y fraternidad, respetando las diversidades culturales, raciales, religiosas, políticas, económicas, etc.

Finalmente, Dios siempre está con el ser humano, él no lo abandona en su historia, él cuida de su obra y creación, es un Dios que está en medio de las alegrías, en los sufrimientos, en los triunfos y las derrotas, las esperanzas y anhelos. Dios que vive en la ciudad, acompaña el caminar de su pueblo e incluso mucho antes de todo proyecto de pastoral eclesial, lo que tiene que hacer cada proceso de evangelización y de las CEBs es redescubrir esa presencia tal vez del Dios oculto, no por sí mismo sino por decisión de los hombres y mujeres, pues afirma Silber (2013) “Es necesario buscar a Dios, reconocerlo, “descubrir a Dios en la ciudad”¹², como si estuviera encubierto, ocultado, escondido en la ciudad” (pág. 332)

CONCLUSIONES

La ciudad en América Latina en las últimas décadas se ha constituido como un desafío para el horizonte pastoral de la Iglesia, es por ello que las propuestas de evangelización y misión deben ser novedosas y responder a los clamores de las personas que están presentes en la ciudad, los cuales están rodeados de diversas situaciones de orden político, económico, cultural, religioso, etc., esto sumado al crecimiento poblacional por los asentamientos en las grandes urbes, producidos por los desplazamientos a causa del conflicto interno de los países. El ser humano busca mejores oportunidades de vida en los lugares a donde emigra, sin embargo, esta búsqueda se ve opacada por las difíciles situaciones que aparecen en ese propósito.

El crecimiento urbano no solamente es un desafío para el quehacer y accionar de la evangelización y la misión de la Iglesia, sino también para los entes gubernamentales en la atención que se les debe brindar a todos los habitantes, teniendo como referente su dignidad de persona, salvaguardando los derechos humanos y el bienestar. La ciudad se presenta para la Iglesia con una faceta multidimensional de contextos a los cuales hay que responder desde la Palabra de Dios, cumpliendo el mandato de “id por todo el mundo y predicad el Evangelio” (Mc 16,15), en esta línea evangélica la Iglesia debe ser más propositiva en la misión y el trabajo con las comunidades urbanas y pasar de una pastoral de conservación a una pastoral misionera como lo indica la Conferencia de Aparecida, en definitiva es implementar una pastoral de salida a las periferias

existenciales que es el llamado del pontificado actual, procurando llegar a los más alejados y sobre todo a los de condición de vulnerabilidad y no se está haciendo referencia a los carentes materiales, sino que la pastoral involucre toda la realidad de los hombre y mujeres.

En esta línea de la investigación se pretende que la pastoral se aleje de las meras estructuras preestablecidas y entre en la dinámica de ser una pastoral de acompañamiento a las realidades concretas de las localidades de la ciudad, teniendo una visión de conjunto y articuladora, que iluminada por la Palabra sea capaz de transformar el entorno de las personas, esto se puede lograr con la Pastoral Urbana, una pastoral que con oídos abiertos escuche las problemáticas de los habitantes de la ciudad, preguntándose la forma más acorde de acercarse a Jesús a esa vivencia de lo urbano, ofreciendo a un Dios más humano, el cual camina con el ser humano por la calle, que está en el trabajo, en el centro comercial, etc., y así reconocer al prójimo como sujeto merecedor de la mirada de Dios.

Si la pastoral urbana lee la realidad de la ciudad desde la óptica de la misión evangelizadora con el principio de la misericordia habrá identificado que la ciudad es una oportunidad para generar cambios en la comprensión de llevar y hacer presente a Dios. La pastoral urbana en su faceta multidimensional debe gestionar dinámicas dialógicas que pueda integrar el complejo mundo urbanístico, la fe debe inculturarse y la persona de Jesús debe adaptar el rostro de cada realidad, si se entiende de esta forma la pastoral se logrará el derribamiento de los muros que separan a los seres humanos entre sí, por aquello de la clasificación estrato-social, ideológica y de creencias.

Retomando la idea de la pastoral misionera, las CEBs son el principio de ese accionar en los contextos latinoamericanos, pues en su inicio fueron revolucionarias por el modo de vida que proponían dentro de la Iglesia, permitiendo abrir las puertas a la nueva eclesiología que venía impulsada por el Concilio Vaticano II, logrando un reconocimiento a nivel magisterial como lugares donde se compartía la Palabra, se vivía la fe, se procuraba la dignidad de los seres humanos y en definitiva donde se hacía más presente el Reino de Dios predicado por Jesús, un reino donde está presente la justicia, la paz y el amor, siempre teniendo como eje el bienestar del ser humano.

El aspecto comunitario que las CEBs implementan desde la experiencia de la comunidad cristiana primitiva, es una viva expresión de romper con el individualismo que para tiempos actuales impera en la sociedad y por el contrario se piense en la colectividad, uniéndose esfuerzos para crear fraternidad y desde esta perspectiva responder a las necesidades de los individuos. La relacionalidad que se puede construir entre los miembros de la comunidad va en el sentido de

propiciar encuentros para el compartir a ejemplo de la comunidad de los Hechos de los Apóstoles que se reunían para la oración, la fracción del pan y el compartir los bienes, estos elementos que se sustraen de la primera comunidad cristiana, nos llevan a pensar la fe en la actualidad se puede vivir en lo cotidiano en el hacer diario de las personas, por ello se puede pensar en la iglesia doméstica.

Por consiguiente, las CEBs toman este modelo de iglesia doméstica para dar a entender que la fe se puede vivir de una manera íntima, esto sin perder el horizonte de comunidad, es la pequeña comunidad de fe, en la que están invitados todos y en donde se practica la hospitalidad. Por tanto, las CEBs buscan desentrañar el mensaje cristiano sobre la realidad de la ciudad, para así iluminar la vida de las personas en su cotidianidad personal, familiar, social, laboral, religiosa, etc.

Sin embargo, el deseo de renovar la acción evangelizadora de la iglesia también encuentra obstáculos por parte de la jerarquía eclesial, pues las propuestas pastorales pueden implicar más desgaste y oposición a las nuevas propuestas, por eso se mantiene en una pastoral de conservación. Sin embargo, pensar en Evangelio siempre será una llamada insistente en renovar y ser novedosos en el anuncio de la Buena Nueva, es acá donde los movimientos eclesiales son una riqueza para la misión profética, pues estos han desmitificado los miedos y se atreven a ser revolucionarios con su accionar, su compromiso va más allá de las fronteras ideológicas y estructurales.

Lo más valioso de las CEBs aparte de su estilo de vida ideado del pasaje de los Hch 2,42-47 y todos sus elementos, es el compromiso que asumen ante la realidad, un compromiso que desea transformar los espacios y ambientes de vida desde la fe, pero sin olvidar lo esencial la transformación del ser humano en sí mismo, pensando en la recuperación de sus valores, principios y su dignidad de hijo de Dios y de persona. Lo anterior como respuesta a un mundo que está en constante cambio evolutivo en todos los sentidos, un mundo que parece ir descartando ciertas bases e ideales que construyeron la sociedad. No obstante, siempre surgen voces proféticas dentro de los contextos de los pueblos, que guiadas por la luz del Espíritu reflexionan sobre las consecuencias y problemáticas sociales, convirtiéndose en Buena Nueva ante los acontecimientos históricos de la sociedad, siendo así luz de esperanza en la construcción de una comunidad que en sus bases esté el deseo de Dios.

Así pues, la ciudad en su complejidad se convierte en espacio de reflexión interdisciplinar y en especial de la teología y sus componentes, donde se evalúe con ojos críticos las profundas necesidades que ella exige a las instituciones eclesiales. La pastoral urbana, debe ser la pionera en la transformación de sus estructuras y ser alternativa pedagógica en la metodología de acercarse a

la ciudad con la enseñanza de la fe, para llegar a todos en la ciudad, ella debe ser vehículo de inclusión e inserción del Dios que debe habitar en la ciudad. La pastoral urbana, entonces, partiendo de una metodología del caminar y escuchar a la ciudad proponga una praxis vivencial de la fe al estilo de la comunidad cristiana primitiva, donde al parecer las personas no piden una fe teorizada, sino vivencial desde el testimonio de vida.

Los seres humanos pueden descubrir en su interior esa capacidad de resiliencia ante las dificultades que se les presenta en la vida y la sociedad, pues muchas de las personas buscan por medio de una actitud activa y positiva construir una nueva forma de vida que este alejada del sufrimiento y las adversidades, con el firme propósito de recuperar y enriquecer su vida personas y sus proyectos, y esto puede ser una dinámica de acercamiento, acompañamiento y caminar del Jesús misericordioso. La ciudad reclama una presencia de Dios más viva, actuante y vivencial, es decir, un Dios que se preocupa por la vida de su pueblo, y es acá donde la pastoral urbana debe ser el eco a esa necesidad. Los seres humanos buscan darle sentido a lo que cotidianamente hacen, cambiar en su interior y transformar sus ambientes percibiendo nuevas formas de encuentro con Dios y su prójimo; la espiritualidad por tanto debe ser más una expresión profunda de la persona humana y así lograr adaptarse a nuevas situaciones que mejoren su calidad de vida.

Por consiguiente, si se entiende que la ciudad es una propuesta dinámica en todos los aspectos, se pueden plantear retos mucho más ambiciosos en la pastoral urbana creando lazos de conectividad entre las diversas comunidades y organizaciones para trabajar en una misma línea evangelizadora, que posibilite ir sembrado ese Reino de Dios, un reino de fraternidad humana, preocupado por la estabilidad de los más débiles, los excluidos, los pobres, etc. Sin embargo, la pastoral urbana debe fomentar centros de capacitación para sus agentes, que luego sean los anunciadores de la Buena Nueva, que ellos sean testigos de primera del amor de Dios, de esa experiencia del Dios que acompaña a su pueblo, en definitiva es rescatar a Dios para la humanidad.

La riqueza de la comunidad cristiana primitiva de los Hechos de los Apóstoles es la fuente de inspiración y las bases sobre las cuales se cimentan los principios de la koinonia y de la eclesiología cristiana. Esta comunidad por tanto, es la estructura más auténtica de un caminar en Jesús, si se detienen por un momento en el análisis de sus elementos en conjunto, se puede observar primero, se piensa en el individuo, se abre la puerta de la hospitalidad por la persona que se recibe y acoge al que quiere hacer parte de la experiencia de fe, esto se vive de manera individual y se comparte en la comunidad. Las CEBs son la manifestación de una renovación de la Iglesia

Latinoamericana, llamada a anunciar en el mundo la riqueza de Jesús liberador, que por su espíritu misionero y social, pretenden ser el canal de comunicación de la Palabra que da vida y restaura con la realidad humana.

El magisterio latinoamericano, ha hecho una lectura de las CEBs en la perspectiva del fundamento evangelizador de estas comunidades resaltando los grandes aportes dentro de la transformación de la Iglesia en la pastoral y el mundo, ellas son una alternativa de esfuerzo en la predicación y el bienestar de los pobres, de los pequeños del Reino de Dios que hacen parte de este mundo los cuales son beneficiarios de la gracia de Dios. Pues su modelo de vida y sus prácticas son elementos que permiten lograr la transformación de estilos anclados al pasado y ser signos de los tiempos en la participación y comunión de la Iglesia.

Por consiguiente, Aparecida pone de manifiesto que la vivencia eclesial siempre será un aspecto de discusión de cara a los cambios sociales y por ello las CEBs desde su experiencia y madurez hacen que la identidad eclesiológica se vaya expandiendo y convirtiendo en escuelas de discipulado misionero y apostolado dentro de los contextos sociales y esto hace que no se descuide la esencia del mensaje cristiano, que va dirigido a todos los hombres y mujeres de forma profética ante las circunstancias de opresión, vulnerabilidad y pérdida de la dignidad de la persona, esto posibilita una reconciliación del tejido social desde la perspectiva de la fraternidad y la vida como eje articulador de la vivencia del Reino de Dios.

Siguiendo en la línea del magisterio la conferencia de Medellín legitimando el movimiento de las CEBs reconoce que son un sustento y soporte del trabajo pastoral de las Iglesias particulares en Latinoamérica, siendo entonces una comunidad que se construye dentro de un ambiente específico, pero que es capaz de hacer presente la vivencia de la persona de Cristo en medio de la urbe, convirtiéndose en signo contradictorio a las lógicas del mundo globalizado y lo que esto implica, estas comunidades son signo de una forma de vida que se configura desde la respuesta personal a Dios en una experiencia de fe simple, emocional y colectiva.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Azcuy V. (2009) Apuntes para una teología de la ciudad, en el camino hacia una reflexión interdisciplinaria. Revista teología, Tomo XLVI, n° 100.
- Balz H. & Schneider G. (2005) Diccionario Exegético del Nuevo Testamento. Ed. Sígueme. Salamanca.
- Boer H. (2011) Historia de la Iglesia primitiva (A.d.1-787). Facultad latinoamericana de estudios teológicos. 2011. Recuperado de <http://escriturayverdad.cl/wp-content/uploads/Historia/Historiadelaiiglesiaprimitiva.pdf> el 26 de Octubre de 2016.
- Bravo. B. (2013) ¿Cómo hacer pastoral urbana? México. San Pablo.
- Brown, R. (1972) Comentario Bíblico San Jerónimo, tomo III, Nuevo Testamento. Ediciones Cristiandad. Madrid.
- Brown. R. (1986) Las Iglesias que los apóstoles nos dejaron. Desclee de Brouwer. Bilbao.
- Brown, R. (2002) Introducción al Nuevo Testamento, cuestiones preliminares, evangelios y obras conexas. Editorial Trotta.
- Camargo C. A. (2011) una pastoral urbana pensada desde una iglesia samaritana, al servicio de la dignificación y reivindicación de las víctimas. Recuperado de: <https://www.kath-theologie.uni-osnabrueck.de/fileadmin/PDF/camargo.pdf> el 25 de junio de 2018.
- Camargo C. A. (2015) Hacia la ciudad de la misericordia, rutas de pastoral urbana. Bogotá D.C.
- Castillo. L. (2005) Tema 5: Análisis documental. 2004-2005. Recuperado de <http://www.uv.es/macass/T5.pdf> el 5 de Julio de 2016.
- Codina V. (2008) Para comprender la eclesiología desde América Latina. Editorial Verbo Divin. Navarra.
- Croatto. J. Hermenéutica práctica, los principios de la hermenéutica bíblica en ejemplos. Quito. Centro Bíblico Verbo Divino. 2002. Recuperado de <http://www.claiweb.org/images/riblas/pdf/53.pdf>, el 23 de Junio de 2016.
- Davey. A. (2003) Cristianismo urbano y globalización. Recursos teológicos para un futuro urbano. Santander, Sal Terrae.
- Dormeyer D. & Galindo F. (2007) Comentario a los Hechos de los Apóstoles. Edición Verbo Divino. Navarra.

- Calvo C. A. & Ruíz D. A. (2000) Para leer una Eclesiología elemental del aula a la comunidad de fe. Editorial Verbo Divino. Navarra.
- CELAM. (1968). Documentos conclusivos, Conferencia de Medellín. Recuperado de http://www.cpalsj.org/wp-content/uploads/2013/03/Medellin-II_CELAM-ESP.pdf el 28 de Octubre de 2016.
- CELAM (1979) Documento conclusivo de Puebla. Recuperado de https://www.celam.org/documentos/Documento_Conclusivo_Puebla.pdf el 25 de marzo de 2019.
- CELAM (1992) Documento conclusivo de Santo Domingo. Recuperado de https://www.celam.org/documentos/Documento_Conclusivo_Santo_Domingo.pdf el 20 de Marzo de 2019.
- CELAM (2008) Documento de Aparecida. Edición San Pablo. 2007. Bogotá.
- Eckholt M. & Silber S. (2011) Pastoral Urbana, las transformaciones de las megaurbes latinoamericanas provocan la conversión pastoral. Apuntes metodológicos. Universidad de Osnabrück. Recuperado de <https://www.kath-theologie.uni-osnabrueck.de/fileadmin/PDF/doctrab.pdf> el 14 de Septiembre de 2018
- Ferrato B. (s.f.) Comunidades eclesiales de base (CEBs) y opción por los pobres. Recuperado de: <http://theologicalatinoamericana.com/?p=1233> el 24 de Octubre de 2018.
- Ferrato B., Martínez S., y Maliachi A., (2016) Memoria X Encuentro Continental CEBs. Luque – Paraguay. Recuperado de: <http://cebcontinental.org/index.php/encuentros/continental/encuentro-x-paraguay-2016> el 30 de septiembre 2018.
- FRANCISCO, Evangelii Gaudium (24 de noviembre de 2013).
- Galli. C. (2010). La pastoral urbana en la Iglesia Latinoamericana, memoria histórica, relectura teológica y proyección pastoral. Revista Teológica, vol. XLVII. N° 102, pág. 73-129. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/3270197.pdf> el 20 de marzo de 2018
- Galli. C. (2014) Dios vive en la ciudad, hacia una nueva pastoral urbana a la luz de Aparecida y del proyecto misionero de Francisco. Agape Libros. Buenos Aires.
- García A. E. La animación bíblica de nuestra pastoral. Roma. 2007.

- García, C., (2005) *Eclesiología comunión de vida y misión al mundo*. San Esteban-Edibesa. Salamanca-Madrid.
- García-Viana L. F. (2013) *Introducción a los Hechos de los Apóstoles, mensaje y características de este libro*. Recuperado de: <https://web.unican.es/campuscultural/Documents/Aula%20de%20estudios%20sobre%20religi%C3%B3n/CursoTeologiaIntroduccionHechosApostoles2013-2014.pdf> el 30 de septiembre de 2018.
- Gómez J.; Muñoz A. & otros (SF) *Técnicas cualitativas de investigación social*. Universidad de Valencia. Recuperado de http://ocw.uv.es/ciencias-sociales-y-juridicas/tecnicas-cualitativas-de-investigacion-social/tema_6_investigacion_documental.pdf el 15 de marzo de 2018
- Gualberti. S. F. (2016) *Una breve teología narrativa sobre la vida de las Comunidades Eclesiales de Base en centro América y San Cristóbal de las Casas*. Recuperado de <https://evangelizadorasdelosapostoles.wordpress.com/2016/06/22/una-breve-teologia-narrativa-sobre-la-vida-de-las-comunidades-eclesiales-de-base-en-centro-america-y-san-cristobal-de-las-casas/> el 20 de Julio de 2018
- Herrera, J. 2008. *La investigación cualitativa*. Recuperado de <https://juanherrera.files.wordpress.com/2008/05/investigacion-cualitativa.pdf>. El 05 de Abril de 2016.
- Herrera O., J. (2007) *Acercamiento bíblico al ecumenismo desde el cristianismo*. Recuperado de <http://revistas.ustabuca.edu.co/index.php/TEMAS/article/view/781/624>
- Huacani V., y Dollinger S. (2016) *Teología pastoral, la acción Cristiana en la vida de la Iglesia*. La Paz – Bolivia. Recuperado de: <http://sidebysidegender.org/wp-content/uploads/2017/01/FBP-Pastoral-2016-comprimido.pdf>
- Iriarte. G. (2006) *¿Qué es una comunidad eclesial de base?* Recuperado de <http://www.redescristianas.net/%C2%BFque-es-una-comunidad-eclesial-de-base-gregorio-iriarte/> el 15 de agosto de 2016.
- Kurzinger, J. (1974) *El Nuevo Testamento, los Hechos de los Apóstoles*. Editorial Herder. Barcelona.
- Langer, C. (2013) *Evangelio de Lucas, Hechos de los Apóstoles*. Editorial Verbo Divino. Navarra.

- Mancera C. J. (2008) Lecturas teológicas del camino recorrido. La pastoral urbana en Bogotá. Ponencia México. Recuperado de <http://pastoralurbanabogota.blogspot.com.co/2010/04/en-busqueda-de-una-teologia-pastoral.html> el 25 de Agosto de 2016.
- Martínez M. M. (2006) La investigación cualitativa (síntesis conceptual). Revista de Investigación en Psicología Vol. 9 N° 1. Caracas Venezuela. Recuperado de: http://sisbib.unmsm.edu.pe/bvrevistas/investigacion_psicologia/v09_n1/pdf/a09v9n1.pdf
- Martínez P. C. (2016) Tesis de grado: La pastoral urbana, líneas para la renovación parroquial. Universidad Rafael Landívar, Guatemala. Recuperado de: <http://recursosbiblio.url.edu.gt/tesisjcem/2016/08/07/Martinez-Carlos.pdf>
- Meeks. W. A. (1988) Los primeros cristianos urbanos. El mundo social del apóstol Pablo. Sígueme. Salamanca.
- Melero M. J. (2009) El Evangelio de San Juan. Recuperado de <http://www.itda.es/articulos/6.pdf>
- Mendoza V. (2003) Hermenéutica Crítica. Revista electrónica en América Latina especializada en comunicación. N° 34. Recuperado de <http://www.razonypalabra.org.mx/anteriores/n34/vmendoza.html>
- Moreno. A. (2017) El nuevo paradigma eclesial de las comunidades eclesiales de base (CEBs) latinoamericanas. Recuperado de <http://www.redescristianas.net/el-nuevo-paradigma-eclesial-de-las-comunidades-eclesiales-de-base-cebs-latinoamericanasantonio-moreno-de-la-fuente-ccp-sevilla/> el 25 de Marzo de 2019.
- Murúa Marcelo A. (s.f) Curso bíblico, conociendo el Evangelio de Marcos. Recuperado de: <http://www.buenasnuevas.com/biblia/cursos/marcos/C3-Marcos.pdf>
- Oriol T. J. (1988) Jesús en comunidad, el nuevo testamento, medio de acceso a Jesús. Recuperado de <https://jesuitas.lat/uploads/jesus-en-comunidad-el-nuevo-testamento-medio-de-acceso-a-jesus/JOSEP%20ORIOLO%20TUI%20-%201988%20-%20JESS%20EN%20COMUNIDAD.pdf>
- Pedrosa, V., Sastre, J., y Berzosa, R. (2001) Diccionario de pastoral y evangelización. Editorial Monte Carlo. Burgos.
- Ramis D. F. (2009) Hechos de los Apóstoles. Editorial Verbo Divino. Navarra.

- Rodríguez A. M. (2013) La resiliencia como vivencia del Reino de Dios, lectura teológica de la resiliencia. Universidad Javeriana Bogotá. Recuperado de: <https://repository.javeriana.edu.co/bitstream/handle/10554/12579/RodriguezArenasMariaStella2013.pdf?sequence=1> el 30 de Junio de 2018
- Rodríguez Q. C. Las comunidades eclesiales de base (CEBS) a la luz de Aparecida. Revista Medellín/ vol. XXXIX / No. 154 / Abril - Junio (2013) / p. 215 - 249 - ISSN 0121-4977 / Bogotá-Colombia.
- Salazar G. R. y Mancera C. J. (2016) La misericordia en la evangelización de la cultura urbana. Revista Medellín Vol 42 N°164. Recuperado de: <http://documental.celam.org/medellin/index.php/medellin/article/view/134/136> el 13 de Octubre de 2018
- Sampieri., Fernández y Baptista. (2010) Metodología de la Investigación. Edición Quinta. México.
- Sarmiento R. N. (2015) Tesis: aportes de la comunidad Joánica según el proyecto de Dios, al proceso formativo y de maduración de la vida cristiana de la comunidad de jóvenes: una relectura bíblico-teológica de Jn 15,1-6. Bogotá. 2015. Cita a Víctor Mendoza “Hermenéutica crítica” <http://www.razonypalabra.org.mx/anteriores/n34/vmendoza.html> el 15 de Agosto de 2018
- Schenke L. (1999) La comunidad primitiva. Editorial Sígueme. Salamanca. Recuperado de: <https://es.scribd.com/document/384910899/Schenke-Ludger-La-comunidad-primitiva-doc> el 30 agosto de 2018
- Silber S. (2013) Descubrir al Dios encubierto en las ciudades. Las transformaciones urbanas como signos de los tiempos para la Iglesia de hoy. Revista Medellín N°155. Vol XXXIX. Bogotá D.C. Recuperado de: <http://documental.celam.org/medellin/index.php/medellin/article/viewFile/30/32> el 10 de mayo de 2018
- Sobrino J. A. (1986) Así fue la Iglesia primitiva, Vida informativa de los apóstoles. Recuperado de: <https://es.scribd.com/document/135479657/Jose-Antonio-de-Sobrino-Asi-fue-la-Iglesia-primitiva> el 12 de Abril de 2018.
- Sobrino J. (s.f) La Iglesia samaritana y el principio misericordia. Recuperado de <http://servicioskoinonia.org/relat/192.htm> el 4 de Septiembre de 2016.

- Torres M. F. (2002) Caminos de pastoral bíblica. Revista Theologica Xaveriana 144. Recuperada de: <https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/teoxaveriana/article/view/20901> el 05 de Septiembre de 2016.
- Torres M. F. (2015) Casitas Bíblicas: un camino de pedagogía y espiritualidad urbana.
- Torres Q. A. (2000) *Teología fundamental*, Nuevo Diccionario de Catequética, S. Pablo, 2142-2144
- Velasco R. (1992) La Iglesia de Jesús, proceso histórico de la conciencia eclesial. Editorial Verbo Divino. Navarra.
- Velasco, R., (1992) La Iglesia de Jesús. Verbo Divino. Estella (Navarra).
- Vélez C. C. (2015) Pastoral Urbana en América Latina: pistas de acción. Revista Theologia Xaveriana Vol. 65 No. 179. Bogotá D.C. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/thxa/v65n179/v65n179a02.pdf> el 16 de mayo de 2018
- Westrup. E. J. (2008) Comentario sobre los Hechos de los Apóstoles de J. W. McGarvey. 2008. Recuperado de <https://willie75.files.wordpress.com/2008/02/comentario-sobre-hechos-por-jw-mcgarvey.pdf> el 28 de Octubre de 2016.